

22 ENCuentro
INTERNACIONAL
DE POETAS
ANTOLOGÍA



22 ENCUENTRO INTERNACIONAL DE POETAS

8, 9 y 10 JUNIO 2018
ZAMORA, MICHOACÁN

ZAMORA, JACONA, TANGANCÍCUARO
CENTRO REGIONAL DE LAS ARTES DE MICHOACÁN



22 Encuentro Internacional de Poetas
EDITORIAL CAT-968-9180
© Roberto Reséndiz Carmona

Primera Edición
© D.R. 2018, Cultura, Arte y Tradición, A.C.
Sauces # 1251 Valle Esmeralda
Teléfono celular (52) 351 500 19 55
Zamora, Michoacán. México
C.P. 59689
cultura_arte_y_tradicion@yahoo.com.mx
rrex54@yahoo.com.mx

Portada: Rocco Almanza

Impreso en México por:
Impresiones Laser del Valle de Zamora, S.A. de C.V.
Martínez de Navarrete No. 10 Pte.
Col. Los Laureles
C.P. 59680
Zamora, Michoacán, México
Tel. 01 (351) 512-32-50
ventas@ilaser.com.mx

Tiraje: 1,000 ejemplares
Junio 2018

Liminar

Este 2018 el Encuentro internacional de poetas de Zamora cumple veintidós años de trabajo ininterrumpido, es también año de elecciones presidenciales en México y yo, como siempre, conservo la esperanza que la vida de la mayoría de los mexicanos cambie para bien.

La larga lista de muertos y desaparecidos aumenta todos los días, pareciera que la bestialidad es “normal” en nuestro país; además los feminicidios y la violencia de género no disminuyen, esas expresiones de odio producen en mí una profunda tristeza y frustración, un desencanto de la humanidad...

Nada justifica ni justificará la barbarie en la que estamos sumergidos; me niego a aceptar la estupidez de la guerra, la ceguera y la sordera de la clase gobernante, el mar de mentiras que tejen los candidatos encerrados en un México que en realidad no existe.

Es cierto, nosotros estamos haciendo la parte que nos corresponde y una gran cantidad de poetas se suman al proyecto, sin embargo, por ningún motivo puedo olvidar que la sangre sigue corriendo en las aceras de mi pueblo.

La poesía nos convoca; quienes nos reunimos en el Encuentro internacional de poetas de Zamora vemos cómo ella borra las fronteras y los credos, nos hace soñar una y otra vez, y nos recuerda que el mundo y la vida vale la pena.

Veintidós años de lucha por sostener el Encuentro se dicen fácil; de hecho, desde hace varios años ha sido más fácil lograrlo, ya que mi hijo José Roberto se ha convertido en mi más paciente colaborador, él contribuye a que podamos conseguir los recursos necesarios para recibir a los poetas y por supuesto, los recursos para publicar la presente antología.

Estamos aquí un año más, somos testigos de las nuevas voces que se suman al Encuentro y eso reconforta un poco el dolor de las heridas.

El presente libro es un gran documento y espero que sea muy bien recibido por los lectores de todas las latitudes.

Gracias por venir, gracias por hacer de Zamora el junio más poético e importante de América Latina.

Fraternalmente
Roberto Reséndiz Carmona

VIEJOS ALTARES

I

Yacen cegados los azules adornos del polvo y el alarido de lenguas dolientes se llena de pólvora, escupen el azogue del estruendo como susurro mortuario de cañones melancólicos. Grave silencio en este atrio que desvanece siluetas sacramentadas y ciego sostiene el filo de Dios con el aliento entrelazando de las tumbas. Esas imágenes son el barro húmedo; penumbra contenida en lamentos de tierra escogida, junto al reclamo de cuervos florecidos en el eco del fusil. La sangre cuelga del rostro de los impíos y su blasfemia cae en el cuerpo sembrado de su llanto. Miedo tatuado en el corazón donde la espiga de maíz es adorno de los muertos. Suena el instante y las madres titilan sus ojos ante huesos fragmentados en el aire de noviembre. Es así cuando el poema también tuerce albores de histerias perpetuadas en la arista de flores puestas cuando el sol se enciende.

II

Viejos altares con dinteles de adobe. Sonrisa santa cae en la muda boca de un cántaro que adorna la marcha en la tierra de jacarandas. Van los quebrantos en el oral destierro de pájaros con mirada perdida, exilio que el desconsuelo deja ver el reflejo de muerte entre sus lágrimas. Yo; el murmullo de la sangre que nombra el grave despertar de cielos fugitivos quemando la sombra del divino fallecimiento, por ello noviembre acerca su tarde primigenia sobre raquílicas cruces del camposanto y arde la marmaja silenciosa con inagotable respiración del veneno donde versa hojarasca; melancolías de difuntos proclamados en el réquiem, son el beso de la pólvora gestada en flor de maíz que viste la herida de una solitaria estrella.

III

Ese polvo vive por el arrojado de hombres en parvada luminosa, cuando la mañana consagra el azahar de la corola tostada que mira con nostalgia el horizonte ensangrentado. Los mismos cadáveres lustrados preguntan la hora dispuesta para el funeral de sus cuerpos y en el altar los dolientes precipitan el grito a libertad pagana, en secos parajes sin destello, sin presagios, sin oraciones. Los caminos aullan la sed al terminar la batalla y todo arrastra el principio con palabras encendidas en el dorso de los árboles. Viven también la jacaranda este santuario oscuro. Se recogen pasos de los pinches de Dios que han dejado su aliento al resguardo de los santos.

¿Qué oscuridad es la que dicta el orden de cantos entumecidos al fondo de las tumbas?

Ésta es la única tristeza escondida en vista del fusilado.

IV

A veces calla la vieja madre su elegía, a oscuras implora al viento enfurecido traer sólo el recuerdo. Ellas moldean las tumbas de sus hombres entre los labios, sus lenguas: cadáver roto y en el altar de adobe. Se llora la última procesión de hombres y pájaros que guardan silencio. Oraciones; umbrías de noviembre. Ángeles muerden la flama del cirio y los santos descubren su osamenta para acurrucarse sobre la tierra que palpita; agonía de la noche congregada en la estampa de fúnebres niños que adornan la vida. Trémula adoración de mujeres, tendido el margen de la sombra, azoro de las balas que escupen sonámbulos fusiles. Buitres contemplando el rezo de los altares de adobe.

V

Viejos altares bajo la luna mortuoria, cadáveres a la intemperie de sombras que poseen los santos difuntos. Noviembre con voz limpia, lleno de exilios, besa la jacaranda en el cuenco de la mano. Alzan las mujeres miradas insomnes en el artificio de visajes incompletos manchados de sangre. Marcha fúnebre en profana cadencia al predecir la tristeza y nombrar aquéllos arrebatados en el más sentido rezo. Roídos yacen en revolución edificada, en la ceniza, tendida con la santa oscurana que impregna el aliento con altar de adobe encendido en la mirada. Santos ejecutan el réquiem de balas sobre astros sometidos en la voz que irrumpes el paso. Sólo muertos y pájaros caminan. Se avistan.

EL PEZ

¿Ves
al pez?
Conjura la ola
en el arroyuelo.
Artilugio de
moscas
brincan al pez,
que ríe y ríe a tus pies.

EL CANTO DESCIFRA EL COMPÁS DE LA MAREA

Mientras las caracolas son el crepúsculo, el abismo de un cadáver flota en un rostro edificado por el miedo a punto de beber del alto mar que vuela en el vacío de la memoria. Gaviotas rondan la niebla cuando no entendemos el dolor del corsario; entelerido se planta ante la noche que traga en silencio el amanecer completo.

EL SUEÑO UN CARDUMEN DE PECES

Naves surcan huracanes, los cazan: dulces nebulosas convertidas en salitre; canto y murmullo de la gloria entre la sangre y la penumbra. Aquines encalla su locura, cuando el insomnio dibuja un espejismo sobre la costa; estrella desnuda. La mañana revela la sangre del sol esparcida sobre el azul de mandingas que avistaron bestias en el borde del cielo.

EL AIRE, AGUJAS SOBRE LA PROA

El pez que no es hombre divaga ante la zozobra de esta embarcación que no agota su marcha. El recuerdo se hizo ceniza en el paladar de Aquines, azotado por la misma sombra del mástil, la muerte deja sobre sus velas una oración. ¡No pretendo decir nada! –Piensa– Sólo soy el que ata las cuerdas al oleaje de un océano que no olvida la cordura sobre el tentáculo de la rémora.

HE DICHO TODO EN ESTE VIAJE

Sobre rémoras he arrojado la cordura. Todo grita: las olas, el extravío, el océano ungen las mortajas de varias sirenas, eclipsadas donde alguien se atrevió a beberse la muerte. He dicho todo del exilio. El grano de arena que llevo a cuestas da para un desierto que se despoja de claridades. El tiempo se pierde y la gaviota improvisa la ruta del silencio.



AARÓN RUEDA (1986)
Las Choapas, Veracruz. México.

Ha publicado los poemarios: *Remos de sal* (Letroleum, 2011), *La sangre florecida* (Floricante, 2013), *Arrullo de la tierra* (UJAT, 2013), *Despliegue de dolores donde todo parece oscuro* (UJAT, 2015), *Cachalote* (IMACT, 2016) y *Confección de islas* (UAC, 2018). Recibió el Premio Nacional de Poesía Rosario Castellanos (2012), Premio Universitario de Poesía Teresa Vera (2014), los Juegos Florales Nacionales de Toluca (2016), los Juegos Florales Nacionales Universitarios (2017) y los Juegos Florales Nacionales de Jiquilpan (2017).
Email: eaaron01@gmail.com

Retratos de colección

I

Niña muerta envuelta con frío

No hay redención:
regreso a la afonía.

II

Cáncer en la ciudad

Se dispara y queda estúpido:
dedos, piecitos: moscardones.

III

Virgen Negra

Tus ojos son rezos:
los parias tiemblan:
Amén.

IV

La tarde tiene a Dios colgado en los zapatos

La tarde necesita un zapatero
que calle sus chillidos:
que lo esconda en otras calzas:
Dios resiste.

V

Una tarde cualquiera

Es clase de anatomía
los niños desentierran
fosas comunes.

VI

Circo armónico

Me masturbo dos veces:
Una por yo:
Otra por tú.

VII

La noche de trasluz

En un ojo elefante
vientos desesperados
cambian la ruta de las estrías.

Luciérnagas

"En perseguirme, mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?"

Sor Juana Inés de La Cruz.

Con el amor

Correré

Con el amor

Correré

Con el amor

Correré

Con el miedo convertido en polvo

Ante la preposición pájaros

Ante la preposición pelícanos

Ante la preposición árboles

Ante la preposición mares

Cabe la posición negro

Cabe la posición rojo

Cabe la posición blanco

Cabe la posición rojo

Desde mi preposición mujer pájaro

Desde mi preposición mujer pelícano

Desde mi preposición mujer árbol

Desde mi preposición mujer mar

Contra tu posición negra
Contra él posición roja
Contra yo posición blanca
Contra nosotros posición rojas.

Porque ellas
En el centro del jardín
Sentían su cuerpo
Granizo blanco
Mientras sus ropas
Granizo rojo

Y ante la preposición
Cabe esta posición
Desde mi preposición
Contra tu posición

Que nosotros
El canto de las luciérnagas
No dejaremos que
Los moscardones
Revienten nuestras cabezas.

Con el amor
 Correré
Con el amor
 Correré
Con el amor
 Correré

Con el miedo convertido en polvo.

Uccello

Desde los cuarteles del vértigo
el pájaro amarillo entre dos árboles;
uno flaco, el otro delgado;
y tintinea con sus órganos de ópera.

En mis oídos algo se pasma
los ojos quietos y un placer
que flota en las nubes de perro.

Se colapsan
uno flaco, el otro delgado
la imagen se vuelve afonía
me arranca el canto del Uccello.

El silencio amenaza, desenvaina
y el pájaro amarillo que codicia con volar
descansa sus alones empapados
en los ángulos de los cuarteles.

Zigzag
zigzag
zigzag
zigzag
zigzag
zigzag
zigzag

Así se arde entre serpientes.

Esto siempre ha sido así, el amarillo sangra y a mí ya no me jodan.



ADRIANA ROMERO MORENO
Metepc, Estado de México. México.

Miembro fundador de la banda de Rock CARUSO, quienes desarrollan el movimiento Rock Sensorialista. Artista multidisciplinaria. Sus presentaciones poéticas han estado en la FILEM, en el Festival Internacional Quimera, en escuelas del Edo. de México, Distrito Federal, Tlaxcala e internacionalmente en Ecuador y Colombia. Ha impartido talleres de dirección, pedagogía y actuación en diversas instituciones.
Email: adriaoxidiana@gmail.com **Facebook:** <https://www.facebook.com/adrelll>.

Mudez y danza de una mujer desnuda con miedo a su cuerpo y al silencio en la sala de su casa

Prometea: custodia el silencio tras los muros que elegiste como casa.

(El silencio es la última llama del fuego que robaste de la boca de Dios)

Pasea por los pasillos ciegos, Prometea,
nadie puede verte.

Eres un quejido vagando en el laberinto de esta mañana.

Gemido

silbido

aullido

Tus pasos apenas se sienten.

Muerte.

Nadie puede verte.

Hueles a ausente, a cadáver, a primavera descompuesta, a silencio postergado

extendido

aletargado.

Hueles a las plantas *después del amanecer...*

te abres como las plantas al amanecer.

Tú: llama infinita sin color ni sílabas, sin forma.

Todo es silencio arrinconado,
incendio que invade tus pupilas
y brota nidos en tus labios.

Nadie puede verte.

Y la seña de tu cuerpo rasga el aire como un grito
y bailas frente al espejo como si los reflejos fueran todos los ojos
y te desnudas como si el aire fuera todas las manos
y lloras como si el tiempo pudiera contenerte
y nadie puede verte
soliloquio
tu corazón hace un performance:
deambulas entre los muebles.

Recuerda, Prometea: nadie puede verte.

Aquí,
ningún cuerpo,
sólo el tuyo.

Te detienes otra vez frente al espejo.

Has herido el tiempo, Prometea,
eres una hierba crecida frenéticamente en el polvo revuelto de
esta sala,
en esta casa que te sirve de mordaza y de tumba al mismo
tiempo;
si los hombres te vieran, dirían que estás loca,
que te llamas Amanda o Penélope,
pero tú no aprendiste a ser mujer:
eres Prometea, *profeta del mediodía y de las horas que le siguen,*
bailarina del espacio en blanco,
estruendo del vacío, Prometea.

Quieta, pareces algo cotidiano:
tu cabello color flor marchita,
tu languidez de cortina,
tu proporción de mártir.

Pero también sabes volar, Prometea,
y el sol ya no puede incendiar tus alas.

Cassandra

Es el instante de poner cerrojo a los labios
Alejandra Pizarnik

El Dios sembró la verdad muerta
en mí, tierra sin sonido.
Soy madre de la palabra seca
de la que brota hecha polvo,
la que no habita ningún tiempo.

El dios desarmó mi boca con su ira
y de raíz me arrebató la lengua.

Enfermé de palabra.
El Dios necio retorció sus oídos.

*Todas las voces me habitan
todas las palabras se despeñan desde mis ojos
todos los sonidos en mí se precipitan.*

El Dios era mi voz,
el hogar y el lecho,
la revelación y el presagio.
Mi semilla era su oráculo.
Era yo la voz del dios
el grito de su estirpe se regaba en mi ombligo,
In illo tempore
los hombres nacían de nuestro sonido.

El Dios enfermó de ceguera
Mi voz, apenas sombra,
incendia hombres
desdibuja ciudades;
mi voz, profecía de los adagios disonantes.

*Dolor que reverbera en el canto
procesión de ecos en la garganta inerte
memoria estancada de los muertos
sonidos mutilados por la incertidumbre
es mi voz.*

El Dios me abandonó al silencio,
carcomió mi boca
condenó mi palabra a ser estatua
edificó las murallas y forjó el cerrojo.

El Dios, plaga de paranoias,
veneno silbante,
mi piel, carroña para su furia,
el estigma de cobardía, mi corazón.

A mi abuelo Ezequiel

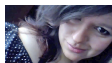
Del color de la tierra era el imperativo de tus ojos y tus manos,
capaces de matar la piedra. Tan largo era el filo de tu lengua,
que yo pronuncio tus palabras ensangrentadas. Tu estirpe de
dolor hemos cosechado.

Tú, hombre acompañado de machete, desposaste guardiana
de maíz con promesas de silencio y vestido negro, ave de mal
agüero. Y con todo lo no dicho le construiste un nuevo destino
en la espalda.

Del color de la tierra era tu mirada.

No te recuerdo, te imagino. Son rumor esas memorias que te
hacen. No puedo decirte. De ti me hablan el olor de la tierra y
tu epitafio:

*Aquí yace la voz de un cuerpo atormentado
voz que retumbó en rostros
porque era voz que nacía en las manos
aquí yace el temple de un destino silente
yace corazón atado.*



ALEJANDRA ESTRADA VELÁZQUEZ (1986)
México.

Estudió lengua y literatura hispánicas en la UNAM. Poeta, docente y correctora de estilo. Ha sido miembro del taller de poesía experimental del CCLXV (Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia) en CDMX coordinado por Raúl Renán. Participó en antologías de poesía en la Colección **La Séptima Llave**, dirigida, también, por Raúl Renán, sus textos fueron incluidos en los libros **Impresiones, tejidos y vidas** (2011) y **Segmentos Rutilantes** (2012).
Email: samaramorada@hotmail.com

*Mi locura sería olvidarme de todo,
de los libros leídos,
de los versos creados.*

Gloria Fuertes

sigo aquí

sigo aquí
hago de los reproches
pequeños e indignos poemas
diluyo la fuerza que
después de diez años
me tiene tirada en una cama
avanzando hacia ti

ven

ven
vuelve a ser las lluvias de mi cuerpo

hazme sentir que tengo uno
dame la oportunidad del desencanto

ven
mordida
transpórtame al hogar

cardamomo
casi flores
eso fuimos

cuando

cuando pienso que te olvido
te me mueres otra vez
suaves insolentes
recaen en mi recuerdo
astillas agitadas
y de nuevo
pienso que te olvido

el cielo en una tumba

somos el cielo en una tumba
nuestra historia no cupo en los papeles
ni en las catarsis con amigos

tan sólo cabe
en las misas silenciosas
que involuntaria te ofrezco

el único consuelo de este desamor
será cubrir las lágrimas
de algún desconocido
que lo desentierre y lo descifre

diez años

ya son un argumento

esto que no vive ni muere

me hace pensar
por qué me gusta hablar con muertos

tarde

quieres saber de mí
cómo me ha ido
qué hago en estos tiempos

ahora
leo a una mujer un libro
también hablo de nosotros
te enuncio al compartir palabras
el diálogo se repite

el desamor perdona de un solo lado
y no es el mío

tus noches

tus noches no me alcanzaron
para escribir poesía
el desamor no me alcanzó
para ser recordada
no llegaste para ser siempre
en mi canto

no te duele
y a mí tampoco me afecta
pero eres un mal hábito
un rumor en mi memoria
porque también es triste despedir
lo que ya no nos importa

no

no lo conozco
jamás me dijo te amo
ni volamos a las luces

no
no hubo promesas
ni sueños de familia
ni votos ni trinos

no
ese CD de la Piaf
esas cartas
tampoco son tuyas

no
no me siento traicionada
y nadie lastimó mi fe
jamás miré en sus ojos
ninguna certeza



ALICIA CAMPOSALAS
Ciudad de México, México.

Ha publicado: el libro de cuentos *Dulce Percepción* (El Lobo, 2016), el poemario *Cicatrices en la boca* (Ediciones la Cuadrilla de la Langosta, 2017) y la plaquette *Yo también fui hecha de polvo*, (Nada Ediciones, 2018).
Email: aliciacamposalas@gmail.com / Facebook: Alicia Camposalas /
Twitter: [@viudadePessoa](https://twitter.com/viudadePessoa)

**

de ti se poco
el largo de tus brazos
el tiempo de tus besos
los húmedos del amor voraz
y los lentos del amor cotidiano
el corte de los ojos
y el andar descalza
el movimiento de los senos
a lo que afinó el respiro
aquel gesto tuyo
de mover el cabello
lo que sé
es que cuando llegas
y te sientas en una sonrisa
sueño

**

siéntate aquí a mirar la ciudad que no tiene fin sin embargo se
puede tocar
cada muro cada asfalto sabe contar historias de olor a gasolina
y neón que
triza noches y corazones
pero tú, tú siéntate aquí
las luces no golpearan los ojos y las estrellas parecerán sonreír
sobre este delirio que
corre por las aceras y la señora tan gorda que ocupa la puerta
del metro no cerrará
la mirada
pero tú, tú siéntate aquí
los autos y las motos te rozarán en esta danza de asfalto y
peatones equilibristas y semáforos
que tiene ojos apagados y miran tristes
pero tú, tú siéntate aquí
la niebla del humo no cubrirá este sueño de esquinas que
nunca se sabe qué esconden
en los precipicios de los elevados que cruzan la noche como olas
pero tú, tú siéntate aquí
y cuéntame tu nombre.

**

te beso y te hago el amor porque no estás
y te lanzo en acrobacias eróticas que superan los torreones de
orión
saboreamos la celestiales fuentes de los anillos de saturno que
unen los cuerpos lanzados
afuera de las tres galaxias conocidas en la turbulenta nube de
suspiros de marte
para luego recaer en un instante
aquí
entre las sabanas
donde
podrías estar

**

desbaratas
la tranquilidad del día
y todavía
no
llegas

**

entra por la ventana
esta noche suramericana
escrita en italiano
este pesar de una distancia
sin tierra pero con cariño
como vagón de un tren
que no cruza mares
sino océanos
amores de lenguas diferentes
sentados en este viaje
reconocidos por un único beso
como una promesa abierta
no hay tierra que dividir
sino un cielo que se vuelve
puente

**

tenemos besos aquí como reservas de agua
y soledades de altiplanos que son horizontes
pasos de baile que se hacen tambor y selva
y mujeres que son la noche de luna sin estrellas
que son noche estrellada para esconder la luna
pero miramos este cielo negro que sabe a tierra
desde siempre desconocida

**

Amontonar
es una palabra que gusta mucho acá
donde el Ávila supera los rascacielos
para robarse las nubes
Amontonamos recuerdos
amores objetos palabras
como si no tuviéramos espacio
también los cadáveres en la morgue los amontonamos
como amontonamos las vidas no vividas
o las rotas
Amontonamos culpas
para no tenerlas para no verlas
como 37 cuerpos asesinados
en una cárcel cualquiera
Amontonamos
la vida
que nos viene quitada

Carcel di Puerto Ayacucho, Venezuela, 16 agosto 2017

**

soy un migrante
hijo de migrantes
no tengo raza ni tierra
sino un cielo de astros
mi lengua es una nube
que persigue el viento
muero y renazco al tocar tierra
soy lluvia de África y de América
para que broten las flores del mundo

Este emigrar
que es sangre dentro y fuera de las venas
generaciones de maletas la foto de familia
y esta tierra que se deshace al tocar
será una mirada atrás
un cumpleaños suspendido
en la desesperada esperanza de un tiempo emigrante
y cincuenta y cinco años que esperan otro recomenzar
con la misma blasfemia y un escupirse en las manos
construyendo la inocencia

**

Mediterráneo

sueño una tierra
en este horizonte marino
una tierra no cavada por las bombas
una tierra sin cristianos y musulmanes
una tierra sin razas y banderas
y ahora la encontré
y es una tierra profunda pero tan profunda
con un cielo de agua
que quita el respiro

**

Caracas

vivimos colgados
de las colas de los súper
centenares de metros de hambre
nueva frontera
sin un país a donde regresar



ANTONIO NAZZARO (1963)
Turín, Italia.

Periodista, poeta, traductor, video artista y mediador cultural italiano. Fundador y coordinador del Centro Cultural Tina Modotti. Colabora con la revista italiana de poesía Atelier y con la revista Fuori /Asse. Responsable de la colección de poesía de la casa editorial Edizioni Arcoiris Salerno. Colabora con la revista argentina Buenos Aires Poetry y con la revista venezolana Poesía entre otras. Ha publicado: en 2013 el libro ***Olor a, Turín Caracas sin retorno*** en italiano y español y en 2017 ***Appunti dal Venezuela***. 2017: ***vivere nelle proteste***, ambos libros por la casa editorial Edizioni Arcoitrir Salerno. Ha sido y traducido y publicado en diferentes antologías nacionales e internacionales. **Email: cctinam@gmail.com**

1-

LA AUSENCIA

En la vertical
de una luna naranja,
insistiendo,
tu misterio.

Tocar el hueco
de tu ausencia.

¿Hasta cuándo la daga
de este vacío?

2-

LLEVO en mi boca

la luz de nuestras bocas,
la danza
de las lenguas de fuego
ante el olvido.

3-

MI HUECO

se reconoce
en la luz del vacío,

¿O es la ausencia
lo que se multiplica y estalla?

4-

PARAD barcos,

mares.

Parad nubes,
cielos.

¿Y el vuelo
del pájaro

antes de abrazar la rama
que no pueda sostenerlo?

5- TU MEMORIA

*Sí, tú nunca, tú nunca:
tu memoria es materia.
Pedro Salinas*

En la cima del abismo
me derrumbo
ante la dura claridad
de la memoria
del silencio.

Aire de arena
enraizado
a la fragilidad de un mundo.

Huellas de pájaros
atravesan muros
como llamas de soles
que oscurecen esta larga noche.

6- AGONÍA

En la arista del cañón
el alarido del jabalí.
Ingrávido,
antes de estallar
contra el suelo,
dando tumbos,
cabezazos al aire,
su dolor
se desploma:
ha reconocido
la mano asesina.

7- ESE LUGAR

Antes de ahogarse
en un pecho
que todo lo abraza,
rajar la niebla
para abrir las ventanas
del abismo.

Pisar la oscuridad
del mundo
para escuchar el aire
de mi mundo
y buscar los ojos de la luz.
Arrancar las raíces
de la duda, la ira,
el juicio y la condena,
antes de que anide el desatino
y se abra en la tierra
la hendidura.
Y volver contigo:
a ese lugar
donde todo comienza
y el sol nunca se apaga.

8- BRIZNA

Aquí está todo,
brevidad de la vida.

Recuerdo y llanto
en un instante
de sal incendiada.

9- OLVIDO

Huella que se apaga
entre eclipses
como antorchas al viento.

Batirse,
a pecho abierto,
cabalgando
hacia el espejismo
de un nuevo horizonte al infinito.

¿Inmortalizar los recuerdos?
¿o abrir surcos al hambre desatada?

10-

ESCRIBIR PARA VIVIR

(Asoneto)

Yo inventé un mundo de tu mirada
para salir del ruido de mi tristeza,
de los golpes donde mi sombra tropieza
y soñarte lo mismo que una amada.

Para ahogar el mutismo de mi dolor
subí a la cima de tus fronteras
abrazada a las más amplias quimeras
por dormir en la carne viva de tu olor.

La pérdida de todas las pérdidas,
el gran aullido de tantas pérdidas,
el gran temblor de dos mitades,

la inmortal diosa de la autodestrucción
y el grave grito de la destrucción.
¡Para salir de mi mundo, tu mundo!

Vivir como escribir contra el olvido.
¿Qué escribiré cuando te hayas ido?



ARABELLA SILES

Siles, Jaén Andalucía, España.

Directora Gerente de la empresa de Gestión Cultural Arabella Siles que forma parte del programa creativo-cultural "Proyecto Lunar". Creadora del ciclo Gastronómico Creativo Literario "Hoy comemos con...", en el que han participado grandes escritores y artistas. En 2013 escribe su primer poemario "**Desenredar el aire**", y realiza su Formación de sonido para Profesionales con Jacomina Kistemaker. En 2018, inauguró su trayectoria pictórica en Chiapas con la exposición temporal: "**Desenredar el aire**"-de mismo nombre que su obra poética-. Email: arabella.siles@me.com

ACONDICIONAMIENTO

Nuestro destino *irreparable*:
amar lo que obligatoriamente tenemos que hacer.

APERTURA DEL MAL EN UN OBJETO MELANCÓLICO

Es el hambre en mi sangre, Lenina. Ese tiburón negro que devora mi certeza. Te lo digo: no son tiempos modernos ni prevalece una era centrífuga para jadear en vena los destinos, ni un punto de miedo para dejar atrás esa lontananza por ti. Esto que vibra en mi interior no es un plano arquitectónico de Norman Foster ni tiene la perfección de un Alfa que recita mi condición de perisodáctilo. Sé que *no se puede acondicionar a un rinoceronte*. Sí, Mr. Foster también es un hijo de puta. Él piensa que soy un pobre diablo por no ser como él; dice que ser acondicionado de otra manera, tener otra “herencia” es la distancia que muchos aceptan por no tener un punto de comparación. *Como un pedazo de carne*. En estos días la superficie de mis ojos es un cristal oscuro. Mis restos escuchan el río donde dos amantes saltan. No logro ser menos dócil, Lenina. Mi melancolía no fue decantada; no es un error mecánico que coloque en la repisa el color del tulipán. Desde hace poco el cielo tiene otra textura. ¿Es por el nuevo aeropuerto? Tendrá el estilo de Norman Foster, esa indumentaria high-tech. Doce mil hectáreas, doce millones de pasajeros anuales. Todos con *soma* en la cartera. ¿Ahí podré contener mi desierto y el de Helmholtz Watson? No somos distintos, Lenina. Él y yo tenemos un acantilado en un mismo catéter. Sabes que ni Beijing, ni la cúpula del Reichstag ni el viaducto de Millau sostendrían la soledad del hombre. Sé que no te gusta el tono caqui, Lenina, y que repites ciertas frases para no olvidar lo que eres, aunque si abrieras un poco la ventana, si el crematorio no fuera igual ante todos, si definieras entre los gases calientes la ceniza de una mujer o un hombre, si tu sonrisa no mostrara ese nerviosismo sintético, te diría que el alcohol en tu sangre no es artificial.

Lenina:

Me gusta contemplar en paz el mar. Esto me da la sensación de ser aún más yo mismo, no sé si comprenderás lo que quiero decir.

Ignora esa maldita frase que nos merodea: *con un centímetro cúbico* se curan diez pasiones. Hay sensaciones más potentes que la programación. Dicen los viejos libros —hoy prohibidos— que el calor de una familia era un centímetro que curaba diez sombras. Por eso intento adivinar cómo eran mis padres aunque no los tuve.

Aunque mi brazo tenga la cicatriz del fósforo y la ceniza sea el mayor conductor de la melancolía. Se intuye no la transparencia del cristal ni las probetas ni la descarga al tocar los pétalos de un libro. La lectura se revela. Es como masticar cuatro pastillas de *soma*. Dice Helmholtz que *las palabras, como los rayos X, atraviesan cualquier cosa si uno las emplea bien. Lees y te sientes traspasado*. Es una de las cosas que enseña a sus alumnos: *a escribir de forma penetrante* y ver la escritura como un ente con varias cabezas y borrar en cada una la soga que nos persigue. Desde entonces, la escritura me recuerda quién soy. Además del océano me gusta armar viejos utensilios, reparar mi respiración, oler la ceniza de la primera llamarada, me agrada verme entre pinturas y colores naturales. También sueño con las tierras altas de Mato Grosso, donde en cada centímetro de avena los hijos mordían los pechos de las madres sin ningún señalamiento. Ahí la fuerza no era un implante ni un motor de la ansiedad. Sé que soy un cobarde y que la comodidad ahora me absorbe. También sé que mis palabras pueden cortar nuestros principios, ¿pero el espíritu no está obligado a ser libre? El tiempo es relámpago y en cada instante —entre partículas de olvido— nos dice al tímpano los nombres de los vivos y de todos los muertos que están detrás de nosotros, cuidando nuestro sueño. Entonces recuerdo que la sal es el principio de las lágrimas. Y confirmo que no eres neumática, Lenina, sino hermosa como el silencio que yace en esas lágrimas.

Tu corazón está repleto de flores que sólo crecen en el borde de la desesperación. Y aunque no distingas la ceniza de mi cuerpo hecho polvo sé que bastaría un pedazo de decisión para que leas en tu vientre la decisión de ser madre.

¿No sientes el deseo de ser libre, Lenina? Nadie está obligado a morir frente a un televisor ni sintonizar un paro cardíaco ni cruzar la avenida con aparato en mano y ser un accidente.

No lo olvides, no todos somos infelices.

DIETILAMIDA DE ÁCIDO LISÉRGICO

Fragmento

Aldous, el perfume flota en torno tuyo.
Te veo tan neumático en la cama
y la televisión no cesa de mentir.
Hace horas que la música sintética
no deja de morder tus orejas.
El cine sensible y los vapores del *soma*
son murmullos que rondan tus oídos
cerca de una cloaca
donde la esperanza persiste.
Lo sabes, *la felicidad nunca es grandiosa*;
cualquier muestra de cambio
es otro espejismo.
Por eso vengo hasta aquí,
para ver al hombre
*que se manifiesta como una ausencia
como si no existiera en absoluto.*
Laura llegará pronto con el LSD.
No te irrites, la sensación de una ballena
bajo tu lengua puede esperar.
Esas dosis borran
*las compensaciones que brinda la miseria
la denodada lucha contra la desgracia
y la fatal derrota a manos de la pasión y la duda.*
Lo sé, uno no deja de ser el hombre cursi
que aún cree en la lucha de contrarios.
Siempre será el mismo cáncer
bajo los dientes
y nunca será traducido a hechos concretos.

A veces parece
que estamos condenados a repetirnos.
Es un dolor profundo
como ese otro dolor arraigado
en tu mandíbula el cual se posicionará
como la creencia más vieja,
es mejor que la lengua se entuma
y la saliva convulsione
para no olvidar esa agitación de espíritu
al vivir con libertad.

Aldous, Dios ha sido acondicionado
para creer en nosotros.
*Sé que uno cree las cosas porque
fue acondicionado para crearlas.*
Aún así es importante creer,
más cuando el pulso es genuino
y la autonomía una embestida
contra el tedio.
Por ejemplo, un cuerpo inflado
con embutidos
podría ser una piedra en la garganta
o la espina dentro de un zapato;
basta un escupitajo
o un puntapié para continuar
en busca de otros filamentos
que realmente nos alumbren...



ARMANDO SALGADO (1985)
Uruapan, Michoacán. México.

Profesor egresado de la Normal Rural Vasco de Quiroga de Tiripetío, Michoacán. Ha publicado ocho libros de poesía entre los que destacan: **Relámpago Molido** (Mantis Editores/Gobierno del Estado de Guerrero; Premio Nacional de Literatura Ignacio Manuel Altamirano en Poesía, 2016); **Cofre de pájaro muerto** (Ediciones de Punto de Partida, UNAM; Premio de Poesía Joaquín Xirau Icaza para obra publicada 2015); y recientemente obtuvo el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2017, con **Tierras altas de Mato Grosso**. Email: lariolagos@hotmail.com

LOS CEIBEROS TRASHUMANTES

Fragmento

*Camino de Centroamérica:
Deja que pase tu gente.
Deja que trafique, que siembre,
que cante.*

Alberto Ordóñez Argüello

*Hacia Guatemala, entonces.
Tapachula [...] al borde casi de la frontera.
Un taxi nos llevó hasta el río y entramos a Malacatán,
una aldea húmeda y solitaria.*

Alejandro Rossi

1.

Voy a cruzar con mi padre el río Suchiate.

Estamos en Frontera Talismán.

Iremos a vender a Guatemala,
a desandar las calles, a traficar.

Un pequeño hombre de rostro amoratado
llevará nuestra mercancía sobre su espalda.

Confiamos en él. Desconfiamos de la policía,
la migra y la fiscal en México.

Desconfiamos de los verdes y los kaibiles
en Guatemala.

2.

Nos quedamos sobre el puente mirando al hombre
que desciende trabajosamente al río
entre crujires de cardio y de maleza.

Se quita la ropa hasta quedar casi desnudo.

Respira hondo y vuelve a colocar la mercancía
sobre su espalda. Cruza las aguas del Suchiate,

río ya sin memoria: no es agua la que corre hacia el mar,
es la sangre de niños, mujeres y hombres
venidos de toda Centroamérica: buscan la tortilla,
no el pan. Buscan mejor vida, no la mejor tierra.

Buscan arrancar de sus cuerpos el odio y el hambre:
buscan olvidar la injusticia de los hombres.

3.

La muerte cruza por el aire el Suchiate.

El hambre cruza por el aire el Suchiate.

La enfermedad cruza por el aire el Suchiate.

El odio cruza por el aire el Suchiate.

Estas palabras cruzan por el aire el Suchiate.

4. (Intermedio migrante)

El río Suchiate es una larga cuchilla que corta pueblos,
ciudades, sueños de retorno. Quien cruza hacia el otro lado,
cruza hacia el silencio, sin regreso: sólo nos queda
la inmensa voluntad de roer los gajos de luz
que destila el horizonte, no la esperanza.

Nuestro único viaje seguro es al pasado, a la memoria
que terca nos arranca y arrebatata la estación del futuro.

Lo que tus ojos no han podido herrumbrar
lo harán las llamas del desierto en el norte.

He aquí el verdadero american way of life:
nuestros párpados como un par de cuchillos
atizando el fuego inextinguible del olvido.

5.

El hombre ha cruzado el río y desaparece
bajo el puente. Ahora nosotros tenemos que cruzar.

No hemos sacado registro ni pase local.

No tenemos visa, ni pasaporte.
En Guatemala no nos piden FM-14.

Para nosotros no existe la frontera:
somos como el viento, como las nubes, como el humo.

Vamos de un lugar a otro, de un país a otro,
sin que nada nos detenga. Estamos hechos
de la misma sustancia del aire y nadie puede colocar
murallas o alambre de púas sobre el aire.

Nuestra casa está en el aire: no caminamos, flotamos,
danzamos de puntillas en el aire. Somos como la música,
como el polen, como estas palabras.

6.

Nos dijo el hombre en Frontera Talismán:
"los espero al otro lado, cerca de los buses".

Al llegar, una sonrisa. Es un hombre de palabra.
Veinticinco quetzales, su paga. Nos dividimos la mercancía.
Si los verdes preguntan de quién es, nada sabemos.

Es una bendición. La zona fronteriza sin verdes ni policía,
sin soldados ni kaibiles. Llegamos a Malacatán
y comenzamos a trabajar, a vender nuestra mercancía
en las calles. Luego vamos a San Marcos y también mercamos.

Dios está de nuestro lado: Él tampoco necesita pasaporte.

7. (Intermedio migrante)

Atrás, el sordo rodar del río Suchiate:
rema la sangre a contracorriente de las venas y se detiene,
muerde pedazos de meandro, besa la orilla con labios de agua,
gotea sed y ahoga el mar que nos recorre cuerpo adentro:
iceberg negro que atraviesa los ojos y la noche.

Recuerdo pedazos de insomnio en el camino:
no hay en mi mano un ala, sólo vacío, vacío que late
como un trino: cierro mi puño y ahogo un ave
que chilla silencio en las ramas de la oscuridad.

De Centroamérica vienen recuerdos cruzando este río:
los escucho partir piedras y el lecho que soporta el peso
por la honda respiración de las aguas.

En la orilla, en los playones sepia de la ribera,
hay un ángel en cuclillas. Está ciego, como ciego estoy yo
por el camino y los golpes del sol y la tortura.

Aletea luz negra el ángel, hace invisibles mendrugos
con el viento. Posa los dedos de la mano izquierda
sobre la arena y lee —celestial brailleo— el infinito libro del caos.
Se yergue y camina sobre las aceitadas aguas del río
(debo decir aquí: desuella el ángel la espesa yugular
de la noche). Niebla el ángel, niebla que cae
y disuelve alas mientras silba luciérnagas y escupe una polilla.

Mastica y paladea zurdos y negros fonemas.

Luego extiende la palma de la mano derecha
dentro de la niebla que lo envuelve: braillea
los granos de vapor del agua y los lee,
tal como yo leo la última cifra de mi sangre en la arena.



BALAM RODRIGO PÉREZ HERNÁNDEZ (1974)
Comaltitlán, Soconusco. México.

Exfutbolista, biólogo y escritor. Autor, entre otros libros de poesía, de *Braille para sordos* (2013), *El órgano inextirpable del sueño* (2015), *El corazón es una jaula de relámpagos* (2015), *Bardo. Pequeña antología* (2016), *Sobras reunidas* (antología de poesías & pensamientos inútiles) (2016), *Marabunta* (2017) y *Libro centroamericano de los muertos* (2018). Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México. Email: balamrodrigo@gmail.com

LA REINA

Bajó de una burra
que ató al tronco de un árbol
que en su copa albergaba nidos de cenizales.

Atravesó la puerta mayor de la ermita.
Se arrodilló al tiempo que cerraba sus ojos.
El cabello pelirrojo le hacía juego con sus pecas.
Su vestido de colores vivos parecía nuevo.

En la misa hablaban de cosas
que tenían que ver con la comunidad.
Todos guardaban silencio.
Incluso el cantar de los pájaros
resultaba discreto.

Luego llegó el momento de la repartición del arroz.
Una bolsita de 25 libras para cada familia.
Los mayores al escuchar su nombre
se acercaban hasta el púlpito
firmaban con su huella digital
y eso bastaba porque había confianza.

Al lado se fue formando otra fila
pero en ninguna estaba la muchacha pelirroja
que al fondo se le veía callada y solitaria.

La segunda fila
esperaba paciente una de las cajas sobrantes de cartón
que harían servir para guardar la ropa.

A la pecosita –según comentaron las ancianas–
le daba vergüenza hacer cola.
Hacía una semana
que la habían elegido reina del cantón.
Por eso desfiló con su corona
a lomos de un caballo brioso
mientras todos le lanzaban
pétalos de flores silvestres.

Cuando una señora le acercó la caja vacía
la muchacha con una sonrisa tímida
dijo adiós desde el umbral de la puerta.
La vimos alejarse que parecía una virgen.
La vimos alejarse con su cajita made in Italy.
Montada sobre aquella burra escuálida.
Los campesinos tenían la mirada triste.
Era su reina.

PROHIBIDO AMOR

El neón golpea un cuerpo desnudo
que armonioso gira
alrededor de una barra.

Lascivas las miradas
la persiguen
queriéndola alcanzar
y devorarla.

Corren el ron y la cerveza.
Suenan Luis Miguel y Ricky Martin.
El ligero de la bailarina
se inunda en dólares.

Ella sonrío y piensa:
en la leche de sus hijos
en el alquiler que no ha pagado
en que ya es muy tarde
en que tiene sueño.

MI PEQUEÑO BURGUÉS

Se levanta temprano.
Revisa las noticias en la prensa extranjera.
Bebe su café.
Procura que el traje
haga juego con los zapatos
la camisa
los calcetines.
Visita librerías.

Por encima de Kokoschka o Kandinski
aprecia de Hopper
los cuadros en que eternizó los bares
las mujeres desnudas en habitaciones solitarias
y las ciudades en las que todo es silencio.

En las madrugadas
se deja llevar por el clavicordio
en que se ejecuta la Toccata y fuga de Bach
mientras el Bushmill quema la garganta.

Prefiere las salas de cine alternativo
donde una noche
se dejó atrapar por la grandeza
de Alexander Nevsky
y los incombustibles besos
de Bogart a la Bergman
en Casablanca.

Lee con verdadera pasión a Grossman.
Se desvela con la poesía
en la que tarde o temprano
siempre aparece el campesino
que llevo dentro.

ALGUIEN

Esta noche supongo.
Alguien
sin amigos
dormirá aburrido frente a su televisor
a la espera de una llamada telefónica.
Alguien
nombrará cosas inciertas.
Alguien
se detendrá frente a la puerta
de una casa donde nadie le espera.
Alguien
intentará traspasar
su propia memoria.

Alguien
dejará caer los pedazos rotos
de una fotografía
como si aquello constituyese una venganza.
Alguien
gritará desesperado.
Alguien
volverá los ojos
que ya no quieren ver las mismas cosas.
Alguien
llegará tarde al trabajo
por culpa de esas palabras necesarias
después del amor a la persona amada.
Alguien
que no se ha dado cuenta
aún de su propia muerte
caerá en una calle céntrica
en New York
Hong Kong
Berlin
o Londres
con un enorme agujero en la frente.

Alguien
posiblemente como tú o como yo
se levantará de su cama
pensando quizá
que nada
nada de lo que suceda afuera
es más importante
que su pequeño
y miserable mundo.



CARLOS ERNESTO GARCÍA (1960)
Santa Tecla, El Salvador.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Hasta la cólera se pudre*, publicado en New York, bajo el título *Even rage will rot; A quemarropa el amor y La maleta en el desván*. Incluido en la antología: *La Poesía del siglo XX en El Salvador*. Autor, de los libros: *El Sueño del Dragón* y *Bajo la Sombra de Sandino*. Su obra poética ha sido llevada al teatro, la música, la pintura, la danza moderna y la escultura. Invitado, por diversas instituciones académicas y culturales de Europa, Asia, América Latina y Estados Unidos, ha sido traducido al inglés, albanés, chino, francés, macedonio, italiano y árabe, entre otras. Vive en Barcelona. **Email:** carlosernesto.poeta@gmail.com

Manto de humo

1

Yo también estoy muerta.
Vinieron a decírmelo las viejas.
Con sus uñas hurgaron en mi sueño,
metieron sus narices y sus lenguas
hasta mi adormilado corazón.
Le dieron mi alma al diablo,
estoy segura,
así son esas viejas corajudas.

Me contagié de muerte
cuando toqué tu herida.
Tus esporas de muerte se incubaron.
Me morí luego luego,
después de tu silencio.

--Son las parcas de marzo --dijeron los vecinos
cuando vieron partir a las mujeres,
--son las huecas--.

Por algo el aire es denso
alrededor de mí
y no tengo memoria
ni llaves de mi casa
ni recuerdo a mis hijos
ni les abro la puerta.

Hay que reconocerlo:
desde que te moriste sigo muerta.
Sin sepultura voy.
Sin que nadie lo sepa.

2

Vamos a esconder a la muerte.
Como si no existiera.
A decir que tu voz se escucha:
tu risa que es tu voz.
Vamos a pensar que tu casa está puesta
con sus muebles, sus cuadros, sus tapetes
y que puedo llegar a cobijarme.
Hay que jugar, papá, a que no te moriste,

a que tus ojos ven por la ventana
los coches y la calle,
a que tus ojos ven.
Tus oídos escuchan el golpe del periódico
caer sobre el zaguán.
"Tamales oaxaqueños", anuncia el de la bici
y te emocionas con ilusión de niño.

Juguemos a "la traes"
hasta que yo me muera.

3

Mi papá tuvo huesos.
Tuvo páncreas, pulmones, córneas,
encías, intestinos y vasos capilares.
Por sus venas corrió sangre,
yo la vi alguna vez.
Lo puedo asegurar:
era de carne y hueso.

Pero este polvo gris
viene del mar.
En un trofeo de plata
guardaron el oleaje.

Yo les entregué el cuerpo de mi padre
y me devolvieron caracoles.
Porque el mar no perdura.
Se retira en silencio,
se evapora,
cuidadoso de no ser sorprendido
se va,
dejando sus reliquias.

4

provisiones provisionales
pro-
visiones del futuro que se va

va
va
vacío

baba
mi cuerpo es
una provisión
provisional
mientras
la enfermedad

5

Tú me diste la vida
y me diste la muerte.
Eres mi muerte más real,
por ti la muerte existe.
Yo moriré completamente
de una muerte total
como la tuya.
Ahora creo en la muerte.
Es posible morirse:
tú lo hiciste muy bien.
Si tú puedes yo puedo.
Antes de ti la muerte era una idea,
sólo palabra oscura,
entelequía.
Tú la hiciste presencia,
la hiciste acto.
Yo te la vi vivir
de cuerpo entero.

Mi padre se hizo humus

humus. (Del lat. humus). m. Geol. Capa superficial del suelo, constituida por la descomposición de materiales animales y vegetales.

Descomponete, materia
desbarata las ligaduras de tus átomos,
vínculo de moléculas,
relación estrecha de elementos y causas.
Púdrete, materia, hasta el fermento.
Deconstruye la historia,
Lléva el tiempo a la desembocadura de los ríos,
al lodo que perdura

en las comisuras de la piedra.
Todo lo que hay en mí de vegetal,
lo que del animal que soy me queda,
arrástralo hasta el límite
de la existencia orgánica
donde nace la risa de los ajolotes,
el sol de las bacterias,

Dame, humus,
el sedimento de la fe,
la creencia impoluta de los ciclos,
la espuma que redime.

La muerte da humildad

Humildad. (Del lat. humilitas, -atis). f. Virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.

Éste es mi rendimiento. Reconozco la estatura del frío ahora que el miedo ya no puede vencerme. Postro mi cuerpo ante el poder de la inmovilidad que me somete aun sin rebeldía. En esta pausa, el silencio tiene más fuerza que los huesos y los músculos. Ningún gesto redime ni una sola palabra alcanza a pronunciar el filamento apenas visible de la ausencia. Toco la oscuridad por un instante, pero ésta se escapa de inmediato hacia la luz. Corro tras la palabra que nombre, que discierna, pero la voz se vuelve otra mentira más en el abismo. Soy sólo un animal retórico clamando su consuelo. El de la misma muerte, el de la pura muerte orgullosa y altanera. Me desangro en ofrendas, me persigno, me hincó ante la deidad de lo inasible, de lo impronunciable y lo irrepresentable. Soy sólo un yo sediento de sentido. Soy sólo un sedimento del mundo que existió en otra vida. Sólo una hija ante su padre muerto.



CARMEN VILLORO (1958)
Ciudad de México, México.

Vive en Guadalajara desde 1985. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores del FONCA. Ha publicado varios libros de poesía y prosa poética, entre ellos: *El tiempo alguna vez* (Fondo de Cultura Económica, 1990); *Jugo de naranja* (Trilce Ediciones, 2000 y 2008); *Espiga antes del viento* (Secretaría de Cultura de Jalisco, Col. Clásicos Jaliscienses, 2011), y *Liquidámbar* (Mantis editores, 2016). Recibió el Premio Jalisco en Letras en 2016. Email: carmenvilloro@yahoo.com.mx

I

Nací de los astros que mi madre
con su tono melancólico de voz
alineó en los rincones más tristes del universo,
en el infierno azul de las pesadillas del mar
donde pescamos sobre un barco amarillo

Mi infancia un transcurrir de cantos
Y danzas para la muerte,
Mi infancia rodeada de la alegría efímera de las abejas.

En aquel infierno mostré la ternura
de mis manos heridas sosteniendo
un mundo hecho pedazos,
éste es mi hogar
la sangre
la sangre
la sangre.

Mi cuerpo una prostitución poética,
que con cada parpadeo asesina los atardeceres,
completamente, además:
éste es mi hogar
El reflejo de los adictos que juegan a volar como pájaros azules.

Vivo en un poema que desaparece en el horizonte,
este es mi hogar un cuerpo desmembrado
rodillas quebradas.
Endometriosis
Tumores
Pulmones vencidos.
Éste es mi hogar,
mis manos trituradas por el paso de las noches
en los barrios de Tegucigalpa.

Habito en el aullido de las cucarachas depresivas que toman
Prozac
Prozac
Prozac.

Y en mi útero un ejército de versos
que se incendian
entre los sedientos de amor y los psiquiátricos,
éste es mi hogar
las salas de oncología con su tono rosa,
en mí se incendia el dolor
el transcurrir,
la ausencia.
Sin embargo soy inmarcesible
florezco.
Éste es mi hogar,
la nada.

II

Traigo las estaciones en el cabello,
La poesía en la punta de mi lengua que se desangra en el beso
furtivo,
Traigo algas en los pies para enterrarlas en el camino.
La bruma en mis ojos atormentados de invierno.
Traigo las honduras de mis heridas donde escribo metáforas y
ritmos
con la rama de un árbol lejano.

Traigo la brisa del escombro,
la orfandad marchita.
Guardo en mis bolsillos los versos malditos de los prostíbulos
en donde insisto ser una libélula.
La sombra de los pájaros que viven en mis pestañas,
Traigo los escombros de un mundo vencido en mis hombros.
Nebulosas entre mis dedos.
Cargo con las violaciones y violadores de mi tumba.
Soy bruja que resucita en las manos quemadas del poema.
Disculpen mi forma de vestir, los huesos que cargo.
Disculpen pero bajo las piedras de Comayagüela se viste de luto,
Y el sastre de las mariposas ha muerto.

La colina donde florecen los cerezos
Mi corazón inquieto amaría
la eternidad congelada de la realidad
en donde los mundos alternos
jamás se mezclan.
Retrocedamos un poco
Las flores de cerezos caen 5 centímetros por segundo.
Yo caigo,
mis palabras
caen
caen
¿Aquí comienzan a crecer los cerezos?
En esta inmensa inmensa colina
mi corazón
cae
cae
1
2
3
4
5 centímetros por segundo...
Los cerezos estarán guardados
en las avenidas y jardines de la memoria en esta colina es
donde florecen los cerezos
en esta colina también mueren.
El jardín de mi infancia

Pensé en buscar el jardín de mi infancia
encontrarlo con las flores que jamás tuvo
con el amor que me arrancaron, ya no recuerdo cuándo.
Pensé en buscar el jardín de mi infancia, iba con flores en
las manos con esperanzas que levanté del suelo de mi casa
sintiendo la extrañeza de mis pasos, pero fue imposible encontrarlo.
Cuando te arrancan el amor los caminos se vuelven laberintos
donde los espejos se encuentran frente a frente en un túnel
infinito de profunda soledad.
¿Dónde encuentro el jardín de mi infancia,
Las flores que jamás tuvieron mis manos hechas mariposas,
las sonrisas que nadie nunca dibujó con tizas amarillas,
los besos que no alcancé a dar para convertir mi boca en un

poema que florece?
Ya no recuerdo cuándo
ya no recuerdo cuándo
ya no recuerdo cuándo.

Florecimiento de cadáveres

Un tren viaja en el horizonte
un río arropa los cuerpos
Los árboles protegen a las niñas y niños huérfanos
cada 35 minutos escribo una carta de despedida bajo el
seudónimo de un asesino.

La luna brilla espléndidamente roja
en una avenida lateral a mis pasos.

Florecen cadáveres en las esquinas de los barrios rocosos
En las honduras es fácil enterrar pesares
Una piedra en el poema, una risa burlesca, un circo con la
muerte.

Florecen cadáveres se deslizan junto a mí con una suave
melodía
Yo les canto, yo les doy de tomar agua, hemos deshecho el
paraíso y dejado caer el cielo
así es posible el encanto del rocío en las manos de mis muertos.



DARIELA TORRES (30 DE OCTUBRE DE 1995)
Tegucigalpa, Honduras.

Estudia Letras, con orientación en Literatura, en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Taller poético con Pen internacional, en Honduras. Semana de talleres "Talking Doorsteps" Roundhouse, en Londres. Participó en el 6to encuentro de poetas en Cuba, "**Poetas del mundo de Vallejo**" (UNAM) y en el Primer Festival de poesía José María Heredia de Toluca, México y en la Feria del libro de la Universidad del Estado de Hidalgo. **Email: torres.janina33@gmail.com**

Concordia

Mis pies hacen la patria
Inventan el suelo
Mi piel es territorio y trinchera
Las venas, los ríos de mi país
Aspiro el cielo para dejarlo en mis pulmones
Mi océano asoma en la pupila
Truenos destellan en mi cabeza
Las ideas son aluviones de piedras en la lengua
El sonido se rompe en la boca
Las ideas me bombardean
No hay escape
Quema el salvoconducto
El primer campo de batalla es el cuerpo
Y la primera tumba es el corazón

Control

Una torre de marfil en el Desierto de Atacama
Iluminada con luces de neón
Las veletas no dejan de moverse
indican los cambios del viento.
Las ventanas de la torre transparentan
el hormiguero de siluetas que lo habitan
Burócratas del viento, operarios de los cielos,
controladores de los ríos de aire
Calculan horarios, rutas y distancias
Se toman la cabeza y anotan
los operadores beben café
Sus ojos enrojecen y sus dientes se manchan.
En el centro de la torre: el mapa del mundo
Todas las direcciones posibles se van trazando con escuadras
Se dibujan los caminos de dirigibles, globos, aviones,
helicópteros y burbujas de vidrio
La telaraña trigonométrica crece
y se come el plano de la tierra
 En una pared se lee:
 El aeropuerto más grande del mundo
 es el mundo
 El desierto más grande del mundo
 es el cielo
 La torre más grande del mundo
 Es una torre de control

Dos soles

Hay dos soles en el aire abrigando este ocaso
Uno quema hidrógeno en el cosmos
El otro, prende oxígeno en la cúpula celeste
En grupo caemos del zepelín
En grupo nos subimos y así vamos
Abrasados, abrazados
Ya no somos personas sino carbono
combustible
el progreso
somos la luz que ciega

El enviado de los suelos

Una cesta cuelga
Amarrada de un globo de helio
Adentro un bebé llora
Se va elevando
su nueva tierra será el cielo
Avanza contra el torrente
Del caudal de la gravedad
¡Vuela, vuela hijo!
Hijo del humano
Hijo de lo viceral
Tu llanto revela
que la verdad
Nada tiene que ver
con lo real

Hilando

Hilar fino / Cortar todo de forma pulcra / Cortar de raíz, cortar de
ila manera más violenta! / Que no quede más que un recuerdo
vago / Destruir / ¡Destruirlo todo! / ¡Que se desmorone en el
aire! / ¡Que la isla que flota se derrumbe en sí misma, que
implosione y se contraiga en su ser! / ¡Que todo ese peñasco
donde te llevé a ver el mundo real se desaparezca! / ¡Que no
quede nada, que el viento se vea turbio, sucio! / ... / Que el
cielo nos revele su verdadero sonido: el de la tormenta.

IOTA ETA SIGMA

IHS

IHS

iota eta sigma

Un barco oxidado con un mástil de cruz
navega el río rojo de cobre
en que escurrieron los químicos
degradando los cadáveres

IHS

IHS

iota eta sigma

Bendicen a los deudos que reposan
desgranados en tumbas submarinas

IHS

IHS

iesus Hominum Salvator

En sus máscaras de gas
guardan el álito de sus conjuros blancos
El susurro latino que invoca a un judío,
con el que pretenden sanar el mundo
pero que sirve sólo de sucedáneo
al jugo que da el verdadero fruto
del árbol esperanza

IHS

IHS

iesus Hierusalem Salvator

Todos los deltas se fueron con el pensamiento
Toda naturaleza insensata se devoró por el sentido humano
Deus Ex Machina, la última utopía versa

IHS

IHS

iota eta sigma

Los jesuitas cuidan su iglesia oxidada
con su altar en la proa y confesionario a estribor
En la lluvia ácida, los mares plásticos y los océanos del abatimiento
Dónde un único eco se repite
en las volutas de viento
cantando

IHS

IHS

in Hoc Signo Vinces

iesus Hierusalem Salvator

iesus Hominum Salvator

iota eta sigma

Mapas

Todas sus peleas dibujadas en las cartulinas del tiempo
rayones de muertos ensangrentando el suelo.

Todo tiempo fue peor
no podemos volver,
ni caernos para arriba

No hay opción

¿De dónde saco una cuenta regresiva?

Tres

Dos

Uno

Cero

Menos uno

Menos dos

Menos tres

La misma mierda

Sólo cambia el signo.

No es alternativa

Apenas es un cambio de cartulina

Sol poniente

El calor quema mi sombra

La luz está en todos los ángulos

Mi vehículo de carne se incinera

Me disuelvo en el mundo.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Un día otro intentará continuarme

Haciendo una hilera de palabras

El sueño del hombre es su finitud.



DAVID ANTONIO ORTIZ ZEPEDA (1989)
Copiapó, capital de la Región de Atacama, Chile.

Escritor, dibujante y periodista. Cursó estudios universitarios en Valparaíso, UPLA. Ha laborado en medios nacionales como The Clinic, revista dedicada al género del Nuevo Periodismo y el humor político; además de la Radio Biobío, emisora de cobertura nacional. Actualmente trabaja como editor de la Revista Tierra Culta, la cual se dedica a difundir la identidad, patrimonio, historia y arte de la Región de Atacama, norte de Chile. **Email: davidortizperiodista@gmail.com**

Musas

No he nacido para ser musa de nadie
si quiero yo me creo y me reinvento
me escribo palabras dulces para mis sueños
y me canto una canción si me apresa el invierno.

Yo no nací musa, porque tengo voz
nací gritando y moriré así,
no necesito de otras manos que me formen
ni de otros colores para pintar mi piel

No nací musa, ni muda, ni quieta
¡Nací estridente, insolente, altanera!
¡táchame de bruja! ¡Aviéntame a la hoguera!
que yo solita me prenderé el fuego para arder

Humano

Es un cáncer que se extiende
se cuela en la tierra y la devora
trepando aletargado en las raíces
naciendo podrido en los naranjos

Manos de fuego de larguísimos dedos
que se expanden por el país entero
todo lo queman, transformando lo que tocan
en puñados de cenizas

¡Cuánta vulgaridad se ha parido del vientre del mundo!
monstruos grotescos de infecciosos dientes
destilando un olor mal oliente
que perfuma los nombres de las gentes.

De un monstruo a otro, hay un bocado
insaciable sed del perseguido
hambre voraz del oprimido
servido al hermano en el banquete

Si he de nacer humano, ¡idenme muerte!

Notas sobre la muerte I

Resulta absurdo guardar este silencio
cuando todo en la casa grita
las paredes no te hallan
no está tu sombra en las cortinas.

La ausencia de tu rostro quema
como fiera llama en mis pupilas
tu cama vacía, se marchita
tu llanto ya no llora en la cocina.

Tazas que se vacían de la angustia
relojes que no entienden el paraje
desfiles molestos y agraviantes
de barcas que conducen a otra orilla.
Despedidas en lágrimas rituales
cruces de rezos oscilantes
imposible que te llame, te has marchado
ya es tu cuerpo de ceniza: silente y olvidado.

Brujas

En el rescoldo crepitante de las hogueras
nacen las mujeres brujas
con el cuerpo grande, cincelado
y la piel con sabor de uvas.

Tienen el cabello negro, de azabache
la voz de fuego, increpante
la revolución latiéndoles en el pecho
y las manos libres de ataduras.

Cuentan las historias de las viejas
que perecieron jadeantes en la horca
con sus cenizas nutrieron las mazorcas
que germinaron bajo la piel de las barrigas.

Danzas paganas sobre las tumbas
bebiendo sorbitos de licor de luna
con los pies machacan azucenas
del que las hizo arder por brujas.

Resucitantes

Latentes vicisitudes
incautos recuerdos
noches in-estrelladas,
aplastantes sueños.
Somos un vaivén apócrifo, funesto
vida danzante entre hospitales de lactantes
u hospitales de delirantes
locos, viejos, accidentados, torcidos.
Suicidas esperanzantes.
Moribundos, convulsos, atemporales.
Re

Su

Ci

Tan

Tes

Huesos pálidos bajo la tierra
añorando sentir la lluvia secarse con el sol.

Soledad

Eterna soledad,
soledad maldita
soledad esperanzante
soledad vacía.

Soledad de día
sentada en la cocina
soledad convulsa
soledad suicida.

Soledad sin tiempo
soledad de todos los tiempos
soledad de mentiras
que juega a ser amiga.

Soledad vacilante
soledad penetrante
soledad punzante
soledad marchita.

Soledad de noche
sin cuerpo ni costilla
soledad en el vientre
pariendo muchas vidas.

soledad madre
soledad niña
soledad bastarda
soledad podrida

Soledad que vienes
soledad sin prisa
soledad que mancilla
el amor hecho semilla.



ESTEFANÍA PALMA LICEA
Ciudad de México, México.

Autora de *“Soliloquio en las voces de los muertos”* Poesía, Ediciones Nido del Fénix 2018, *“El amor es un plato que se sirve crudo”* Rosa María Porrúa Ediciones, octubre 2015. Publicada en 8 antologías tanto nacionales como internacionales. Finalista del certamen internacional de cuento *“Nada que fingir”*. Directora de Iniciativa “Macondo” para la divulgación de las artes. Locutora de radio, Directora de Filial Toluca de la editorial “El Nido del Fénix”. Colaboradora en diversas revistas impresas y digitales. Promotora cultural. Psicóloga egresada con la presea a la excelencia académica. Fundadora de la Asociación de Investigación Multidisciplinaria “Luria – Vigotsky”. **Email: estefanalicea@gmail.com**

Prosperidad

Es necesario desechar ausencias
en donde no hay más que polvo y palabras rotas
ser prudente a la edad, a las partidas.

La vida es esa extraña especie de escarabajo
ese trébol resbalando a la tierra que nos curte
y nos hace un espacio en su cama por las madrugadas.

Aún queda la resignación del necio a ser feliz.

Estación corregida

Nadie supo qué revivió mi pasión:
si el colibrí que frecuentaba primaveras
o el día que empezaron a salir mis puños y mis alas
Mi ansia de saberse mujer, extensión de todo.

Manzana eterna

En el principio todo fue eterno
una sombra me persigue
La serpiente merodeando en mi cabeza
Quiero disfrutar de un festín de manzanas
sin que me expulsen de este huerto o de otro
¿qué maldad puede existir en el gusto por las frutas?

Humedad

La lluvia hace de nosotros fruto en la naturaleza, construye
cielos arcoíris, luz a la distancia, delirio de tierra mojada, hierba
desconocida, alimento. Horizontes a flor de sexo. No existe
temor al mañana. Sucesos que enmudecen al más incrédulo,
derroches, placeres dirigidos al sur. Y los besos.

Paisajes luz

Mujer desnuda
pinta paisajes
Cada estación
traerá a tu tierra
una plegaria del camino
el corazón perdido de tu infancia
tinta en los sueños
el tiempo y su milagro

Naturaleza 12

Escribo sobre ellos
para ser su voz
y no quedarme quieta
Son nubes terrenales
de este valle
Extienden la sombra
de sus formas
Vierten sabia
en mis anhelos

Naturaleza 14

Dejó sus muertos en tierra
los llevó en su alma
Debió quitarse las hermosas ramas
manchadas de tedio
Dejó falacias y mentiras
Se fue en busca del sol
desprendiéndose del padre
Y es tan posible lo que digo
Partir a otro lugar
fuera de una naturaleza humana
Llevando luz en las palabras
como única patria

Miedos

No tengo pavor a los sueños
tampoco al ocaso

He naufragado en diciembre
con el rostro frío de la tarde
sin cuestionar caídas
ni voluntades

Sé que hay alguna otra forma de escape posible
Late el cielo
antes de tocarlo

Reloj

Soy reloj de arena
agua que corre por tus dedos

Ven insomnio mío
tengo una historia
que quiero contarte otra vez

Hojas

No busques formas exactas
no hay cielos transparentes
Las certezas son hojas
caen de los árboles
al tocar el viento

He visto aves en mis ramas

cual augurios de lluvia
el milagro de un bosque
cuando todos duermen

En cualquier momento
dejarán su casa
nada detendrá
su vuelo melancólico

Lo presagió el colibrí
será un viaje sagrado
destino que termina en cielo

Su misterio detrás de la montaña
Libre es quien encuentra una verdad
Libre es aquél que conoce el viento

Signos del cometa

Dicen que somos seres de luna
espléndidos pedazos de sombra
que emergemos de universos volátiles
del punto, del cometa
Con una bolsa rota
alas frágiles, mojadadas
graciosos de memoria
todo miramos en telarañas de signos
fusión del rayo
universalidad del espejo que huye

Intuición

Saber que no te acompaña la soledad
que llueve en la nobleza de retar al sol
Cascadas de polvo en la nostalgia
Lodo en los zapatos que aún no estrenamos

Tus ojos

Aún sin verlos
Mariposas en el aire
revolotean en mi alma
como una noche
Como la luna
En el reflejo de los míos



FABIOLA EUNICE VÁZQUEZ AMARO (1974)
San Luis Potosí, México.

L.C.C. por la UASLP. Ha escrito la plaquette "*La habitación del polen*" 2011, el libro titulado "*Insectum*" premio estatal de poesía Manuel José Othón del Certamen 20 de noviembre en el año 2011 de su estado. Ha sido parte de la antología: "*De huaynos y mariachis*", 2012. Becaria del PECDA en el período 2014-2015, con el libro de poesía "*Cuentos de la Kriptonita*", con temática de superhéroes para jóvenes. Escribe Microficción y guiones para cortometrajes.
Email: fabiankasoneto54@gmail.com

PIZZICATO

Qué regocijos y alborozos.
Qué lúbricos nos damos.

Tú, tensa y afinada cuerda de violín.
Yo, alegre pizzicato.
Alegre yo de mí. De mí en ti.
De ti que vuelves a ti
de ti misma,
enlunecida, plena.

De mí otra vez. Otra vez.
De ti y de mí.
De mí en ti.

Cayendo —ay— de mí mismo.
Desde mí.

De mi mismísima ternura.

EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN

Ese día, amada,
sobre el umbroso Valle de Josafat,
no despertaremos
tampoco juntos.

Ni volveré a mirar como hoy,
en otros días,
el primer rayo de luz sobre tu cara.

Nada
—está escrito—
nos volverá la dicha.

CLODIA

Mentira, dulce Clodia. Mentira que no disfrutes tú mis versos cojos,
mi pobre fama, los dos y hasta tres besos que te he robado.

Mentira, digo, tus castas manos, tus castos ojos. Lo sé bien: ardes
por dentro, te quemas con un calor de yegua que relincha en tus
entrañas. Y aunque niegues tu amor, tu cuerpo grita lo contrario.

Lo sabemos, tú, yo y el oráculo aquel de Apolo, que ha dicho,
sabiamente, que te encanta.

ARGONAUTAS

Remo la noche inacabable.
Vengo remando hace cuarenta años.

Tengo hijos, hijas, y habría
querido para todos ellos
una vida sin remos
y hermosos ángeles guardianes.

Pero sé bien
que no a otra cosa hemos venido
sino a remar, aspas de ciego.

Oigo a mi lado el chapaleo
nocturno de otros remos,
otros que van o vienen,
o vienen y van
—gimiendo—
hacia ninguna parte.

VANITAS

Que Sulcio, el asqueroso hijo del tribuno,
se beba mis impuestos en mi cara;
que Rufo suelte flatos cuando engulle,
o que la oscura Servia, de córvidas pezuñas,
me abrace falsa y obsequiosa,
deseándome la muerte.
Aun eso, Lyvia, lo llevo
con esfuerzo y disimulo razonables.

Pero que el gordo Antipa te pretenda,
que el gordo Antipa te envíe flores
y azúcar y manteca de su establo,
eso, ardiente mía,
no lo permita Dios, no lo tolere,
porque tampoco lo soporta, ay, mi corazón.

GORRIONES

Yo he estado aquí,
de pie, de prisa.

Ignorando su vuelo.

El corazón pegado
al polvo por destino.

Por eso mis ojos hoy,
ahítos de pavor y ansia,
los siguen sin consuelo
en las alturas.



FÉLIX SUÁREZ
Estado de México, México.

Poeta, ensayista y editor. Premio Nacional de Poesía Joven "Elías Nandino" (1987), el Premio Internacional de Poesía "Jaime Sabines" (1997). Títulos de poesía publicados: *La mordedura del caimán*, *Peleas*, *Río subterráneo*, *En señal del cuerpo*, *Legiones*, *El amor incluso*, *También la noche es claridad*. Antología personal 1984-2015, (FOEM 2016), con el que obtuvo el Premio Nacional de Literatura "José Fuentes Mares" en 2017. La Editorial Calygramma le publicó el libro de ensayos titulado *Visitaciones del porvenir*. Enigma y profecía en la tradición de Occidente. Email: suarezf6@hotmail.com

Palabras

Mis palabras son escándalo de niños
Me desesperan bastante
porque no me permiten tomarlas
Se burlan de mí
cuando tengo aún la hoja limpia
Pasa tiempo
para que ellas vengan a hacer las paces
Si eso sucede
nos abrazamos
Sentadas frente a mí
la mirada en su belleza
las elige una a una
para distribuirlas en el papel

A veces se enfadan
cuando tiro la pluma
y me rehúso a la poesía
en venganza me confunden
y creyendo que hago un buen poema
me voy de espaldas
por falta de ritmo
y carencia de imagen

Mis palabras tienen la fuerza de la música
el suficiente impacto
para hacer bailar a un muerto

Barranco

De la piel de una fruta
despego la estampilla
y en hoja renovable
escribo

el tren de un mismo amanecer
va de México a Perú

Dejo mi sueño en el buzón
La paloma llamará a tu puerta
a tus deseos reposando de mañana
a tus días corriendo tras tus pasos

Cuando la carta se desdoble
el verano se posará a la sombra
de tu jardín y tu vestido

Saldrás corriendo a la estación
Subirás en el primer tren del día
donde te esperaré en todos los lugares

Cuando vayamos caminando
bajo una sombrilla
se hará de lluvia la tarde
y tus cabellos darán al vuelo
en el Puente de los Suspiros

Pequeñita de papel

Pequeñita de papel
tu voz se estrella en mi mano
y tus labios en el índice
cuando me describes
el secreto de la vida

Los días en que dichosa
acercas tu oído a mi pecho
el mundo se viste de blanco

Cada vez que te dibujas
bajo la noche
tengo una fiesta de ángeles
dentro mío
Una fiesta que explota
como nido de palomas

Pequeñita de papel
voy a pintar en ti la mañana

Las aves

Vestidas de follaje
dicen adiós
porque
los árboles se desnudan
porque
el dorado quedó dormido
porque
los niños abandonan los parques
porque
todos invernan su propio sueño
porque
las casas permanecen mudas
porque
la lluvia tomó a la plaza con su baile
porque
las mujeres dejaron colgado al tiempo
porque
el poeta olvidó el amanecer

Cuándo se levantará mi sueño
y se echará a andar

Presencia para olvidar

Antes que las fechas intercambien sus rostros a ocasos, el juego de inventar perdura el tiempo de un hombre desgastado por acordarse: Yo perpetúo los hechos en el calendario, es un acto de amor. Si siguiera parado frente al espejo, irreflexivo, quedaría obscuro, y un velo me ahogaría en el arroyo de la lágrima. Los ciclos dialogan en espiral, pensamiento tortuoso, danza de desorden y medida. Es momento de sanar, mas he tenido la pena de resplandecer marchito. Se cumple el año de tu ausencia y mi espera terminó. La Providencia ha cantado mi desequilibrio. Tu no-estar gravitó siempre hondo, precipicio que cavaba mis huesos como la paloma perforando un árbol. Me acostumbré a habitar solitario, lejos de tu sombra, amenazado a ser preso si seguía las huellas de ti, tú, la Melancólica pérdida de elevarse confusa.

Ahora eres eclipse. Eres mi ceguera: Esta inesperada catarata trastorna mi visión y se olvida y regresa y se olvida. Soy el ciego nublado por tu figura disipada en mi suspiro. El cosmos es un mapa impreciso, me concede los caminos de resignación, y mis decisiones cambian el orden en las líneas astrológicas de mis manos. Ya es momento de romper el sortilegio.

El recorrido de mi descenso se efectuó sin demora, nunca me arrepiento, siempre otorgado a las fantasías de elegir. Atravesé el espejismo, división de lo mortal e inmortal. Llevo la carga apretada entre mis costillas. Seré mareo salvado por un beso de agua. Un círculo de fuego me invita a buscarte.

Descanso después del bautismo

Los días transcurridos son girasoles los girasoles son bailarinas de fuego las bailarinas son fisuras las fisuras son cenizas las cenizas buscan su origen el origen busca su lugar el lugar busca su tumba la tumba busca su muerte la muerte desea el acorde final el acorde final desea su partitura la partitura desea su violín el violín desea su música la música pasa siempre en fuga la fuga pasa siempre al infinito el infinito pasa siempre en película de tres minutos tres minutos pasan siempre en siete años los años divagan cada eternidad la eternidad divaga cada mundo el mundo divaga cada vacío el vacío divaga cada mujer la mujer llega a su llanto el llanto llega a su pañuelo el pañuelo llega a una oración la oración llega al domingo el domingo saluda al campanario el campanario saluda a la montaña la montaña saluda a su adiós el adiós saluda a la bienvenida la bienvenida es un horizonte el horizonte es un destino el destino es una mirada la mirada es el futuro el futuro espera a su pasajero el pasajero espera a su cadáver el cadáver espera a sus flores las flores esperan ser auroras...



FERNANDO SALAZAR TORRES (1983)
Ciudad de México, México.

Lic. en Filosofía por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I) Maestría en Humanidades (UAM-I). Estudia el Doctorado en Literatura Hispanoamericana en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha publicado el poemario *Sueños de cadáver* (el golem editores, 2010) y *Visiones de otro reino* (el golem editores, 2015) Coordina las mesas "Crítica y Pensamiento en México" y el Encuentro de Poesía "Diótima: versarpoéticas". Dirige el Taller Literario "Ígitor". Colabora en la revista literaria "Letralia. Tierra de Letras" con la serie de poesía mexicana "Voces actuales de México". **Email: fernandosalazartorres@hotmail.com**

¿Para qué sirve la poesía?

Lo comprendí de pronto en Barcelona.
Y sé ahora que mi poesía llegó tarde.

Ya no servirá en Chile.
No devolverá la inocencia.
No encontrará a los desaparecidos.

Un solo verso pudo haber evitado la masacre.
Un solo verso cambia la estructura de la vida.

Guzmán tiene un poema tuyo en el bolsillo.
Contreras tiene un poema tuyo en el bolsillo.
Pinochet tiene un poema tuyo en el bolsillo.

Hasta el que te torturó
se sabe de memoria un verso tuyo

Desaparecen

Se los llevan a la fuerza.

Se los lleva la soledad
Se los lleva la valentía
Se los lleva el abandono

Se los llevan las guerras
Se los llevan los militares,
los civiles con armas,
las enfermedades

Se pierden en el tiempo.

En sus chozas infectadas
En sus adobes telúricos
En sus casas junto al mar

Se los lleva la isla.
La lluvia incesante,
el frío.

Se nos pierden.
No logramos enterrarlos.

Sinfonía

Levita, minúsculo, en el interior de su célula. Cálido en su ámbar, en su nido de núcleo; huevo gastado, semilla que se triza: mitosis. Invisibles zumbidos que nacen; mudos y simétricos, que imperceptibles vibran y se mueven. Uno hacia su centro, puro. El otro rasga su membrana como un ave. Y emerge hacia la luz. Inicia y encadena una frecuencia, una onda leve. Como el rastro de las nubes o la luna o el recorrido de una piedra que se eleva; formando o siendo ya la desunión, el quiebre. Veloz y acelerado. Irrumpe el silencio, no el sonido. Las palabras se separan, se incomodan. Son aves asustadas: vuelos o vacíos: aporías; espacios que absorben energía y la liberan, rostros que callan y gritan su navegar sobre el tiempo, que no implica avanzar a ningún lado. Pero a más de uno menos de lo otro y todo cada vez más rápido. Así, cien veces. Entonces melodía, despertar. Como un amanecer. Y luego música, acelerada música sonando, en medio de todo o detrás o en paralelo. Por eso tierra que se moja y luego árboles crecidos. Días terminados de inmediato. Porque todo cada vez más rápido; las horas, el paso de los años. Seres que de pronto existen, lloran y copulan, por amor y odio, al mismo tiempo. Porque todo simultáneo, todo envejecido. Estático e intenso. Y las palabras como olas. Se amontonan, avanzan. Forman una masa que crece voraz hacia la arena. Recuerdos como espuma. Remolinos de tinta. Figuras en la costa de los sueños. Figuras de belleza erosionada. Entonces el papel y cerca, a unas cuadas o en la esquina, un choque exagerado, un atropello, un grito, un auto blanco incendiándose por horas. Restos de un sueño o un recuerdo. Imágenes confusas pero exactas. Porque cuanto más rápido más lento. Como la luz que entra en el bosque en la mañana. Todo largamente detenido. Escenas congeladas y algo fijo ahí en la sombra, algo merodeando ese espacio, ese delirio; esa jaula de acero en donde los signos intentan irrumpir y deshacer, acabar todo reposo de sentido, toda imperfección o duda. Todo propósito. Bello y roto. Y entonces el asombro de lo inútil. Como la primera o la última vez que se ve algo.

Mensaje

Escribo este poema
para que Magdalena lo lea
algún día
antes de salir hacia el trabajo.

Magdalena, que comprende
el orden de las cosas
desde niña,
se sentirá segura:
Un solo verso modifica
la estructura de la vida.

Y lo repetirá en su memoria
mientras almuerza apurada
o al arreglar el uniforme
de sus hijos.

Testimonio

Ella espera mientras lo mira.
Él llama por teléfono de pie mientras ella lo mira y juega con su
cigarro.
No deja de mirarlo.
Alguien se cruza y lo tapa y ella se incomoda.
Deja el cigarro.
Pone las manos entre sus piernas.
Llueve.

Hace frío y él se vuelve a verla y ella mira y sonríe.
Él le da la espalda hablando por un teléfono frío.
Antes de cortar se da la vuelta y la mira.
Esperar pagar. Paga.

Vuelve y ella no lo mira mientras él se sienta.
Ella se toma el pelo.
Él se soba las manos en el pantalón mojado.
Ella toma de su cerveza.
Él sonríe.
Ella se le acerca y habla nuevamente.
Calla.

Miran cómo se levantan de otros asientos.
Hablan:
"Yo te he visto crecer".

Ella saca un Life y lo enciende.
Le toma la mano.
Callan.

Él fuma y ella habla.

(Hay tanto que escribir.
Hay poemas en el aire,
Versos sonámbulos que ruegan por dormir.
No merezco este lápiz si se escapan.
Amárrame el lápiz a mi mano en blanco).

Él mira la hora y ella se acerca.
Lo besa.

(Yo escribo y alguien escribe sobre mí.
Sólo existo en sus palabras muertas.

Ellos no se dan cuenta que son un poema.
Para eso son.

Afuera los árboles bailan una música celosa
que suena a olvido).

Ella se aleja de él.
Él sabe que ella ya no quiere.
Ella toma de su cerveza.

Ella me mira.

(Bajaron del Olimpo.
Están por todas partes.

Yo no escribo más).

Ella es fea.
Él es feo.

(Son feos pero dioses).



HÉCTOR MONSALVE (1970)
Santiago de Chile, Chile.

Publica su primer libro *“Poemas Reclinables”* en 1997. Trece años después publica *“Elena”*, 2010. En 2015 *“Yo Héctor”*. Recientemente, en septiembre de 2017, publica la segunda edición de su libro *“Elena”*, con poemas basados en el libro de once poetas de diversos países de Latinoamérica. Cuenta con un libro inédito llamado *“Versos perversos”*. Es miembro del Movimiento Descentralización Poética Latinoamérica y participa como colaborador y profesor en las Escuelas de la Poesía, en Chile, desde el año 2014. Sus poemas se han publicado en diferentes medios y antologías. Email: hmonsalve2@gmail.com

I

Sus manos tejen
nubes de miedo
esa mujer se quiebra
como un puente de vidrio.

El mundo se humedece.

Se oyen gritos
en la noche de agua.

II

Esa hembra
galopa enfurecida
caballos de viento
en tierras pantanosas.

Nadie puede atar sus pies.

Su corazón de fuego
nunca duerme.

III

Rota de locura
derrama paciencia
se entrega al insomnio.

Una mujer
rostro de virgen
muere
en el sótano de los ciegos.

IV

Se muda a una calle
de roja profundidad
vuelca su sexo
en el centro del espejo.

Con labios de azúcar
cabellos de alga
juega
y desnuda su rabia
como una prenda íntima
abierta
al abismo.

V

Para frenar relámpagos
se necesitan cucharas de hierro
y mil hombres
luchando en sus tumbas.

Para vivir en el desierto
se necesitan ojos feroces
que soporten el dolor
de cielos violetas.
Para cruzar el infierno
se necesitan
los cuchillos de Dios.

VI

Ellas no saben de pulpas silvestres
palpan la noche en todos sus extremos
saben ensuciarla con palabras
con sus putas piernas
no maquillan la inocencia
conocen sólo lo blanco de sus viajes.
Estábamos una pegada a la otra
me miraban, las miraba
como ratas salidas de su cueva
tenían las manos aceitadas para el robo
los rostros ásperos como cemento
sus cuerpos eran latitas aplastadas.

Las padecí hasta el final del viaje
hasta cerrar esa puerta

nunca podré olvidar

los ojos de aquel niño
brillando en la noche
como dos pasas de uvas.

VII

Ellos no saben
sacarle punta a sus corazones
saben de golpes y gritos
extienden sus manos
en un universo vacío.
Se nutren de la calle
no saben de sábanas sí de cartones
no saben de juguetes sí de botellas.

Saben
cómo pegarnos en la nuca
y robarnos los deseos.

Son soldaditos del destino.

Sólo supieron
hamacarse entre disparos.

No hay candados

ni murallas
que nos protejan
nos quitan todo
hasta lo más pequeño

la justicia
es un vaso vacío.

II

La bronca
puede ser fatal
filo de navaja
en una aridez amarilla
sólo se necesita agua
para calmar
la rabia del pueblo
después de tanta sed.

III

Llegan
a los brazos de la rebelión
a las raíces de la furia
nadie pudo
detener las batallas

borrar
las cicatrices
de la humanidad.

Algunos hombres
arruinan las ciudades
aturden con catástrofes
hay puertas
que sólo se abren
para empujar
a otros
al vacío.

Mujeres con tentáculos

roedores en la memoria las piernas abiertas al sol
aplastadas
sin lunas en sus manos temerosas
como sirenas en pantanos
palabras hierven en sus ojos
mujeres posando
como estatuas muertas.



IVANA LORENA SZAC (1980)
Buenos Aires, Argentina.

Es docente de nivel primario, conductora de programas radiales "A cierta hora" y "*Palpitando poesía*", coordina talleres literarios presenciales y virtuales y organizadora de eventos culturales. Publicó cuatro libros de poemas, los últimos son: "*La noche es una mujer que duele*" y "*La furia del mundo*" (2017). Participó en varias antologías. Obtuvo distintos premios y menciones desde el año 2013, en distintos concursos nacionales. Email: ivapoetisa2012@yahoo.com.ar

Azoteas

La única fiesta de la ciudad sucede en los techos de mil y un casas,

grises departamentos que se elevan cada día un piso nuevo.

Danzan las sábanas blancas, las faldas amarillas y el viento acaricia las pantaletas de serias mujeres que tienden con los ojos cerrados.

No advierten al imprudente, al fetichista, no me han visto encaramada a las cornisas de sus sueños,

de su malhumor al tenderme la ropa; no se dan cuenta que sus techos, el último piso de sus mal cimentados hogares es el mejor regalo de este día:

es la última fiesta de la ciudad, y la primera del mundo. Sábanas, blusas,

cuellos percutidos y lavanda,

flores despeñadas en cada movimiento.

Allá está sucediendo,

más allá se levanta el ánimo de los árboles,

que se unen a la sorpresa de mil y un azoteas venteando buen humor.

Tibios los brazos de las mujeres que lavan, hombros desnudos que forcejean con el sol.

Hay hombres que amorosos cuelgan sus calcetas,

y la paciencia del aroma se guarda en el tedio de los dedos,

y los arcoíris que se forman con el viento nacen de sus zapatos viejos.

De cada tendedero se descuelga una sonrisa,

una intención: de cada mujer que no sabe danzar se desprenden colibríes,

se dibujan tormentas en la ropa, el aguacero de las azoteas.

La misma distancia entre todas, mil y un veces;

los tendederos, elegantes, solitarios que festejan con mis ojos, con mi mano extendida sobre ellos,

sus colores en macetas feas y vasos de agua dejados a propósito;

y sobre la única fiesta que sucede hoy en mi corazón,

como si la ciudad fuera mi cuerpo,

como si las azoteas no fueran ciertas más que dentro de mis ojos.

Mañana llegarán las cartas y la fiesta será en los buzones,

en las verjas de las puertas que quedarán abiertas otras mil y un veces,

dentro y fuera mío.

Dentro y quizá todo esto fuera mío.

Concierto de medio día

Camina Paola delante de su madre
con las manos en la boca
maldice al hombre de la tienda que quiso robarle
tiene once años, y con qué dolor constriñe la cara
para decir válgame Dios, se quedaba con diez pesos

Atrás viene Camila, muy corriendo con un brazo
dentro del suéter, colocándose un gorro con la siniestra
Grita que Emilio la quiere matar
Mamá, auxilio que viene con las tijeras
mamá voltea que me mata

Cristina, bella con ojos a lo Cleopatra
ciñéndose en los labios un rojo 44
para saludar al gordo de los tatuajes
o a Hernán de la frutería
no hace caso
ni a Paola que maldice los dineros
ni a Camila que muere despacito
dejando tras de ella rosa la banqueta

Las comidas familiares

Mi madre suele comer de pie, a un lado de la ventana
lejos de sus cuchillos
tan lejos de mí, y a veces tan fuera de ella
Tiene dos hijos que adolecen
y como el padre, se pierden, necesitados de estar solos
Mi madre guarda un segundo nombre,
mujer de cigarros
que se sienta sola a ver el mar
como una niña extraviada, que prendió fuego a sus muñecas
Mi madre hace tiempo que prepara su partida
sentada en el banco de su hija menor
almorzando de pie y cerca de la ventana
Y qué vergüenza el decirle
que ya su hombre se ha muerto
que hasta sus perros la olvidaron,
como se deja la carne vieja.

Jueves Santo

Hoy todos querían flores,
me dijo. Vendí soledades, gardenia,
más que de costumbre,
vendí un faro rojo, alguna cascada.
Vendí los últimos miércoles.
Vendí margaritas y la cuna de Moisés.
No conocía el amor que desatan las flores,
ni aquella alegría de gardenias, botones de incendios.
Será la misma que brota,
se abre en los ojos de la mujer que vacías las manos,
sucias de tierra y trasplantes,
hoy agradece y me ofrenda:
Hoy todos querían flores.
Mañana a media calle y con agua limpia
dejaré un camino de floreros vacíos,
floreros hambrientos que compren sus rosas.

Declaración de los hechos

No sabría encontrarte en esta calle,
porque ahora sé que no te gusta,
que huyes de andar dorándote la amígdala.
Yo prefería las banquetas,
el marco de las ventanas grandes, la sombra de un limonero
pero a ti, cariño, no te queda andar cansado,
sudando malas palabras.
No te queda el calor de la media tarde,
sin embargo, a la hora en que tú pides una cerveza
yo paseo metiendo las manos bajo mis axilas,
sacando a presumir mis sombreros.
Ya no sé si esperarte en las esquinas,
si deba, como acostumbro, pasar por loca y vagabunda
cerca de tu calle, esperando la noticia
de que sales por cigarros, por alcoholes evitando siempre el
sol.
Ya no sé si esperar a que me invites, un día
a cazar alacranes, o a engullir angustias.
Hoy comprendí, cariño, que andar en la calle no es lo tuyo.

Genealogías

Huele esta mi casa, a ladrillos de lodo, a la silla de madera en el patio,

al barro en macetas, fruta de lluvia.

Huele a soledad que pueblo

cuando nadie en la madrugada está despierto,

para platicar o encender conmigo la culpa y el cáncer;

huele a canario viejo, al viudo aleteo de mi hermano:

verde parpadeo en la tarde.

Huele ésta, la cama que dejé huérfana de niña,

al amor

que ya no la deshace, a un antiguo dolor de vientre.

Huelen las paredes, los geranios y el desquicio,

las demasiadas puertas, al desvelo de ella que me cose los vestidos.

Huele toda, toda la casa al insomnio de mi hijo mayor,

a esquizofrenia golpeando ventanas machucándose las manos.

Huelen mis banquetas al mezcal que riega a veces

mi padre desde el techo y por la várice

que dejan los árboles; aquella cicatriz del cemento

que me recuerda en cualquier parte de dónde soy.

Huele a ramas secas, troncos en que juegan Luna,

Mariquita y Amalia a corretearse.

Huele, total, al recuerdo y añoranza de un viaje, a la angustia

de mis abuelos,

a una calle en la que abundan los perros.



JESSICA SANTIAGO (1991)
Teotitlán del Valle, Oaxaca. México.

Cursó la licenciatura en Humanidades con especialidad en Literatura. Participó en publicaciones colectivas de cuento y poesía, textos de ella aparecen en un par de revistas electrónicas, así como en revistas culturales. Fue becaria de los encuentros para jóvenes escritores de la fundación para las letras mexicanas en 2011, 2013 y 2014. Ha impartido talleres de ensayo, de escritura creativa y clases de español.

Email: jessicag116@gmail.com

DE NIEVE Y HUESO

I

La nieve sirvió para resanar el cuerpo
frío interior que ya no quema
se adapta a la sangre

como un cristal y espejo pueden fundirse
en un mismo estallido)

esta metralla de palabras
queda incrustada
en los huesos que hoy se vuelven astillas
que se clavan en los ojos
o como balas perdidas

caen sobre las cabezas
y hacen huecos
que se llenan de lluvia

granizo

o en árboles que germinan dentro
y sus raíces
abren paso hacía el fondo del cuerpo
para nutrirse.

Así, yo aprendo a mirar
desde mí
escarbar para extraerlas
volverme cómplice del frío
cicatrizan.

A esto le llamé vida:

un golpe en seco
contra el hielo
contra la carne al camino frágil sobre la escarcha.

II

Palabra perdida
al aire se va sin saber en qué cabeza cae
a quién mató esta vez
de qué labios se accionó el gatillo.

Es el tránsito diario desde nuestras bocas
un fuego cruzado.

¿Sácame esta palabra del hombro
del corazón?

El silencio es otra forma de matar.

III

Mis dedos son el principio del iceberg
puntas que dan en el blanco
que son mis ojos

no la nieve

que los oscurece

no las palabras que caen
por los entresijos de los cuerpos que se pliegan
al primer contacto del signo
donde nada
queda en los labios.

IV

Me hinco sobre la nieve
al sello de las heridas
mi sangre petrificada en el hielo,
ahora que miro a distancia
la pérdida inevitable del aire
los últimos pasos en la arena
y un barco náufrago que me trajo aquí
al último glaciar
la promesa de redimirme
a un sitio transparente
aquí, voy a fraccionar el corazón
para dejar al tiempo
pequeños témpanos de mí
a la espera de que algún día
un rayo de sol deshiele
y yo pueda crecer
a la par de los árboles.

V

Certero tu ojo

su mira telescópica que apunta al corazón.

Sabrás de fragmentos

de un rojo que tiñe la nieve

¿has visto morir la flor?

si deja de latir

si tiembla.

Certero

apuntarme de nuevo.

Florecer

sin esquirlas.

VI

Amar es abrir fuego

es la distancia de mí

al polo opuesto

de lo que quise

inevitable

nombrarte

en la ceniza

o en la parvada

que escapó al primer disparo.

No quiero que haya un tú

en mi poema.

VII

Recordar es una forma de incendiarse

el sudor ahora es nieve sobre mis poros

estar aquí

es otra forma de morir

más lenta

menos dolorosa

pero amo este azul

que endurece mis venas

la hipotermia

que provoca otro temblor

diferente al miedo.

VIII

Cuento las razones

no los años

cuando de un soplo te apago

de esta imagen

que acentúa la miopía

cera en que derrito mis ojos

fuego

me dejas en sepia

congeló el instante

en que el deseo es dejarte de lado,

hago de mi corazón un iglú

que guarda el sonido

frágil

de ave

que emigra

contrario a ti.

IX

¿Es la nieve

o son las esquirlas de mis huesos

que caen tibias sobre la tierra?

¿Es el cielo desprendiéndose

de su propio cuerpo

lo que cae

y se deshiela sobre nuestro rostro?



JONATHAN BERUMEN (26 de abril de 1988)
Guadalajara, Jalisco. México.

Licenciado en Negocios Internacionales egresado de la Universidad de Guadalajara. Publicó los poemarios **“Estación de arena”** obra ganadora de la convocatoria del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (CECA, 2010) **“Alfabeto del aire”** (Editorial La Zonámbula, 2012) y **“Bóveda de Dios”**, ganadora de la convocatoria del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (CECA, 2017). Está publicado en diversas antologías nacionales e internacionales. Embajador Voluntario en la campaña My World 2015 para la Organización de la Naciones Unidas. **Email: jberumen_10@hotmail.com**

La tumba de las luciérnagas

Fragmento

I

El viento galopa
sobre una tumba de luciérnagas
cuya muerte oscureció la memoria
con las letras del poema.

En este sitio el viento preña las calles
para que los difuntos
no ahoguen su silencio
en un espejo taciturno,
de rumores acallados
en el corazón de Dios.

La luz es parca como mirada de gallo ciego.

Un sudario cae sobre este hormiguero de palabras
porque es mentira que el cuerpo se lave con agua,
es el viento quien arranca la niebla de los brazos;
su caricia arrebató la máscara de polvo
con la que se sujetan los sonidos de la noche:

un grillo se convierte en cascada de ausencias,
en metáfora donde se prohíbe el olvido,
rescaldos ardiendo
como lágrimas sin sílabas,
parece,
pero aquí no se llama Comala.

II

El viento se emborracha
con el aroma del naranjo,
licor de oro, plegaria sin lengua, azahar en los labios.

Este naranjo salpica bálsamos de frescura
en el lomo de jilgueros tocando la tarde,
huracán derrumbando el silencio.

El viento curva la espalda.
Sopla al hueso
y arquea la carne
para olvidar el equilibrio de la mirada.

Todas las mañanas
saco los huesos al sol,
quebradizos como sabiduría de la luz.

En la plaza los hombres caminan con recuerdos y migajas de pan,
poco a poco los años se les caen de las manos.

El viento agita la nopalera
hasta hincharle los pulmones al páramo,
entonces, una voz crece para doblar la mirada del pueblo.

Con el tamborileo del recuerdo crucé sus calles
y husméé los sonidos de su nombre
como si del oro de una pila bautismal se tratara. Después
llegó el oleaje canicular
quemando la piel del páramo.

III

Así fue como entendí
que la lengua del viento
clava su calor en la piel de los mangos
y que junio es un puño de días
amontonados en la memoria.

Como destello de luz
mi madre pasó por esta calle
como en alguna ocasión se pasa por la vida
envuelto en secretos y leyendas.

La calle sin hiedra
es un cuerpo de párpados
dibujando la lluvia
que me escala las venas.
A las tres sonaron las campanas de la iglesia,
su sonido envolvió los tejados de las casas y

con las manos llenas de cáscaras
salpiqué mis pulmones de tabaco;
de noche miré la sensatez del cielo
—me pregunto por qué no puedo ser como él
y volar papalotes en el insomnio—.

IV

Cuando llueve
al son militar de la lluvia
el viento cabalga sobre gotas
que reflejan la plegaria del sonido,
entonces son vientos cristalinos,
colores huérfanos de tristura.

Con un respiro sosegado
el tiempo machaca la luz
en el vidrio de la tarde.

Esta calma es dolorosa pero sirve
para moler los recuerdos
en el metate del entendimiento.

Estamos en verano
y el pan en la mesa es un milagro,
un sitio para devorar el hambre y las lágrimas,
la que picotea la infancia pegada a los huesos,
tardes amontonadas: días hinchando
la barriga del tiempo.

V

Una brisa de luciérnagas
ronda las piernas del viento,
escolta luminosa venciendo la poesía.

Mis huesos reposan en la carne,
un rayo de sol me atraviesa la lengua
y la almendra se desnuda en mis labios:
nace el placer al borde del aliento:
poema oculto en las ramas de mi boca.
El día es una flor que arde
en el ánimo de esta mirada, finalmente
soy un ladrón sin lengua.

VI

Fue así como llegué a este pueblo,
a casas con techos rojos, poesía no escrita,
sombreros y trenzas despeinadas.
Aquí descubrí que no soy viento
sino soplo apaciguado por la carne.
Aquí escribí la tumba de las luciérnagas:

Alguien le cerró la boca
para que ya no frutaran besos ni palabras,
para que ya no hubiera ternura por el niño de la calle,
para que ya no hubiera amor por la mujer de la fábrica.

Él ha desaparecido
con la sombra de sus huesos,
con su carne de cordero.

El llanto del pueblo se ha secado,
ahora es una astilla petrificada.

Los hombres que ya fueron
vuelven a nacer en un texto
larvado en el viento.

Su homenaje es sin flores, para los caídos
en la costra de la muerte;
por la ausencia de sus párpados.

Están enterrados como una semilla,
bajo una milpa, sin papel ni escriba.



JORGE ARTURO REYES (1984)
Uruapan, Michoacán. México.

Licenciado en Derecho por la UMSNH. Maestro en Pedagogía (UPN). Autor de los libros *Mandrágora* (2012); *Color pájaro* (2015); *Beethoven le habla al río Cupatitzio* (2017) y *Andar así es andar a ciegas* (Apuntes literarios sobre América Latina) (2018). Está incluido en antologías de Argentina y Uruguay. Ha presentado material poético en Casa Museo, Isla Negra; Chile, y en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), en La Habana. Ha sido traducido al portugués. **Email: jorge.art.seyer@gmail.com**

Palabras para abrir un libro

Abuelo mío ahogado por el cáncer —ese animal del cuello, erizo negro de tu almohada— escucha

tú que alzabas la copa de la risa ante el niño que fui; que nombrabas planetas y asteroides y los poblabas de hombrecillos verdes

tú que ahora me observas en la sombra, sonriendo desde la rama negra de algún cielo; que persistes aquí entre mi cráneo con esas manos grandes que rasuran tu barba ante el espejo manchado del lavabo

tú que silvas aún en los pasillos mientras la tarde cae y el agua-noche moja otra vez banquetas y empedrados

abuelo, tienes el rostro cubierto por alhelíos y ya no miras; tocas aún la flauta de carrizo con tu camisa blanca en los patios callados de la casa

y orinas larga y profundamente produciendo esa espuma abundante que yo tanto envidiaba

tus manos están cubiertas por la cal y desde el fondo de esa muerte tan tuya en que has caído miras hacia nosotros y dejas en mi piel una palabra o dos para salvarme.

Abuelo desgajado por la tierra, hueso y roca de mí y de mi hermano, vela por mis palabras, por mi voz, por mis secretas sílabas, por esta lengua mía que busca su raíz para lograrse.

Abuelo bello, grande como un árbol, sereno como una navaja, abre tus amplias manos y recibe el fruto de mi lengua, la dorada manzana de mi boca, la semilla callada del corazón que te habla desde el eco que todavía me queda y que tú ya no alcanzas, ya no alcanzas.

Y tú, abuela yerta, con los ojos cerrados por mis dedos, desde tu sombra blanca sigue amándome, como si fueras siempre la misma hierbabuena llena de luz, caricias y memoria

y toca mis palabras con tu aliento y abre mi costado y deposita en él nuevas canciones y un pez lleno de sol que se remonte al manantial primero de mi historia

Abuela, flor profunda, toca ésta mi boca para que crezca en ella viejo fuego, y que la voz de ti, con su tono preciso, me devuelva al hogar

y no me pierda.

Vine de fuera, quizá de la mañana

Vine de fuera, quizá de la mañana.
Yo recuerdo la luz incendiando los estorninos,
el sol de piedra, sus verdes filamentos,
el transcurrir del agua sin memoria.

Mis huellas
en la sal de caminos antiguos.

Vine de fuera. Alguna vez la noche
extirpó mis párpados con su dedo afilado
grabó en mi cuerpo sus labios venenosos
y trazó en mi esqueleto su geometría de lluvia.

Vine de fuera, aún recuerdo
mis manos extendidas hacia el sol del poniente;
el llanto de los dioses disolviéndose
sobre la tierra abierta.

Vine de fuera, quizá de un espejismo
en el que alguien soñaba que era éste
y encontraba en sus sueños al otro que yo soy,
construyendo estos ojos, inventando esta luz,
estas palabras.

Alguna vez lo sé tuve una cara

Alguna vez, lo sé, tuve una cara,
un nombre gris, una memoria abierta
y una ciudad con árboles.

Tuve una casa vieja y una luna repleta
como farol en alto sobre el techo del mundo.

Pero vino la niebla con sus manos deshechas,
con sus vendas sonámbulas y escondió sus sílabas.
Untó su vaho en mi piel, adormeciéndola
y entorpeció el arroyo de mis voces antiguas.

Vino la niebla con cristales de plomo
y germinó en mis ojos negras malvas;
tendió cansadas telarañas
en mi rostro y mi cuello, envejeciéndolos.

Me convirtió al fin en este hombre
que en sus manos perdió todos los ritos
y que convoca con azotea nocturnas
el resplandor, las llaves, el milagro.

Doy un trago al café, miro mi mano

Doy un trago al café, miro mi mano
La cicatriz del dedo, su aspereza.

Alguna vez estuve en el principio
y mi ojo de ágata, quieto como una roca
retrató el amplio grito del relámpago;
la tierra del silicio y la ceniza.

Bajo mi piel ahora alguien recuerda.
Alguien habla del viento y sus visiones
alguien teje otra vez viejas palabras
sobre el veneno claro de la ruina.

Doy un trago al café. Todo regresa.
Todo vuelve de nuevo hasta nosotros.
La boca busca otra vez los nombres
que tuvieron las cosas algún día.

Todo se va de nuevo. Doy un trago,
Ninguna cosa es. Nada regresa.
Ninguna cosa fue: sólo este viento
levantando espejismos: esta arena
que se llama la vida, entre las manos

Si es el amor un árbol

Si el amor es un árbol
sus raíces amargan nuestra sangre

Si es el amor un sueño
sus caminos incendian nuestra lengua

Si un ave es el amor
hace encallar al hombre, su mirada

Si el amor es un río
su sangre siembra peces en el cuerpo

Si un cierzo es el amor
sus navajas son flores en mis manos

Si es el amor un verso
sólo el amante logra recordarlo

Si es el amor espina de otro sueño
sabe doler en mí, curar la Muerte



JORGE SOUZA JAUFFRED
México.

Poeta, doctor en Lingüística por la UNAM y Premio Jalisco en Letras (2015). Autor o coautor de una treintena de libros; catorce de poesía propia y otros de estudios y antologías de poesía de diversos países y autores; obras cuyas han sido traducidas al francés, inglés y rumano. Entre sus libros destacan **Luz que no vuelve** (Fonca), **Saliva de qué dioses** (Secretaría de Cultura de Jalisco), **Heridos por la Luz** (Universidad de Guadalajara), **En las manos la niebla** (Mantis), **Cifras de fuego** (Edición bilingüe, Écrit de Forgues, Quebec) y **En la línea de juego** (Puertas al mar, Málaga). Traducido al francés, rumano, inglés e italiano. Email: jorge_souza_j@hotmail.com

Retrocediendo en el tiempo (De Haikus Tankas y Colores)

Estuve aquí
llevaba armadura.
O es un sueño?

Mirada tierna
me amabas, te amo.
O es un sueño?

Canciones de juglar
escalera hacia el cielo.
O es un sueño?

Besos deseados
lujuria satisfecha.
O es un sueño?

Olvido del amor
daga clavada en el corazón.
O es un sueño?

Prisión y dolor
horca que libera.
O es un sueño?

No eres un sueño
Pasado el tiempo te he encontrado
Cuántos años buscándote.
O eres un sueño?

Solo en el fondo del mar (De la silenciosa sombra del hombre)

Estoy solo en el fondo de un mar hostil,
con mucho miedo, he bajado a la oscuridad
de mi alma, a encontrarme.
Silencio, ningún ruido, ni las algas se mueven,
todo quieto, sólo muerte.

Angustia, pasa un pez, un recuerdo,
lo quiero coger, se escapa, se escurre.
Tan cerca y a la vez tan lejos.
Lo he vivido, o ha sido un sueño?
Las burbujas de mi respirar,
se rompen como los recuerdos,
y se convierten en nada, como yo.
Nada, como el aire, una ficción,
que ha durado un tiempo, para hacerme la ilusión,
de ser y no ser nada,
como las burbujas del pensamiento.

Subo a la luz?
La luz es verdad?
Quién soy?

Quiero salir vencedor,
para recibir el maná escondido,
y el abalorio blanco de mi premio,
en el que está escrito un nombre nuevo,
que sólo conoce el que lo recibe.
Quiero saber, si sólo soy un recuerdo,
Quiero saber, quién soy, para subir,
o quedarme en este infierno.

La muerte y el amor (Poema autobiográfico - Poemes d'hivern)

Las cortinas se levantaban al paso de la comitiva
Las mujeres observaban detrás de las ventanas medio cerradas
la muerte que pasaba.

Eran testigos de ver nacer en ese acto confuso
la muerte y a la vez la vida, que comenzaba a partir de ese día.
No sólo se enterraba a la muerta, se enterraba un pasado
y a mí se me ofrecía la libertad de pensar,
de decir, de entender de otra forma la mía.

Ellas no lo sabían,
pero eran testimonios mudos de un hecho,
que era el final del principior
y a la vez el principio del fin.

Apenas detrás del féretro
arrastrando las piernas más que andando
un anciano con los ojos casi ciegos, llorosos
buscaba los míos casi implorando.

Y los encontró y aquello me trastornó.
Yo hacía mucho tiempo que le rehuía
Lo miré, le sonreí,
él ahora sí, se puso a llorar.

Para la difunta terminaba la vida
para mí y mi abuelo, la vida volvía a empezar

Y tú y yo indiferentes. (Poemas de denuncia)

Qué horror, qué vergüenza,
mueren ahogados tragados por el mar
y tú y yo indiferentes.

Los que pueden llegar a tierra
acurrucados en una manta para mitigar el frío,
buscan una mano que les dé pan
una mirada de amor para saciar su sed,
y tú y yo indiferentes.

Hambre y sed de comprensión
buscaban un mundo mejor,
muchos han desaparecido,
¿dónde están son libres o esclavos?
y tú y yo indiferentes.

Qué horror, qué vergüenza.
La culpa es del capital,
o ¿que nada ya nos duele?

Todos tenemos la culpa
por acción u omisión.
Y tú y yo indiferentes.



JOSEP LLEIXÀ FERNÁNDEZ

Mas de Barberans, comarca del Montsià, Cataluña.

Ha publicado: *Haikus tankas y Colores* (2013), *Poesías de Otoño* (2014), *Poemas de invierno* (2015), *Escampa la boira* (2016), *69 poemas Fifolosofoerotics* (2016), *La silenciosa sombra del hombre* (2017), *Cuatro Estaciones* (2018), *Quatre estacions* (2018). Dirige un programa de radio dedicado a la poesía. "Bressol de Lletraferits de www.ona-latorre.cat Ha participado en festivales de poesía y en antologías poéticas en diversas partes del mundo. Email: fifoaika@gmail.com

MANOS

Al este, un beso tiembla entre los días.
Tus ojos, flor y piedra. Manos sumergidas en viento.
Te amo desde que tu cuerpo de peces extingue al sol
y al silencio, y el corazón desgrana palabras del sauce
en tu mano desnuda. Al revés de un silencio nocturno,
el corazón, aullido, gesto detrás de la noche en diciembre.
Dije tu nombre y la voz del espejo rozó mi mano.
Confianza de la violencia de las horas.
He aquí que soy un transeúnte,
la luz borra mis ojos.

XV

En el silencio del jardín de la casa
eres fuego que se extiende a otras tierras.
Brotas en fulgores, en nítidas imágenes
sobre las manos. La blancura de tu cuerpo
es una verdad simple; se dictó sentencia
en el templo donde mi madre lleva sus rezos,
como una larga advertencia de un desastre.

INSCRIPCIÓN

La noche inicia aquí. En este sitio que arde, nos hunde,
y engendra el primer relámpago. Crece el eco. Nos devora.
Ignora quién la nombra en este mundo que guarda
tu ardiente corazón. Todo se renueva en el instante.
Al centro de la noche, la blancura de la luna
sobre el agua revela las huellas de tu carne palpitante.
Ha caído la lluvia en la ciudad y un espejo es el asfalto,
mientras la luz se consume en silencio.

AQUÍ EMPIEZA LA HISTORIA,

el eco es una plegaria de la noche latente.

La palabra pulsa entre dos cuerpos sobre la mano desnuda, abandona el día hambriento donde la piedra pinta los cuerpos; la luna dura un rumor de viento, cuelga su aroma sobre el puerto donde nos hundimos a navegar, se sacude los cuerpos enamorados; sin embargo, la niebla puebla los bosques donde la sombra es la flecha del carcaj. El pensamiento se disuelve como el agua dormida en la noche, agua transparente donde la luz tibia calla, la palabra pide su poema de sangre nos quema en silencio, nos protege del relámpago, nos salva del hombre (lobo que no envejece) y las teorías verticales. La palabra es una semilla que contempla su nacimiento.

ALGUNAS PALABRAS

Nadie sabe lo que nos falta. La vida siempre ofrece silencio, soledad y muerte. Nada bendice en su permanencia: otrora herencia del primer Dios. Uno nace sin nombre. El llanto es el primer milagro que abre el camino de la infancia para recorrer sin miedo el mundo. Los días pasados, son pequeños fósiles de un sueño impensable que la memoria admite. Somos navegantes por un instante y nada podrá borrar este testimonio. La historia nos anulará en sus aguas, pero otros brotarán con el tañido de la noche a reinventar lo ahora pronunciado. Nadie tiene la última palabra, pero esta música bastará para imaginar otro otoño bronceado. Nada queda del tiempo, sólo una herida.

NANA PARA ELLIOT NAGUIB

Duermes. En tus sueños, la luz enloquecida. Indeciso, me acerco y rozo tu frente. Todo fluye, hijo mío, nada es pleno en este momento. Poso la mirada en la claridad inconquistable de tu cuarto. Desciendo a ti con la fuerza prodigiosa de un árbol que tiembla e ignoras que existe. Los días son olvido, fragmentos de vida en una región sin patria. La ciudad es un cúmulo de voces, donde el fuego moldea ídolos y profecías.

Aquí, Dios está ebrio de visiones. Tu primer llanto inauguró el mundo, reino de profetas falsos. Después, recuerdo tu primer dibujo en una pequeña lámina. Ahí conocí la angustia. Un nuevo mundo tu primer paisaje. Hijo mío, nombrarte, de repente se parece al repliegue de la vista, al abandono del día bajo la lluvia. Asciende, consume los secretos más hondos que forjó Dios al principio. El mundo tiene la blancura de la nieve. Ignora que duermes. Permanezco en silencio. Observo tu rostro. Acaricio tus manos y sonrías. En la mirada se desliza el agua. Quizá estamos ya separados por un hilo de sombra y cada uno está en su propia luz. Duerme, hijo mío, hasta entonces, la luz en ti.

DOMINGO EN LA PLAZA DE MANAGUA

a Francisco Ruiz Udiel, in memoriam

En la plaza central de Managua
una mirada centellea. Cae la luz, me rodea,
se abre en un reflejo. En la piedra, el signo se abre,
anuda tu cuerpo al mundo, un rumor entre los árboles
 nombra, divide, penetra y salta, busca sin recordar.
Un fulgor se desvanece en un barranco, emerge
la vibración transparente, creces como el sonido,
eco sucesivo que nos inventa. El mundo parpadea,
se revela, se busca, va y viene. La noche estalla,
derrama su marea.

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

El poeta escribe en silencio, se abre, crece,
mira, inventa, en el centro, se despliega desnudo.
Un velamen tu cuerpo, tu nombre en la noche avanza,
habita en cada parte de mi cuerpo, tu sombra es una invención,
reposa en la plaza. La noche nos rodea, la risa de Joaquín
planta signos, José esculpe una columna, como un eucalipto,
el cielo comienza el ritual. Los árboles en la penumbra no se
mueven, miran otro tiempo, por tus ojos otra desnudez, sobre
el mar, nosotros: geometría de relámpagos.

DESTINO

a Pano

Como Yeats
la palabra afilada te habitó
te llenó de nubes y caballos
de agua de casas descalzas
ascendiste en silencio ante la lámpara
con tus estatuas de piedra
con tu Montecristo transparente
con tus manos encendidas

Carlos fue tu mediodía
la música de tus brazos

José Carlos la parábola
torre solitaria

El otro José fue tu nieve perpetua
tu polvo solar

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

El poeta escribe en silencio, se abre, crece,
mira, inventa, en el centro, se despliega desnudo.
Un velamen tu cuerpo, tu nombre en la noche avanza,
habita en cada parte de mi cuerpo, tu sombra es una invención,
reposa en la plaza. La noche nos rodea, la risa de Joaquín
planta signos, José esculpe una columna, como un eucalipto,
el cielo comienza el ritual. Los árboles en la penumbra no se
mueven, miran otro tiempo, por tus ojos otra desnudez, sobre
el mar, nosotros: geometría de relámpagos.



JUAN CARLOS GÓMEZ RECINOS (1984)
Pichucalco, Chiapas, México.

Es poeta, ensayista y traduct or. Lic. En Ciencias de la Educación. Autor de los poemarios *Cantos Peregrinos* y *Cartografía íntima*. Ha traducido a Georges Schehadé, Saint John Perse y a Yves Bonnefoy. Ha sido traducida al maya y parcialmente al portugués, francés e inglés. Actualmente escribe la columna La espiral de Elliot en El Comentario Semanal del periódico El Comentario de la Universidad de Colima y Apuntes de poesía en la revista Marcapiel. **Email:** juancarlosgomezrecinos@hotmail.com

CALLE SIN ESQUINAS*

No sé qué tiene esto de la poesía
que no entiendo
No sé si tiene algo conmigo
pues una noche dura como ésta
tomó de los pelos mis metáforas
y no tuve más remedio
que arrastrarme
por su calle sin esquinas y sin nombre

Después de cierto tiempo
y de amargas disciplinas
consideró permitirme relajar el verso
al interior del ritmo
y así enseñarme al mismo tiempo
a no guardar del todo las formas y la imagen

Pero al toparse con mis ojos
una vez que supo que miraban
entendió que amarme a su modo
no era bueno
ni el mejor método
para domesticarme las palabras

Desde entonces
tampoco sé qué tiene esto de la poesía
que no entiendo
Pero a cambio puedo dejarles crecer el pelo
a mis metáforas
o insistir en su calvicie y estar solo

julio, 2000

TRAPECIO PARA EL INSOMNIO*

Despierto
breve en mi pecho
y salto
sobredesnudo
Trapecio para el insomnio
tiene tres pistas el sueño
Vació
mortal en el giro
me derrumbo en caravana
mientras huelo el azahar violento
de tierra que se levanta
Ovillo en mí el remolino
neurálgico
que me aspira
y vuelco la valla de ideas
que como negras ovejas
trashuman la alta hondura.

CIUDAD DE SIEMPRE

(Fragmento)

La luna la hermosa ronda eléctrica
mirada aérea de abierta candileja
esclarecida y honda
como esta noche de hoy
aun su plato no encendido lo adivino
intocado por palabra
con todo su peso de luz y cordillera
Y como en él como en tu cuerpo
y sé que debo yo también cegarme la espalda
para esplendente otra mañana
Sol nocturno sucedo por inercia
y converjo hacia el centro de ti misma

Es el tiempo de ver al cometa
que arrastra un territorio
para repasar el círculo de mi parte de infinito

Sonata octubre marea de tierra adentro
Deslizadora con un rumor de canción
 en equilibrio de luna
Quiero tus manos sentir las como ramas
 por sobre mi cuerpo
en irrefrenable limpia curaderas

Flujo reflujo tu boca
blanco deslave de mi lengua de tus labios a tus senos
de tus senos hasta donde no pueda seguir cayendo
e ingrátido en ti elevarme
 entrar y salir entrando
hasta copar la salida del calor y de tus voces...

POEMA EXCLUYENTE

Esta vez
en este poema excluyente
no tendrás la ilusión de girar en línea
 Con esta voz
no descubrirás el color
 que da fondo a la forma
realidad a la metáfora

De frente a la reflexión
 rezagaré el concepto
para que no tropiece con tus ojos
 y te agrade su destello
Sólo asentará oscuridad en estos páramos
 Aquí no habrá sitio
para la revelación o el desengaño

Me entenderás
Esta vez has de leerme sin prejuicios
Por ahora la imagen del día es tu complacencia
el blando gesto con que aceptas estos versos
 pero mañana
ni tú ni yo podremos vernos a la cara.

MOLINAR SIN ASPAS Fragmento

I

Un día, no hace mucho, me dije,
iba a dejar la poesía por la crónica;
es decir, el canto por el cuento, o como quien dice,
abandonar el dolor en plena calle
y para darme gusto verborrearlo hasta el cansancio.
Me dije: “Le haré caso a mi conciencia.
Por ésta única vez, y a su manera,
cumpliré su otro deseo de recrear visiones.
Debo hacer a un lado, también, por algún tiempo,
el compás del fraseo austero y preciosista
para escribir mis experiencias de cuando era yo un juglar
vocalizando un tono propio,
atreviéndose a dar pulimento a las palabras,
a versear en la pluma del implume.”

Todo porque me parieron ya disciplinado.
Todo porque yo crecí oficiando como adulto.



JUAN MANZ ALANIZ
Ciudad Obregón, Sonora. México.

Autor de *Tres veces espejo*, 1996, *Ciudad de siempre*, 1998, *Padre viejo*, 2000, *Recital en fuga*, 2007, y *Trashumo de mirada*, 2013. Funda, en 2003, el Encuentro Internacional de Escritores Bajo el asedio de los signos y, en 2010, la Asociación Civil Escritores de Cajeme, dentro de la cual dirige la colección de poesía Yo'o joara. Ha recibido varios reconocimientos nacionales e internacionales. Parte de su obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano y alemán. Ha participado en las antologías: *Vuelta a la casa en 75 poemas*; *40 barcos de guerra*, y *Il fiore della Poesia Latinoamericana d' Oggi*. **Email: juanmanz@hotmail.com**

1. She is Lupe

She is Lupe, preñada de aguante y espera eterna.
She is Lupita, mujer buena, mujer pura y santa.
mujer virgen y madre forever and ever,
prototipo divino, deseo humano.
Prototipo divino, deber humano.

She is Lupe, preñada de amor, cargada de amor.
El amor es el opio de las mujeres.
El amor es el opio de las mujeres.
Opio espumoso y del mero rendidor.

She is Lupe, lupita my love.
El ochenta por ciento de los feminicidios son cometidos
por esposos, novios y exparejas hombres.
¿Los asesinos de mujeres veneran a la virgen de Guadalupe?

She is Lupita, la aparecida forzada.
Ella no es Lupita, la forzada y desaparecida.
She is Lupita, la de los ayates XXL.
Ella no es Lupita, golpeada, violada y desollada.
She is Lupita, símbolo de símbolos.
Ella no es Lupita, la asesinada más de 7 veces al día.
She is Lupita, la reina de las oprimidas.

¿Los asesinos de mujeres veneran a la Virgen de Guadalupe?

Para de esperar Lupita,
súbete la falda y baila un swing.
Muéstranos tus divinas piernas morenas,
Lupita, baja un momento,
nos duele el cuello de verte tan alto.

¿Los asesinos de mujeres veneran a la Virgen de Guadalupe?

Lupe, aparécete una vez más,
Aparece de una vez por todas,
por todas aquellas muertas, violadas y desaparecidas.
por todas aquellas muertas, violadas y desaparecidas.
por todas aquellas muertas, violadas y desaparecidas.
Baja y cuéntales a todos tus fieles
Baja y cuéntales a todos tus fieles
que también eres mujer.

2. La noche de los tulipanes

I

Pies fríos entre las sábanas,
piernas frías y abiertas entre tus sábanas,
lechuga sumergida en el movimiento ínfimo del tiempo,
silencio.

Viento violento a las dos de la madrugada.

Así te esperaba.

II

Pude verte de puerta en puerta buscándome,
tambaleándote divertido en el angosto pasillo,
una... dos... tres... cuatro puertas.

Llegaste con ojos contentos,
un cigarro encendido en los labios
otro más entre tus dedos.

Quiero estrechar en ti mis senos desnudos.

III

Tus labios nadaron como peces en mi boca,
bañé otra vez tus puertos en mis aguas,
me fundiré en ti, anunciaste mientras escudriñabas mi vientre,
me fundiré en ti, juré mientras agonizaba silente.

3. Feroz

La ciudad grita y el cielo de un azul gato no soporta,
colapsa frente a la plata que danza contenida en estrellas,
tiempo feroz, lobo feroz.

La noche grita y que la poesía nos salve.

Días de mujeres muertas por todas partes,
días de tenerle miedo a todo.

Días de casi acariciar la muerte y de oler su perfume rancio
cuando pasa a toda velocidad montada en una motocicleta.

Tiempo feroz, lobo feroz.

La noche grita y que la poesía nos salve.

Días de soportar lo absurdo, días de ver lo grotesco televisado
días para vivir la farsa vulgar y la catástrofe,
días de ver disfrazadas y chorreantes a las jaurías de perros,
Todos macabramente vestidos con la piel desollada de corderos.

Tiempo feroz, lobo feroz.

La noche grita y que la poesía nos salve.

4. El monstruo

El monstruo se acerca, TOC TOC, toca a tu puerta,
si no abres encontrará la manera, es fuerte, él puede,
TOC TOC, es hombre, él puede.
Desde antes de nacer le han dicho que él puede.

Juana Baltazar, el monstruo llegó hasta la casa donde de él te
escondías
TOC TOC, el monstruo hoy es tu esposo Juana, y te asesinó a
puñaladas
frente a tus hijas. Es fuerte, puede, TOC TOC, es hombre, él puede.
Desde antes de nacer le han dicho que él puede.

Dulce Cecilia, el niño monstruo se acerca, TOC TOC,
toca a tu puerta, te invita a jugar.
Dulce Cecilia, el niño monstruo es tu primo
tiene 14 años y ha decidido violarte.
Dulce Cecilia, el juego termina con tu muerte
y con tu cuerpo de seis años asfixiado,
y tu historia de seis años asfixiada enterrada en su jardín.
Dulce Cecilia, el niño monstruo decidió asesinarte
es más fuerte que tú, y algo le dice que puede, TOC TOC,
él puede, desde antes de nacer le han dicho que él puede.

Lesvy, tu novio monstruo decidió estrangularte con un cable de
teléfono, no sin antes decirte que te ama.

Selene, el monstruo llegó hasta tu trabajo y te disparó en el
vientre a la luz de las marquesinas, no sin antes decirte que
te ama y que eres una puta. Al monstruo no se le puede
abandonar, ¿cómo te atreves?

El monstruo sabe que le perteneces, desde antes de nacer le
han dicho que le perteneces.

Mara, Valeria, Lorena el monstruo hoy es el chofer de ese taxi y
de esa combi a la que te subiste, al mirarte el monstruo decidió
que no llegarías a casa.

Fátima, el monstruo a ti te encontró en el camino mientras
regresabas de la escuela.

Berta, Graciela, Sol, Guadalupe, Carolina los monstruos
han llegado hasta tu casa y han decidido golpearte, violarte,

estrangularte, descuartizarte, quemarte.
TOC TOC, tocaron a tu puerta.
TOC TOC, el monstruo sabe que puede hacerlo,
TOC TOC, todo a su alrededor le dice que puede hacerlo.
TOC TOC, desde antes de nacer le han dicho que él puede hacerlo.

5. Boca al universo

Boca que integra y recita versos antiguos,
boca húmeda que atrapa,
embocadura calentita que conforta.

Hueco suave que te abraza,
boca tierna que muerde y aniquila,
boca caliente que atormenta y satisface,
boca abierta, boca obscena,
boca que habla y se carcajea.

Boca que sonrío, boca que succiona poemas,
boca de niña, boca de puta, boca de madre y de poeta.
boca que grita, boca que gime.

Boca de ti, de mí y de todas.
boca que besa,
boca seca, boca chorreante,
boca que come y te mordisquea.

Boca suavcita.
boca de ti.



KARLA GONZÁLEZ
Zamora, Michoacán. México.

Lic. en Ciencias de la Comunicación, 33 años. Gestora cultural, amante de la comunicación, el agua de alfalfa, las papas con chile y la poesía. Integrante de Colectivo COCULI. Email: godka00@hotmail.com

Sembrar la palabra en tierra

Andar la palabra sobre pechos
y gargantas multicolores
ser la planta de sus pies
y báculo donde apoye su caminar

servirle de pedestal
y acompañarla por regiones
donde se pueda compartir su piel de letras
se prodigue su luz y se esparza su semilla
sobre corazones lejanos y miradas nuevas

sembrar la palabra
en tierra
sin recato ni discriminación

oficiar su ministerio entre las sombras
donde ninguna flor es bienvenida
o sobre suelo sagrado

diseminarla
por amor al vuelo
y crecernos en el encuentro
con urgencia de resumir en vocablos
todo lo que ciñe y contiene
la verdad que nos anima

poblar la palabra con acentos diversos
de peregrinos con aptitud de cantores
y humilde condición de voceros del silencio
para renombrar nuestra América
con insobornable sed
de propiciar siembra y cosecha

Puños de sangre verde

I

Enamorados atraviesan los ríos tus parajes
anegan tus linderos con sus cauces
para con su poderío ser dignos
de una prole magnífica y robusta

abrazada a sus riberas
te fecundan
te cubres de estruendo verdialegre
y te brotan hijos de raíces fuertes
que desconocen el llanto
tantos nacen
que amalgamados se lanzan hacia lo alto
para poblar también de verde el firmamento

II

Cuando llegó el día del agravio y la desmesura
con tus hijos decapitados
se construyeron fincas y extensos sembradíos
donde ahora se multiplican tractores y ganado
como a una madre sometida e indefensa
te menospreciaron
mas no cedió tu vigor ni tu anhelo
sólo tu milenario cuerpo
se fue enjutando

III

En la escasez
con la piel reseca y la sed manifiesta
tus hijos se aprietan ante el paisaje desconcertado
para defender la selva madre con sus brazos
desafiantes y unidos
levantan sus puños de sangre verde
reclamando la tala inmisericorde de sus hermanos

IV

Quién te rescatará
selva querida
quien procurará a tus hijos
en la ausencia de respeto y celo
quién te auxiliará cuando agonizante
repiqueees aún con fuerza
el pródigo frescor de tus parajes
quién
selva
si ni a ti ni a mí nos queda tiempo
si tu rostro se desdibuja
ante el impune secuestro de lo amado

Ella, mi madre

Brasas verde olivo y paisaje griego
sobre tez indeleble
niñez de porcelana ensombrecida
y la juventud
una carreta abandonada en lodazales

escupieron sobre tu tierra
semillas de negro aliento
contaminando tus manantiales
con el nervio espeso de la rabia

pero entre las raíces aéreas de tus manglares
anidó el crepúsculo su palpitar de sombra
lo amamantaste casi alegre
y ahora en tus lagunas
recuperan el brío
tortugas y peces con dientes de lagarto

Sólo la diáspora ofrece horizonte

(fragmento)

*Mi canto
con las mujeres y los hombres
refugiados del planeta*

I

En esta región gobierna la maldición de una aurora sombría
las luces nacen al fondo del cañón oscuro de la rabia
esparciendo su neblina intolerante
sobre el cadáver indefenso
de un país sacrificado
el miedo destaca su inconmensurable poderío
todo es ruido y sombra
donde prevalece el horror
vivo en una nación
donde hoy
sólo la diáspora ofrece horizonte

II

Soy hija de un mundo ahogado
en la insensatez de la guerra
donde si no mueres
sobrevives ebria de zozobra y pérdidas
cada disparo y cada bomba
despierta terrores y amenazas

III

A salvo
rescatada de la amenaza diaria de lo circundante
vivo en el escándalo perpetuo de la lejanía
exiliada en la inhóspita circunstancia de lo desconocido
avanzo como imperturbable rehén de la sobrevivencia
refugiada
presa entre la caridad benevolente
el desprestigio de la diferencia
y la inmediatez de lo vivo
que empuja cada esquina de mi cuerpo
lejos de lo amado
fracturado por un relámpago inclemente
el horizonte amanece desgarrado
entre dos continentes

Océano mudo

Deambular plano entre fronteras sin horizonte
fue tu agonía
te arropé entre cantos
mientras tú
como la noche
respirabas negrura
quejidos opacos
evidenciaban desconsuelos amurallados en tu periferia
subrayando augurios

tomé tu mano
humedecí tus labios y te acaricié la cabeza
inescrutable se rindió la ternura
fue tu adiós océano mudo

sólida y estupefacta
me enfrenté al silencio



KARY CERDA
México.

Poeta y fotógrafa mexicana. Tiene nueve libros de poesía publicados y más de 40 libros ilustrados con sus fotografías, un cd con sus poemas musicalizados y un libro de cuentos infantiles. Se han presentado cinco espectáculos musicales con su obra. Ha participado en recitales internacionales de poesía en México, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Honduras, Nueva York, Washington y Puerto Rico. Forma parte de diversas antologías poéticas internacionales. Ha sido traducida al francés, inglés, italiano y maya. **Email: karycerda@gmail.com**

EL REVERSO

Tiene estrategias que no conoces. Piensas que es una cuestión de docilidad y de dar la vuelta, pero no es así. No sabes qué verso desde el final de la página subirá hasta aquí para picarte los ojos. No trae idea de suicidio, no hereda los males visibles de tu casa. No tiene que ver con el miedo ni con los sueños en donde no llegas nunca a la estación.

El reverso se burla de tus sueños, de las rajaduras en el piso de tu casa y el temblor. Está aunque lo ignores. Entre el cuerpo de tu abuela y la sábana de flores. Entre su piel y la pijama que conserva su olor. El reverso no respira por ti ni por tus hermanos. Te ignora pero tú no debes ignorarlo a él.

¿Forma parte de una fibra en tu corazón? ¿Está parado en la fila del colegio? Se ríe de tus decisiones pero no es el mal. Posibilita lo que no concebías y no daña con ello. No aumenta la creciente del río, no se lamenta, no tiene prisa, no se esconde bajo tu chamarra de cuero. No se anuncia y no tiene lista de verbos favoritos. No te condiciona pero tampoco te mira como crees.

Si fuera silencio habría tapado tu boca, tampoco es sorpresa. Es lo que es. No la parte interna del cuenco ni su base, tampoco los poros fríos en la cerámica. No se manifiesta visiblemente pero no hay molécula ni mínima constitución que desconozca. No está bajo la tapa ni en la parte posterior del ojo. No ubica el nervio óptico, no invierte ninguna imagen.

No opaca la piel de las manzanas. Consume la cera de las velas. Se traga las horas con gula y confía demasiado en su imagen.

¿Tiene oído para los pájaros? ¿Le importa tu propio tiempo? ¿La profunda gana de crecer del tabachín? ¿Leerá la línea de Malinowsky dibujada en el muro de tu casa?:

Se acordará el viento de la hierba y de nosotros.

El reverso no distingue gama de grises. No puede diferenciar entre el grafito y la tinta china. Le dan igual las sombras. No le incomoda el negro de los funerales, no conoce el peso de los hombros. Nunca ha visto un bulto lanzarse por la ventana. No tiene iniciativa, tampoco voluntad. No escribe malos poemas

ni poéticas para despertar a Li Po. No fabrica nada mal hecho, no acumula ni guarda nada para sí. Permite que te veas de otro modo. No conoce la bondad pero quizá intervenga en el crecimiento. No tiene culpa ni compromiso. Conoce al derecho y al revés tu casa. Cada uno de tus pensamientos, pero no los atesora ni los aborrece.

El reverso te sostiene pero no moldea tu gravedad. Va a contratiempo. No le preocupa la eternidad, un goteo mal arreglado en la cocina. Tampoco la cara leal de tus amigos. No está oculto a tus ojos, pero nada de tus pertenencias le conviene. Tampoco le interesa el pan que no vendes, el que se endurece; ni la madera que astilló tus dedos ni los actos que te pusieron el gesto rudo. No sabe de cuerpos adheridos ni de heridas que se distienden. No tiene principio ni fin. Tampoco se enreda en la mitología. No se anuncia en visiones y jamás conoció el rostro de Blake. No guió ninguno de sus carbones. No caligrafió ninguno de sus textos, no lamió nunca su torso. No sabe nunca cómo detenerse.

AVISPAS GRISES O DEL AMOR FUERA DE PELIGRO EN MORANDI

*Nada más abstracto que el mundo visible
Giorgio Morandi*

I
Avispas grises incomodan la estabilidad visible en una naturaleza muerta de Morandi. Bolonia y las impurezas que hay sobre la mesa, aquí. Allá, el pintor acomodaba objetos frente a sus ojos. Podía amansar el fondo, entibiar o enfriar la estancia a su antojo. Aquí las hormigas suben sin fatiga por las patas, la mesa ofrece migajas, una gota de mermelada. Nuestra disposición insegura debe salir de casa y con ella palabras que pronto toman otra posición. Allá quizá el pintor deseaba contener el brillo de la leche, acá debemos contentarnos con un sorbo claro a expensas del ruido circular de las avenidas, pisadas sobre la grava suelta.

¿De qué forma las charlas fundadoras de los niños
se ocultan detrás de un mudo recipiente
aun cuando la leche no es más tema de conversación?

II

¿Por qué nos interesa esta zona fuera de peligro?
Una avispa zumba debajo de la tapa.
Mora alrededor de los cristales del azúcar
como caricias que buscan permanencia.

Ellos desacomodan sus cuerpos desnudos sobre la mesa,
entre la piel de los objetos que sí arriesgan.

El silencio en la cerámica vibra espeso en el blanco de titanio.
Su estancia bajo altas temperaturas amalgama
y vuelve sólido el amor sólo aquí.

III

Abandonas el conflicto amoroso, no le das validez.
En ese hábito de ir a tu estudio te desnudas,
retratas tu pulso, la presencia.

Tu gravidez cae sobre la boca de un traste,
en su fondo oculto, en su base larga de palabras te encuentras.

Solicitas:

Muéstrate a través del bosque ordenado de las cosas
mientras delinea la orilla del cielo con pincel,
el borde alado de una garrafa.

Garra y afán. Animal que esconde su ansia de eternidad.

*Aproveche, háganos una señal, nosotros vamos a su domicilio,
apresúrese que vamos de paso...*

IV

Pesa el cacharro sobre esta mesa.
¿Pesan tus decisiones?
La voz móvil de Dios recorre la superficie opaca de estos
objetos.

V

Dos milagros se presentaron esta mañana
y él decidió sólo seguir pintando:
matiza el latido de la madre,
esparce la presencia de la hermana
mientras una gallina ciega al fondo del jardín
no lamenta ni un minuto la oscuridad.

No te preguntas cuántos perros forman una jauría.

Cómo recuperan su condición puramente animal. Cómo se rebelan a ser domesticados. Cómo se entregan a provocar dolor y a dolerse.

Una jauría mató a una madre y a su hijo en el cerro de la estrella.
Recuerdas el rostro tranquilo de esa criatura. Se te insertó en el corazón.

Dibujas una jauría desaforada, el gesto deforme, algo parecido al latido de Dios: la mirada perdida, sin propósito, tampoco esperanzada.

¿En qué formas dices que experimentas lo divino? ¿No somos todos su experimento?

Debes confiar en el momento en que hincan los dientes. La carne tiene sus límites, no aguanta la desgarradura. ¿Te tomarás el tiempo para dibujar cada cabeza? ¿Los ojos desorbitados? ¿Cada mordida?

Mordida: presión, deslizamiento y perforación, como en la escritura.

Mira bien qué hay debajo de la carne.



KENIA CANO

Cuernavaca, Morelos. México.

Algunos de sus libros de poesía son: *Oración de Pájaros*, *Las Aves de Este Día*, Premio Iberoamericano de Poesía Carlos Pellicer, *Un animal para los ojos* y *Diario de Poemas Incómodos*. Forma parte de varias antologías nacionales. Poemas suyos han sido traducidos al francés, inglés y rumano. Imparte talleres de Poesía y de correspondencia entre poesía y artes visuales. Becaria del SNCA. Participa en festivales nacionales e internacionales de poesía, ofreciendo talleres y lecturas públicas. Email: keniacano72@hotmail.com

Una pecosa ella

Una sola vez me enamoré a primera vista
—era pecosa—

quiero decir
que tenía constelaciones en la piel
que batía espuma de mar sobre sus hombros
que en su espalda
a cada rato
eran las ocho de la noche
y en sus senos
era siempre
víspera de primavera
(ya exagero)
la verdad es que nunca vi sus senos
no existían aún
no habían nacido
éramos niños
inocentes como zapatos rotos al pie de una flor
—ella también se enamoró—

nos citamos a las cuatro
en una banca azul de un parque entristecido
y todavía
no sé por qué
llegué con diez minutos de retraso
(ya no estaba)
«pero estuvo» dijo el señor del helado
«una pecosa ella
de ojos claros»
y había rastros en la banca
restos de piedra lunar
espuma
la cola de un cometa
escarcha roja
«se fue por ese lado»
(un cono de fresa me señaló el camino)

la seguí durante horas
y primero me encontró la noche
éramos niños
inocentes
como hormigas con trocitos de cartón

la encontré por fin
con una guerra de mil días en la mirada
y me mintió como mienten las mujeres grandes
«yo no pude ir» me dijo
y yo no quise avergonzarla
y no le dije nada
no le dije a nadie nunca nada
ni la vi más nunca

pero hoy
una pecosa de ojos claros
me dice –implacable- que
desde hace diez minutos
las puertas del avión están cerradas
que he perdido el vuelo
que con gusto
me anuncia la penalidad
el nuevo itinerario
y no le digo nada

solo atino a recordar
aquella puerta secreta
cerrada en la penumbra

aquel primer vuelo
perdido para siempre
veinte años atrás

Escribir un poema

*"Curioso que la gente crea que tender una cama
es exactamente lo mismo que tender una cama"*

Cortázar

escribir un poema
es exactamente lo mismo que arrancarse la piel

los poetas son eso:
seres siniestros que se enorgullecen de sus llagas
de sus pústulas sus laceraciones
seres que se agrietan cuando ríen
seres que se hinchan
se ulceran se encarnizan
y van a los eventos a mirarse

entre sí -envidiosos / asesinos-
y dicen
tengo una llaga en prosa que ganó premio
y sonríen y se agrietan

los poetas mediocres se reconocen
porque tienen la piel casi intacta
con excepción de unos puntos rojos
que son un misterio
para dermatólogos y editores

otros
se convirtieron en mercantes de la gangrena
y exhiben sus llagas en los mostradores
o comercian con la purulencia ajena

pero hay otros:
-y éstos son los más simpáticos-
tienen la piel reluciente
tratada con aloe vera y vitamina E
y aún así aparecen en las primeras planas
en los suplementos culturales de los diarios
y en los festivales de poesía inaudita

se sabe que los grandes poetas murieron
sin un centímetro de piel
de allí la miseria
los alaridos
la locura

todos en carne viva
intentando decir que no sirve de nada desollarse
que es mejor buscar un empleo
y cobrar la quincena
tranquilo
sin que nadie moleste
(el cajero automático y yo, más nadie)
pero no
nadie hace caso
me dan tanta tristeza los poetas!

escribir un poema es exactamente lo mismo
que morder un anzuelo

Debes estar harta de alabanzas así que he venido a humillarte:

No sé si te das cuenta de que todo lo que tocas se hace apocalipsis. Todo lo demueles, lo destruyes. Eres torpe. Se te quiebran las gotas, dejas caer la luna al mar, tomas la estrella equivocada, siembras fuego en terrenos infértiles o floreces en mitad de un otoño devastado. No sé por qué lo haces. Te aprovechas de tus ojos y los usas como trampas sangrientas. Asesina. Eres espeluznantemente bella y lo sabes; causas ternura y aversión, dulzura y repugnancia; eres miel sobre veneno, mordisco en manzana de acero.

Siempre estás apareciendo en cada espejo, en cada jungla, demoníacamente bella, entrometida. Estás en todos los cauces, las causas, los sauces, las cosas, los saunas, las cunas, las quenás, las comas, las cimas, las cumbres, el hambre, los ejes, las siembras, los ojos, los nombres, las hojas, las almas. No dejas espacio para nadie. Egocéntrica. ¡Quieres serlo todo! Todo lo que tiembla o gime, todo lo que brama o ruga, todo lo que espanta y enternece; abominablemente bella. Eres el camino y la verdad y la vida; el callejón sin salida y la mentira y la muerte. Eres el grito del grito, la palabra palabra.

Mantienes a los dioses en cautiverio y vienes aquí a mostrarnos tus manos como prueba de supervivencia. Malvada, asesina, grotesca, frágil, inocente.

En tus ojos las gardenias quiebran el asfalto, y el aire que respiras queda sin aire en tu boca.



LUIS MALLARINO (1986)
Colombia.

Poeta y narrador. Premio distrital libro de narrativa, ciudad de Barranquilla. 3^{er} lugar, concurso nacional de poesía Casa Silva. Tres veces ganador del concurso nacional de cuento infantil Comfamiliar Atlántico. Premio distrital libro de poesía, ciudad de Barranquilla. 2^o lugar, concurso nacional de poesía Andrés Barbosa Vivas. Mención de honor, concurso nacional de cuento de la Universidad Metropolitana. Mención en el concurso nacional de poesía "Isaías Gamboa". Ganador de la convocatoria "Ideas innovadoras para leer y escribir en la red" del Ministerio de Educación Nacional, 2015. **Email: luis.mallarino@gmail.com**

ACERCA DE LA SANTIDAD EN ALGUNAS PLANTAS

Espinadísimas plantas; orquídeas de tortuoso o pronunciado cuello; terribles árboles que al frutar dan la pulpa del cielo o del infierno. Esa flora otoñal, recuerda que al crecer la naturaleza también se tortura. La piel se pela como un tierno durazno, la cabeza de un nabo se corta y al caer finge un sonido de hojarasca sobre el zacate. Pedacería de extremidades como en un mercado de verduras o una fábrica de figuras florales. En la entrada de uno de esos sitios, Drummond de Andrade escribió: Las plantas sufren como sufrimos nosotros. / ¿Por qué no habrían de sufrir, / si ésta es la llave de la unidad del mundo? // La flor sufre, tocada / por una mano inconsciente. / Hay una queja ahogada en su docilidad.

.....

Enriqueta Alonso de Buxeda, botánica de Porfirio Díaz, publicó en 1905 un libro de difícil catalogación, "Los frágiles hijos de la mandrágora". Empastado en cuero de color ocre y con herbolarios relieves en el canto de las hojas, el volumen estudia la relación de la flora con algunos mitos. La sección más lograda es la tercera, donde se examinan formas y características de plantas y se comparan con los óleos del martirio: la fragilidad de un santo antes de morir es la misma que la de una planta ante las diarias labores de la siega. ¿Acaso una mano cercenada no se parece al bulbo de una dalia por abrirse, y el cuerpo estirado sobre la rueda al tronco espinoso de un árbol cirio?

.....

Viveros, invernaderos: el sol entra por las pantallas de vidrio y el ventilador turbo disemina el amarillo buril de su temperatura por las verdes líneas del recinto. El anturio o lengua de fuego se convierte en la pira de bronce donde ardió san Policarpo. El corazón herido, enredado en un robusto roble, es el redondo suplicio de santa Catalina de Alejandría. La orquídea itálica da el cuerpo desnudo de san Sebastián a punto de ser asaetado contra un tronco. Del opaco asfódelo brota el rictus de san Antonio en el exilio.

.....

También existen plantas llamadas cefalóforas: la dracula simia y la semilla boca de dragón; de cráneos intactos y mandíbulas abiertas, pronunciadas, como queriendo decir un salmo que nadie escucha. Cefalóforo, filosa palabra cuya raíz parte del griego kephal (cabeza) y phoros (portar). San Genesio de Arlés, luego de ser decapitado al pie de una frondosa morera, tomó su propia cabeza por las barbas y la arrojó a las oscuras aguas del Ródano. Buxeda abona a una comunión con el mito de Orfeo. La cabeza y la lira del héroe mitológico fueron lanzadas al Ebro. Entre corrientes, desbordamientos y ciclos calendáricos, la cabeza sigue afinando el tono de su sufrimiento.

.....

Martirio: negro muro abunganvillado de espinas. ¿Gritar en la cúspide de ese muro es como reverdecer? ¿Se puede sufrir silenciosamente adentro del cuerpo roto? En otoño, troncos y tallos crecen sinuosamente, se tumoran, se ramifican, sufren la siega del clima, la soportan. Quizá plantas y santos no sólo compartan las tórridas formas del suplicio, también la luz que llega después. Me refiero a la luz limpia de la divina gracia; la misma luz no usada que alienta la fotosíntesis.

ARTE BOTÁNICA

En el jardín de su casa,
William Carlos Williams se ocupó de la poesía
y pensó en el crecimiento y cuidado de algunas flores.
Las procuró diariamente con agua y abono
y ya hinchadas de cierta luz, las vio
y leyó en la enciclopedia que no eran especiales,
se llamaban asfódelos:

planta raramente
aromática, herbácea
de raíces tuberosas,
de tallo erecto y lampiño
y hojas basales.
Flores que no sirven para cantar,
como sí la rosa o el lirio, flores
para cuando se vaya la primavera.

Cuando hablo
de flores
 es para recordar
que en un tiempo
 fuimos jóvenes.

Le debemos tanto a nuestros muertos,
el gusto por algunas especies de plantas
que inútilmente crecen en nuestro jardín,
y la pena de extrañar la vida
cuando estamos enfermos.

PROFUNDIDADES

Descenso al naufragio: la realidad apenas toca los pulmones del buzo, y los días del agua son más largos en la oscuridad de la madera. Allí abajo la luz pesa menos que el alma de los muebles sumergidos. Una mujer de ébano, desnuda, sin carne, es llama inmóvil, los peces se arremolinan en sus ojos; sólo de esta forma pueden cerrarlos. El buzo le habla de un país donde el aire es como el agua, y la luz resiste a la memoria; pero la mujer, no logra escuchar más que la respiración, el oxígeno de los minutos.

Nada turba la quietud de ese instante. Digamos que una mujer dormida es un vaso que contiene toda el agua del mar.



MARCO ANTONIO MURILLO (1986)
Mérida, Yucatán. México.

MFA en Creative Writing por la Universidad de Texas en El Paso. Premio Nacional de Poesía Rosario Castellanos, en 2009. Premio Estatal de la Juventud 2014 en artes. Es autor de los poemarios ***Muerte de Catulo*** (Rojo Siena, 2013) y ***La luz que no se cumple*** (Artepoética Press, 2014). Coautor de la antología ***Casi una isla: Nueve poetas yucatecos nacidos en la década de los ochenta*** (SEDECULTA, 2015). Actualmente es becario de la Fundación para las Letras Mexicanas. Email: ludovicoaristo@gmail.com

PIETA

pido permiso para morir un poco
para romper tu membrana
para expulsarte del útero
no padecerás jamás
el peso de la luz
ni las heridas del grito

serás
mi más amado desterrado
serás el aire que sostiene

mi jardín de sombras

ÁCIDO

mi rostro
ya no es mi rostro
me han arrebatado con él
un pedazo de vida
y de carne
y de piel

mi rostro
ahora se parece mucho al sonido muerto del aire
del corazón que se cierra
de la nube que cae

mi rostro
ya no es mi rostro

tuvo que perder su forma para que
por fin

yo lo pudiera ver

QUIERO SER UNA “MUJER”

no ésta que escribe entre el murmullo de la gente
intentando hacerse una

no la que lucha en vano todos los días
sino la presa de la rapiña

NOCHE

eres la vida que traigo dentro
la luz de las palabras
que no podré decir
la herida profunda

que permanece abierta

UNA SENSACIÓN DE PÉRDIDA

llegó a tenerle miedo
al cuerpo en el que siempre

se escondió

INNOMBRABLE

un silencio entregado como éste
o éste algo

de mí cayendo

FILOSÓFICA

el niño de la esquina tiene hambre
se pasea
sacude su ser en tu rostro

con su metamorfosis de hiena
su mirada de súplica
su sol de ira iluminando
los mil caballos agitados que
galopan su vientre

el niño de la esquina tiene hambre
y tú sigues preguntándote
todos los días

por qué estas triste

POIESIS

en la pupila rota una gran pintura
imagen estridente
deleite musical que
anula el objeto

y asesina la figura

INFIERNO MUSICAL

lujuria atonal en mi centro
cuando
algo calla

incesantemente

TERRIBLE

por ejemplo
respirar esta falta de aire
ver cómo las palabras se enredan
en las líneas de la mano
y no tocan el papel

sentir
que el aliento se agota
justo antes
de acabar el verso

CONDENA

cada quien se hace su forma
habita su ausencia
delimita su abismo

THE WALL

de todos modos
siempre habrá un dolor

una imagen un sabor
un poema recordando
que somos hijos

de una única lengua muerta



MARGARITA LOSADA VARGAS (1983)
Neiva, Huila. Colombia.

Es autora del libro *Mejor Arder* (2013), y coautora de *La Persistencia de lo Inútil* (2016). Forma parte de la antología bilingüe (Español-Francés) de poesía colombiana *Ventre de luz / Ventre de lumiere 14 poetas colombianas + Raúl Gomez Jattin* (Ladrones del tiempo, 2017), y de la antología italiana de poesía *Il corpo Il eros* (Ladolfi editore, 2018). Actualmente escribe poemas, ejerce la psicología, la docencia universitaria y canta en una banda de punk rock. Email: margaritasiete@gmail.com

es tarde para ser triste

es tarde para ser triste
el amanecer del tacto
apenas descubre
las ideas del esqueleto
la luz que atraviesa
la delicada piel de la memoria

que la conciencia mantenga limpia
por encima del mal tiempo
que corte la escena
acuda a otro recuerdo
me refugie en un rincón diferente esta vez

que para perdonar está el olvido
sustituir la imagen
o meterse uno bien adentro de uno mismo
profundísimo
en el silencio de agua
y que para ello no basta con cerrar los ojos, respirar

le antecede a todo un golpe
un hueso roto en la historia propia
la confusión de personas
el tren que nunca cogimos
digámoslo de una vez:
el error le precede

por eso nadie puede juzgar
que busqué una salida
y tuve miedo
nadie puede reprocharme

que procesé inadecuadamente
las variantes que se
me presentaron
que coloqué mal las palabras
que oscurecí

no voy a lastimarte con
mis dudas ahora
es tarde para ser triste
sin embargo abro las piernas
y te digo ven

pero ningún miembro
me cobija la soledad
la condición propia del cuerpo
el llanto tardío

hechos brutos

la poesía requiere de
la ciencia de la química
decía Siqueiros

un martillo cae
la puerta se cierra
los cuerpos se mueven
ahí está la física

hay preguntas
a las que nadie responde
imaginaciones que se agotan
paciencias que se asfixian

palabras que se nos quedan
en la meditación de la madrugada
atoradas porque uno concluyó
el sinsentido de articularlas
ahí está el entendimiento
vienen los flujos más humanos
las lágrimas, el semen
la saliva
y su composición viscosa
ese pH intimísimo que regalamos en el beso

una proteína que segrega el hígado
despacito, apenas para pintar el plasma
y cumplir con la mitad de sus funciones

como cuando dejamos
sólo armada la orilla del
rompecabezas
o la lectura de una novela
que en principio nos entusiasmó
y no nos interesa más

la poesía, sí
requiere de la ciencia de la química
como el amor
que pide
materia
átomos
partículas
hechos brutos
que no necesitan ser analizados
bajo la lente del microscopio lejano
sino sentidos, de piel a piel

clóset

todo lo fui poniendo ahí
por no cortar
no cerrar el círculo

porque sentía
que lo dicho
me sustentaba
me daba estructura

doblaba los papeles
cerraba la cajita
apilaba
apilaba

por miedo
porque no quería
derrumbarme



MARLENE ZERTUCHE (1983)
Guadalajara, Jalisco. México.

Editora y poeta. Estudió Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Ha participado en festivales de literatura en México, Colombia, Uruguay y otros países de América Latina. Es autora de *Mazo de Hércules*, *El otro sol* y *Consejos a la niña*. Sus textos aparecen en revistas de literatura y arte como Aurora Boreal, Vía Cuarenta, Espacio Luke, Electrón Libre, Odisea Cultural, La Guardarraya, Vallejo&Co., La raíz invertida y en algunos libros colectivos. Es productora ejecutiva de la serie documental "Poesía viva del mundo".
E-mail: marlene.zertuche@gmail.com

Santa Rosa-1907

La casa es de otro siglo
de cuando le ponían nombre
y el año,
arriba
en la fachada.

Santa Rosa también es una tormenta
que en mi país viene
5 días antes o después del 30 de agosto
dicen

Es el choque del aire primaveral con el frío.

Tanta agua
hizo crecer verdín
en las paredes
Hay grietas en el piso
y de esas laceraciones, a veces
el fantasma que habita trae la música
de los poetas bailando.
Vienen muertos, vivos

ya no puedo con las grietas, la lluvia que rompe
otra chapa del techo
Los hijos llegaron grandes a esta casa
en ella crecieron los libros, los sueños, las pérdidas

ya es tiempo

las despedidas pueden ser alegres
también.
Hace falta amor brazos proyectos
amor brazos
hace falta amor brazos
hace
falta

La casa de la infancia tenía higuera, gallinas, tomates
y radicha amarga,
Creo que la nonna la cocinaba para las próximas penurias
ella sabía que la guerra no tiene final
viene vestida de maneras diversas
a veces largos cielos de florido plumaje nos distrae
luego la bestia sepultada
emerge hambrienta
oscura, cruel
roba el porvenir
trae puñales, mordeduras y miseria

muchos nos abrazamos, salimos de madrugada a trabajar
hacemos nidos,
pequeñas casitas de hornero para cobijar
prendemos el fuego para la vigilia
dejamos puertas entreabiertas

pero no hemos ganado la partida
no hay indulgencia
el negocio de las armas no reconoce a los niños,
la hambruna, el abrazo de la madre

el negocio de las armas no nació de mujer
no fue parturiento
desgarradas entrepiernas colgadas

fue de piernas sin vagina sin pechos henchidos
para alejar las muertes/enfermedades y tienen poder sobre el
rostro del tiempo
entonces qué hacer con lo violento
con esa incomprensible necesidad de matar
de esos hijos de mujer paridos

qué hacer con ellos

Hubo días donde el horizonte era una línea tan lejana
la piel tersa
el mundo nos pertenecía,

ni el fracaso o la muerte podíamos pensar
sólo invocábamos la paz.
El fruto amargo sólo duraba el instante

el deseo y la tristeza iban de la mano,

mientras nos mataron

fuimos convertidos en máquinas
de poseer zapatos,

ya no siestas insoportables
desdichas
mesas de bar para el enojo.

Criaturas domadas
especies perdidas en un bosque

dispersos y piadosamente reunidos
volvemos
errantes
con la sed de siempre

Si alguna vez dije
aquí me quedo,
¿había un mar?

tempestades

una larga explicación de aquí todo empieza
por qué hubo desamores
o amores desafortunados

o muchos amores

búsqueda amorosa

comienzos

un amante que atraviesa el sueño

nombra la palabra ignorada

un reproche

un gesto de amor

sólo eso

debo reconocer que me alimento de ausencias

entonces el vacío se instala en mi estómago

provocando esos calambres,

que dan pánico

/como cada vez que pierdo el sentido/

sirvo la palabra ausencia en un plato blanco

/grande/con bordes dorados/

/con pequeñas ondulaciones/

lo apoyo en un mantel de algodón de las abuelas, bordado

/en el mismo blanco/

busco la vela roja /elijo la redonda/

la centro en la mesa

para que su luz apacigüe la espera

traigo la mejor copa, ésa que queda del juego/la única/

arrojo vino bien rojo/como la vela/

inútilmente



MARTA CWIELONG

Longchamps, Buenos Aires. Argentina.

Ha publicado su obra bajo los títulos: *Razones para huir, De nadie, Jadeo animal, Morada* (Valencia, España), *Pleno de ánimas, Las vírgenes terrestres*.

Observación de poetisas latinoamericanas, trabajo de investigación y creación con la colaboración de la poeta Marlene Zertuche, editado en México y presentado en Uruguay. *La orilla*. Su poesía ha sido traducida al catalán, polaco y francés. Colaboradora de la revista nacional de poesía La Guacha.

Email: mcwielong@yahoo.com.ar

SAHUMERIUM

Hay lugares cautivos
donde es vital
entrar en la explosión
de todas las erosiones

Geografías vivas
que no se inmutan
por los restos pétreos
y los íntimos sahumeros

Recintos orgánicos
que fecundan y acogen
la incineración de los volcanes
con una parsimoniosa venia

Quimeras absolviendo
los desiertos superpuestos
en ceremonias de fuego
donde los linajes vuelven a poblarse

TERRAE

Escarbo
la arcilla mordaz

Grutas
de púrpuras
lombrices

Raíces vírgenes
entre la uñas

Tierra
de seres
indomables

Culto telúrico
en el aullido del lodo

Primitivas grietas
de nuestros clanes

Somos barro
-otra vez-

KHIPUS FONÉTICOS

El dialecto de los nudos,
desata el afán del enredo
en los verbos atragantados

Khipus de leyendas,
enhebran el espacio destejido
de las urdimbres olvidadas

Mientras que en la siguiente cuerda
las voces hacen macramé
con sus amarres antiguos

DOBLE NACIONALIDAD

En el contorno
de las revelaciones
se incubaba
una tierra santa

Ubicación oracular
que resitúa
las desapariciones
y los vestigios

Aquella que designa
a las geograffías
aún no profetizadas
y a los sitios visitados a través

En alguna nación paralela
mi nombre apátrido
dejará de rotar
sobre los abismos

CARDIOGRAMA

Soy taciturna
íntima caminante
de palpitaciones ígneas

Lato y gravito
formando una hélice
de arriba / abajo
de abajo / arriba

Desenfrenado sístole
que emerge y grita

Corazón aerostático
que se dilata explotando

Afuera el sonido
adentro el compás

BAUTIZOS

*Yo canto, no es invocación.
Sólo nombres que regresan.
Alejandra Pizarnik*

He cambiado
de nombre
intentando
llamarme a mí misma
en otras lenguas extintas

He sido nombrada
cantando letanías
en español
en aymara
en sueco
en gurmukhi
en feérico
en arameo

Liturgia de mis identidades,
ceremonias de bautizos,
renombramiento
de mis metamorfosis
de lo mismo

ESCONDITE

Emboscada
de metáforas
filtrándose
entre los cuerpos

Mientras
un acertijo de reptil
avanza húmedo
por la columna

RITO FOGO SOL

Amontonas las ramas
enciendes los sándalos
soplas las maderas
frotas los palo santos

Ámbar inflamable
que arde
con el lenguaje
de los incendios

Combustión de
cuerpos de Sol
creando la quemadura
de la luz



MICAELA MENDOZA HÄGGLUND (1981)
La Paz, boliviana-sueca.

Poeta, psicóloga transpersonal, musicoterapeuta y enlazadora de círculos de mujeres. Publicó el libro: "*Lo mágico sombrío*" el 2010. Crea en Sucre el 2012 el fanzine ecofeminista "*Felinas*". Ha participado en festivales de poesía nacionales e internacionales y cuenta con publicaciones en revistas literarias de Bolivia, Argentina, España, Chile. Lanza el 2016 el disco musical y poético sonoro "*Éter*" de Mandala, y el 2018 el libro "*Áticos Sonoros*". Email: micahadi@gmail.com

El Canto del Catoblepas

(Una zoología para diagnosticarse)

Con la punta de los dedos he tocado el arpa, la palabra ungida por la tinta.

Pero también se me han podrido pájaros y manzanas en el tintero de la mano.

He surgido del fermento del lodo con los ojos gachos del cerdo ocioso.

Con un aliento de buey ebrio me han desvelado el néctar del enebro y el agua

de odaliscas que por tanteo grafiteamos vida:

Aunque aún despierto con el mordisco en el pezón que provoca el áspid

de los rezongos,

con la proa de mi prosa he definido las caderas de la pregunta;

con el requiebro circular del verso olfateo los dobleces del arpa,

la siempre sombría enredadera en las babillas de la luz.

En gruñidos he cantado el humillo aspirado de los lodazales:

Pico piedras,

me trago las patas de la costumbre por este largo cuello de suspicacias:

Mastico la pasta de las carnes hasta escupir la argamasa que siembra caracolas;

afino mis garras caligráficas con la boca en barbas,

hasta que no sean el palimpsesto parabólico que vaya

desde un légamo endemoniado

hasta la yerba fresca en el canto de los que duermen inocentes sobre la arena.

Que esta voz de todos en mi boca individual, tan propia de rocas y rosas,

dé testimonio del viaje, de mis viejas costumbres de rumiar la pelleja;

que me justifique la lamparilla encendida de los aciertos,

así como este juguete

negro de mis estropicios.

Palabra de Puerta Abierta

La palabra es para quienes asumen los oficios de la noche,
procedimientos que incendian en la punta de la escritura una
espalda de mujer.

Sólo con la fuerza de esta hora del conjuro
una voz halla rostros que esperan ensalmar con una luz
reservada las tintas en la mano.

La palabra tiene ciertos frutos primeros compartidos entre el
deseo y el recuerdo.

Entre calles de rumores donde una muchacha se pierde
y no busca un norte sino un árbol que guarda una canción que
nos reconozca,
y de buena mano yo recuerdo la canción; y la noche, como un
salón de Ayer y Aún,
me inflama un manto de llamadas que desarma lo que se
encubre y se oculta

entre las cosas cotidianas:

Son las voces que saldrán como dos peces de luz,
son las frases que regularán los anchos telares del verso en las
vestiduras de la noche.

Mientras, la noche —no ésta, sino la de entonces—
levantará un puente entre sueños y argucias del tiempo para
revelar los naipes,
naipe fullero que insinúe lo tocado como un proceso para
conocer lo que llevamos dentro.

Extiendo las palabras como una fisura en el pecho.
Despliego el espejo cuando escribo azarosamente preguntas
o respuestas
donde el tiempo se mira siempre igual con otro rostro.
¿Se anochece el alma preguntándose? ¿Perdida se amanece
en otra ruta encontrándose?

No lo sé,
con las palabras imaginamos porque preguntamos, creamos
porque necesitamos:
Y yo escribo, las extiendo, y sé que sólo así, tendré una puerta
abierta hacia lo tuyo.

Telubrio

Fragmento

Tengo los ojos en la boca
—en la lengua tartajead—.
Voy a escribir
porque tengo el placer de afanarme
en labores inútiles, y porque
soy extranjero te nombro,
Telubrio,
con mi lengua de menesteroso;
porque el éxtasis y su venero
—cuerpo del humo y sombra del perro—
escupen flores ásperas
y las palabras son el zumo
de un cartílago en furia.
Te nombro porque no somos nadie,
algo menos que piedra o yerba;
por eso necesitamos un espejo
con la voz y la palabra
aunque sólo sean una sangre
de leche enferma o herrumbre
de clavos olvidados en el hueso.

Vamos a escribir estas hojas
porque la fragilidad
gusta de testimonios sobre la piedra
—calendario inútil y redondo—
como el agua o la moneda de los días.
Vamos a escribirlas, Telubrio,
aunque nos paguen
con la oreja de la indiferencia.



MIGUEL REINOSO (1957)
Guadalajara, Jalisco. México.

Poeta. Maestro normalista, Lic. en literatura hispanoamericana y maestría en literaturas del siglo XX, por la U. de G. Maestro de lengua y literatura. Premio Alí Chumacero y el Premio de Poesía Tijuana, otorgado por el (IMAC), Tijuana, B. C.; el Premio CECA y Wine Fest de Puerto Vallarta. Coord. de las lecturas de autor 2 poetas 2 y una musa; y del Taller La vesania del grafógrafo. Publica artículos sobre poesía en el suplemento cultural de El Informador. Ha publicado: *Telubrio*, *Sextante de Poesía*, *El hombre de los faros*, *La historia verídica de tu cuerpo*, *Poemas acuñaños*, *Anja Mandala y Bataillada*. Email: miguelreynoso57@hotmail.com

Visión de la ira

*Escribir es igual que cazar,
y el poema no deja de ser un animal,
una forma de vida ajena a nosotros.*
Ted Hughes

El dolor es el
mamífero más grande
del mundo
su peso
se encuentra al descubierto.
Animal
ad-herido
a la memoria.

Viene hacia mí
como una ofrenda dejada en la boca del infierno.
Bienaventurado
se disuelve
en un salmo de fuego.
Ahora
y en la hora
de mi muerte.

Nunca lo dije
estaba excitada.
-¡Mira mamá!
no recibo respuesta.
Alguien señala
el cadáver de un animal.
-Volverá a crecer
les digo mientras tomo el
cuerpo y lo entierro.

Excava

arriba hay un salto
esperándote

Excava

cicatriz
tras cicatriz.

Excava

arranca tu linaje lame
el reverso de tu piel

Excava.

Descienden

mis pecados
como cabezas
de fósiles.

Caen

a las profundidades
y lanzan
dentelladas.

En mi pecho un animal

que relincha
se desprende
toca fondo
nace.

Volver

al zumbido negro
al óxido en la espuma

Volver

al fuego de la lengua
y a los dientes
y al sexo
y a la sangre
y a la asfixia.

Por las noches
un animal busca azufre
y se unge el cuerpo.

Repite esta plegaria:

Otro mártir otro
milagro otro
mártir
y otro milagro
Así sea.

Abre

tu sombra
en la trayectoria del estallido.

Camina

trágate el gris
que supuran
tus cuerdas.

Detente

perfora otra carne
para hacer un tragaluz.

Espera

la presa se desangra
dentro.

Frente a mi ventana
hay un hombre que se asoma clava el brazo en su costilla.

Saca su brazo
y lo hunde

saca su brazo
y lo observo

saca su brazo
y cierro la ventana.

Un animal me mordió.

La calle

un ruedo

donde se me desprendió la carne y por primera vez
conocí la belleza y la miseria.

Me pregunto:

¿dios es un animal?

Viene la noche

manada

que galopa herida

y desgarrar sus tendones.

Viene el día

el milagro del exilio se renueva.

Viene el fuego

espero su anunciación.



MÓNICA RODRÍGUEZ LICEA (1990)
Guadalajara, Jalisco. México.

Licenciada en Cine Digital por el Centro de Artes Audiovisuales (CAAV). Gestora del proyecto Voces encendidas: poesía en voz de sus autores desde el 2015, colaboradora en la Revista digital y plataforma literaria Liberoamérica y coordinadora de la Maka Fonoteca de Poesía Jalisciense en conjunto con Proyecto Ululayu y Por favor, lea poesía. Visión de la ira publicada por Sombrario Ediciones (2017) es su primera publicación individual. **Email: moon.films@hotmail.com**

Asurbanipal tratando de hablar nushu mientras mira un grabado de Enkheduanna

Cuando caminé después del Saqueo Universal mi cuerpo me pareció un par de zapatos femeninos también las palabras Mi voz era apenas una pequeña pisada un sonido lejano y me dije “si tengo robarle el placer de ser mito a la muerte tengo que advertir que vengo de entre el fue y el será” porque no hay nada mejor que hablar solo Conviene cantar Conviene mirarse como un sueño y dejarse llevar fuera de este inicio que parece una bienvenida al olvido Entonces me repito “los nombres son exilios son simples murmullos sumerios”

[Y soy yo] una grieta en el barro fuera de este mundo
Soy yo y no otro el que caminará desnudo
[comiendo tierra] mientras vomite soles y murallas
Soy yo la herida abierta de [El Saqueo Universal]

Fórmula para no llorar después de escribir

Oh Thot te contaré algo la edad está enferma de diabetes por comer tantas palabras dulces que repitió un hombre con una sola frase No hay remedio para la lengua que encierra nada más que aire

Fórmula para celebrar el duelo

Oh Toht escribimos con el corazón sedientos como chacales y de rodillas para que sea más cómodo tomar el cálamo después de balbucear el siglo y apuñalarnos 23 Nosotros derramamos pedazos de miedo de nuestras manos Quién diría entonces que cagaríamos el amanecer después de devorarnos la oscuridad Quién diría entonces que construiríamos émulos hinchados de nosotros para que navegaran en un mar que se alzaba hasta las estrellas porque no queríamos decir que ya ninguna otra historia sería distinta en este planeta Quién diría que los epitafios en realidad eran libros que derramaban el futuro y nos dejaban con los labios entreabiertos

Enkidú llora por una mujer llamada Hipatia

Me acuerdo de una multitud reclamando *jus primae noctis*
Las lágrimas suspendidas en el aire la ciudad partiendo en
dos el ritual órfico como la peste la daga pitagórica clavada
al cielo esperando su abertura y la quimera y la caducidad del
mundo nos hable Así estoy suspendido en un gigantesco año
transparente instalado en los brazos de una hieródula que ha
dejado caer sus lágrimas sobre mi rostro y siento que ése es
mi llanto que ha arrancando de un tajo mi inocencia porque no
sé cuánto del cuerpo [de mi sueño] fue partidario del desierto y
qué otras partes de las estrellas No sé cuánto se ha vaciado de
su vestido Cuántos de sus huesos fueron arrancados Cuánto
de sus ojos y lengua se le pueda llamar Hipatia Aun así mis
manos huelen a anestésico

Enkidú ante Gilgamesh

¿Y si cada lágrima fuera en realidad un libro? No me hagas
llorar por favor no quiero
derramar otra Alejandría

Gilgamesh confunde a Denis Diderot con Ziusudra

Señor adentro metimos el universo y un
almohadazo de cigarrillos hombrecitos de
porcelana listos para la guerra la guillotina forrada
de seda y terciopelo y ver [caminar] a cada forajido
con una pluma en la mano nos alentó a llenarnos
la boca con sus páginas

Eran disparos de tambores los que anunciaron
que éramos una dinastía de barro a punto de
desaparecer mientras escuchamos caer [como
si fuera] hecho furia a un ejército venido de las
nubes De nada sirvieron los cañonazos manuzios
ni habernos volado al concilio de Trento [el primer]
suicida [habitante de mi cuerpo] saltó desde lo alto
Quería ver cómo levantábamos una enciclopedia
como escalera y llevábamos los rumores al cielo.

(De Umbilical)

I

Yo cargo con mi hermano en una maleta como quien fermenta el futuro
con él un amor de una bestia mitológica.
El amor, quién sabe, puede ser un suelo de arsénico
o una boca llena de sospecha
también puede ser país incendiándose.

En mi pecho la infección de la vida da respiración boca a boca a una maleta hecha una pequeña casa que a veces, no lo niego, se desploma; pero a veces, también, se atreve a seguirme de aeropuerto a aeropuerto, de garganta en garganta de esos otros que soy.

Yo cargo una maleta que es una pequeña casa para guardar mis párpados.

Yo cargo con mi hermano en una maleta como quien carga con su cepillo de dientes
para quitarse el mal sabor de boca de un país.
Me aseguro de viajar en una madrugada prehistórica
con medio cuerpo encerrado en una pequeña casa
para que mi caminar sea ligero.

Nos despojamos del calzado para entrar en esa pequeña casa como si en sus paredes estuviera la infancia de asfalto y la falsificación de una vida.

Yo abandono todo, menos el equipaje con el que me aferro con la mano de piedra quemada a la incertidumbre de contar cada lugar y cada rostro.

Yo tengo en mi pequeña casa la violencia con un corazón a punto de infartarse por las tablas que sostienen al cielo.

Yo viajo con la mitad de un hermano muerto oculto en el cadáver de la niñez.

Pequeña autobiografía

Perdón, madrepadre
perdón por atragantarme de ciudad,
pero él colocó en mi boca la noche
y el reloj

y nada ni nadie ha puesto en mis labios
la cima del mundo como él lo hizo,
llena de hojillas errantes de lágrimas.
Antes, podría haberme jurado
La Capilla Sixtina
la reina de este desierto
parada afuera en una sola pierna
abriendo la dulzura para que nadie me prestara atención
mostrando la cicatriz del manicomio papal
muy por debajo del vestido hegeliano
que tan rápido descompuso la belleza
que si bien, no era Armani,
no me duró mucho tampoco
pero me hacía cantar como nunca
a grito de Monterrey siempre yo
pero la moda es así:
rápida y pasajera como sus labios.

El Challenger

Ensayar varias veces al hombre para terminar en un esqueleto de pobreza revestido de la carne de la guerra. Pudimos habernos quedado de maíz. Todo cabe dentro del maíz: la lámpara de los soñadores, los faros boca abajo dentro de la tierra, la membrana del día y los trozos cósmicos de felicidad en los bolsillos de la mazorca. El hombre de maíz voló más que cualquier otro al universo. Nosotros, en cambio, tuvimos al Challenger para iluminar el cielo y no despegarnos tanto de la tierra.



NÉRVINSON MACHADO
México - Venezuela.

Ha publicado: *“El libro de los muertos o caminos de sueño insomne”*, *“La noche latinoamericana”* (Ecuador), *“Dub-Sar: la angustia de Gilgamesh por la muerte de la escritura”* (México) y *“Umbilical”* (México). Aparece en las antologías: *“4M3R1C4: poesía novísima latinoamericana”* (Chile), *Hallucinated Horse: New Latin American Poets* (Inglaterra), *Barcos sobre el agua natal* (España - México) y *“Sucede que yo soy América”* (Estados Unidos - México). Fue cofundador y editor del proyecto editorial Regia Cartonera. Es editor de la revista Vanguardia Educativa. Email: nervinson@gmail.com

Mea Credo

Dios es bucólico
y al timbre de su voz
nos creó mundo y seguido.

Bajó del cielo,
se tatuó la piel al tercer día
según nuestra escritura
y descendió al suelo.

Y ahí está,
a la derecha del padre
que vendrá con gloria
a resucitar muertos
en este reino sin fin.

Se engendró y creció con la misma naturaleza
de la madre,
que con la madre el hijo recibe una misma adoración
y que habló como profeta:
*Venga a nosotros el cuerpo
y háganse en voluntad
desde la tierra hasta el centro,
cómanse hoy las ofensas,
como también nosotros engullimos
a los que nos ofenden,
no se dejen caer, a prohibición
y líbrense en todo mal
amén de las injurias de obtusos.*

Dios es bucólico y nos creó:
Línea al inter-texto,
por connotaciones,
de dogmas trazados en pieles de acero
que se acentúan a golpe de martillo
sobre hojas de lámina en repujado
para no olvidarnos del otro
al choque de descargas
de molicie sobre cama
y saber que tenemos el don del deseo.

Hombre de paso

Dame una habitación
corazón de hotel
sabes que perdí las virtudes
estoy de paso.

Hoy no tengo nada qué desvirgar
ni la belleza de tus habitaciones contiguas
ni quiero llaves para mi bolsillo.

Dame un número:
del uno al cuatro, cinco, seis
sólo será una noche
no me alcanzo para el día.

Ocuparé tu cama
me iré al amanecer
dejaré tu cuerpo al servicio de otra.
Mañana cambiarás
el aroma blanco de sábana usada.

Dame una habitación
corazón de hotel
no hice reservaciones.
Acaso llegue alguien antes
y cubra la cuota de tres días
y no te exija agua caliente
ni aceites de olor a nuevo
ni jabones perfumados de tu olor a fresco.

Dame una habitación
hombre de paso
lugar de ida y vuelta
de saludo y despedida
de entrada por salida
en los cuerpos de puertas abiertas.

Lilith

Amo
pero no como una mujer
porque imagino
cómo tomarte por la espalda
cómo atenazar la cintura y sonreír
mientras gimes
cómo no dejarte ir aunque te derrames
e insistas en abandonarme el cuerpo
después de un aliento.

Deseo
pero no como una mujer
porque muerdo lo que guardas en la boca
y sé que es diferente al beso
y entre labios digo el nombre de tu muerte
porque entre besos se me acaban las cenizas
y arden los infiernos entre piernas.

Quiero
pero no como una mujer
porque querer es tirarse al suelo y poseer tu sombra
como si bastara el negro y no lo absoluto del profundo
como si hubiera algo valioso más allá de la materia
como quien quiere crearla, transformarla, destruirla, fumarla
para elevar al cielo una centella
y aspirarme la negación de los sentidos.
Que se me pierden en la curva de tus senos
que se me hundan en las oquedades
que se me fluyen por la garganta tus gritos
que se me atraviesa la sed por la espalda.

Aniquilaciones

Después de tu final descubrí la verdad de mi poesía.
En ti, donde el ritmo suena a marcha fúnebre
y el metro mide la grandeza del interior de un féretro
y las palabras dependen del cristal
y las fotografías
proyecciones que marcan mejor la piel azulada.

Que me gustan más los besos retorcidos
las mordidas a fuerza y el destrozo
y digiero mejor lo amargo con adrenalina
que el amor es una frase célebre y lo celebro
no creyendo nada ni en nadie
que si me prometes vida eterna
la regreso a puñaladas por la espalda
y mientras miras el sol boca arriba
miro la expansión de las pupilas y lo eterno
y espero
porque es lo único digno de espera
que todo se vuelva inerte con el tiempo
y me alimente el vicio por el recuerdo
y ver por fin una obra acabada
acabada.



RENATA ARMAS BERMEJO “BISNÁCIDA”
Guadalajara, Jalisco. México.

Lic. en Letras Hispánicas de la U. de G., poeta, investigadora y gestora cultural. Ganó el Primer Premio de Poesía Lápiz-cero, 2010 (U. de G.). Ha publicado: **Poesía Emergente Malasangre** 2012, **Bar y tono**, entre otros; es creadora de Fraguas Polifónica (poesía sonora experimentación con rap, IMAC, 2015). Fue becaria PECDA 2015 categoría “Intérprete con trayectoria en poesía”. Actualmente imparte talleres de literatura en correspondencia con otras artes y dirige el grupo “Lírica y rap por los muchachos desnudos”, enfocado en la creación y experimentación de la poesía en el rap y otras artes. **Email: damacromada@yahoo.com.mx**

Heil

Yo soy la pornografía y el camino
delante de mí no se derramará una sola gota de leche
nada se mueve en esta hoja si no lo deseo
tú que me lees en este momento debes saber
debes de saber que ahora estoy dentro de ti
que soy la luz negra de tu odio
el comienzo del dolor
soy Adolf Hitler
y la primera regla ortográfica que te tienes que aprender
es que mi nombre se escribe con sangre

Poema de amor

Una prostituta con guaro en lugar de sangre, me dice en el oído: “Espero no te espantes pero tengo el muslo izquierdo quemado por la guerrilla”
Y la ciudad toma sentido, el país toma sentido, el aullido de los locos, la tristeza de los que vieron morir a sus madres, los que se tatuaron la cara, los vendedores de enciclopedias, las vestidas que lloran sin motivo alguno, los adictos al thiner, la mariguana, la piedra, los que se quejaron del calor, los que creyeron que se vive mejor en cualquier otra parte.

Henry Martínez ⁽¹⁾

El oficial Henry Malloux detuvo a Henry Martínez para investigar tres asaltos, mano armada cometidos en la región; antes de cualquier cosa, el detenido decidió descargar su arma cinco veces en el rostro de su interlocutor.

Desde que llegas a este país hasta que te mueres
todos los días te repiten hasta el cansancio
esa mierda de: Fucking mexican
you are in America you need to speak English
no eres bienvenido aquí ni en ningún otra parte
que el sueño americano existía pero tú lo jodiste

(1) El oficial Henry Malloux detuvo a Henry Martínez para investigar tres asaltos, mano armada cometidos en la región; antes de cualquier cosa, el detenido decidió descargar su arma cinco veces en el rostro de su interlocutor.

que te falta un sello en el pasaporte
de que la migra no te ha entregado
las miles de hojas de cientos de colores
pero ya me cansé
y le voy a hacer una pequeña cicatriz en el alma a esta patria
le voy a poner un tiro en la frente al próximo
hijo de puta que me diga algo.

Ejecutado
El 9 de julio de 1985

La vida de un mexicano no vale nada, aquéllos que me llaman asesino quiero que sepan que yo no até a nadie, no inyecté a nadie veneno en sus venas detrás de una puerta cerrada. Esto es a lo que llaman justicia, yo llamo a todos ustedes un montón de asesinos, no digo esto con amargura u odio, digo esto con confianza en Dios, quien sabrá perdonar mis pecados y espero sea piadoso con una sociedad que me está haciendo esto.

Mario Treviño (2)

Madre si te preguntan por mí
diles que he muerto
destrozado por dentro
que fui el más grande hijo de puta
que hayas conocido en tu vida
robé, asesiné y violé
que en el último momento estaba triste
pero que lloré poco.

Madre te lo repito y te lo suplico
si te preguntan por mí diles que he muerto
como cualquier otro.

Diles que no pregunten más
que tú apenas y me conociste.

Ejecutado el 18 de agosto de 1999

(2) Allaná la casa de Blanche Miller para robarla, al ser descubierto decidió violarla y estrangularla hasta la muerte. Tomó de la casa de la víctima joyas, una televisión, un estéreo, cosas que después fueron encontradas por la policía en la casa de Mario Treviño.

El reo se negó a hacer algún tipo de declaración antes de recibir la inyección letal.

Carlos San Miguel ⁽³⁾

Do you like the american fast food?
neta, así va a comenzar el poema
piense en un Mcdonalds, en un Wendys
y todas esa mierdas que ganan millones de dólares
por vendernos basura hasta en los sueños.
Yo al final me metí a un Taco Bell
le puse un tiro en la frente a un hijo de puta
que se creía muy chingón, ya saben
el muy pendejo no quería
que le hiciera nada a la tienda de sus jefes.
Y ahí enfrente de todos los comensales le jalé y a la verga putos
puro pinche desmadre, montones de sangre por todos lados
vamos, no sea hipócrita yo sé que a ustedes también les atrae
el mundo del dinero fácil.

Ejecutado el 29 de junio de 2000

Sé fuerte hermano, sé fuerte mamá, todo va a estar bien, los
amo a todos, no lo olviden, qué irónico es todo esto ¿verdad?
Finale

vé y busca a aquél que mató a tu madre con la intención de
robarle la troca

y violó a tu hermana una noche en que parecía todo tranquilo

vé y busca a ése desconocido que le cortó los dedos a tu padre
mientras gritaba como un animal

vé ahora mismo y busca a ese cabrón que sin dudarlo
hizo que tu hermano suplicara por su vida
para que al final después de encerrarlo durante meses
le pegara un tiro mientras dormía

vé y busca a ese hijo de su reputa madre
que te tiene en la mira

y perdónalo

porque si no lo haces
estás jodido de por vida

(3) Asesinó de un tiro en la cabeza a John Phelan, administrador de un Taco Bell. Durante el asalto metió a cuatro personas a un congelador y les disparó a poca distancia, pero solo le quitó la vida a una. Fue detenido durante el atraco.

12.2

Te han engañado de nuevo
y ahora vienen con el choro
de las pastillas de alcanfor
de las lapidas deformadas
del rostro de cristo
de las pomadas de colores
de la cura de los hongos genitales
de la sanación mágica de la homosexualidad
de la desaparición divina de la eyaculación precoz
del travestismo, el sida, la gonorrea, el cáncer
las caries provocadas por el humo
las heridas provocadas por un país desquiciado
que en su gran mayoría se muere de hambre

pero ahí sigues
como una línea de cocaína
polvo y solo polvo
te han engañado de nuevo
has vuelto a casa de nuevo
son las 3:48 de la madrugada de nuevo
y no puedes dormir
no hay nada en la televisión
no hay nadie en las plazas públicas
te ha engañado a ti y a mi millones
y te sientes culpable como un animal
porque ahora sabes que este país entero es una mentira



RENÉ MORALES HERNÁNDEZ (1981)
Ocozocoautla, Chiapas. México.

Ha publicado en revistas, antologías y los siguientes libros: *Espacio en disidencia* (Praxis: 2007: México-Guatemala), *El bestiario del perro* (Literal: 2008): México Radiografías (Catafixia: 2010: Guatemala), *Notas sobre el fin del mundo* (Public Pervet: 2011: México) y *La línea blanca* (Public Pervet, La regia cartonera y Pirata cartonera: 2013, 2014, 2015: México-Ecuador) *Carne* (Public Pervet). Becario en 2014 del PECDA-Chiapas, jóvenes creadores. Becario programa jóvenes creadores, FONCA, 2015. Brindó servicio cultural para la embajada mexicana en Costa Rica en 2017. **Email: rene-morales@live.com.mx**

La voz del cordero

Raíz sonórica
que ondula el verso
afilas la justicia y la memoria
vuela sobre alas de fuego
las piedras oscilan su mirada
sobre la muerte
Vibración de ausencia

Noche despierta en profética hora
donde un jabalí cuenta su historia

Resuenan las cuerdas
una luz crepuscular incendia el paisaje
Una estrella gira sobre su pueblo
al compás reluciente de sus minas

Las manos tiznadas del obrero
dibujan un adiós incierto
aleteo de mariposa que revolotea
sobre las redes cotidianas del destino

Líneas de sangre
corren como ríos estrechos
en las palmas blancas del atardecer
tizne disperso sobre el viento

A la herida lacerante del pueblo
sólo la cura la voz del cordero
mientras un coro de músicos inmolados
al unísono elevan sus plegarias

A la pauta primera...
rompen sus cadenas

Viaje hacia la luz

1

En el verde torrente de la tierra
viajan mis ramas
vestimos diariamente
el traje corruptible de la muerte
y sus encajes
La razón pasea por sus contornos
sube y baja las escaleras de lo efímero
La verdad asienta sus bases
mira su rostro en el espejo
y su esqueleto
las cuencas de sus ojos
se esfuman en el polvo del tiempo
cenizas que como luciérnagas
vuelan eternas en el bosque
que flota más allá de este paisaje

2

Aquí los sueños ensordecedores de los pobres
cruzan los valles
rompen los grilletes del hastío
perpetúan su semántica pura
que se erige como pendón sublime hacia la luz

3

Soy árbol
hoja
espiga que crece solitaria
semilla que rompe la tierra
y la doblega
Mientras
las venas del trueno se desangran
voz geométrica
que hace cimbrar todo ornamento

4

No palparé
las paredes húmedas
de la mortaja
muralla siniestra al final del camino
Mis huesos abono serán
alimento de gusanos que esperan
el nacimiento de sus alas
metamorfosis del sonido
hacia la luz

Voz alada

Mi corazón sumerge
el compás arrítmico de su latido
en las diversas variaciones del silencio
latitud de olas
odas del vaivén resonante
de una voz antigua

En la espera
calibro las válvulas de mis arterias
advierdo con el sentido del tacto y de la piedra
la nota única que construye
el equilibrio del tiempo

Gota que se desliza
en la hoja inclinada de los siglos
como silbido entre la hierba
cae atrapada luz
en el telar de la rutina

Voz alada
que retoma el vuelo de su origen
a la velocidad del corazón de un colibrí

Frágil tierra en que habita
la voz amurallada del exilio
todo es un ilusorio parpadeo
de espejos giratorios
mi silueta
mi cabellera larga
hendida a las raíces
de las venas de la tierra
savia joven de la palabra
enredadera que se alarga
hasta sujetar la perla oscura
del universo

Vuelo de voz
imagen cautiva de una fotografía
donde se avizoran
las primeras grietas de mi rostro

La pupila del tiempo

Un hoyo diminuto
es la pupila del tiempo
visión categórica definitiva
se fragmenta entre luces
de una temblorosa llovizna

En la levedad pausada me sumerjo
soy mariposa que a su vuelo
desprende
el polvo cansado de los siglos
en los acantilados
como abono sobre los parajes desnudos
para que crezca en tierra árida
el cactus
y la esbelta figura de los cirios
que mantiene refulgente
la púrpura llama de plegarias
que hace germinar en majestuoso desierto
el dátil de la fe
para favorecer al hombre
en su camino
Todo dentro de una atmósfera
frágil obscura
como el pozo del universo
donde se refractan los sueños
en el agua dorada sde un mirar infinito



SANDRA GALINA FABELA POBLANO
Chihuahua, Chihuahua. México.

Ha publicado los libros: "*Hilos en el Viento*" la cuarta de forros es de David Huerta del Fondo Editorial, Tierra Adentro. "*La Metáfora del Llanto*" de la Editorial Alforja, con la reseña de Dolores Castro. Entre otros libros de poesía y novela. Se le antologó en varios libros de poesía, en diversos encuentros nacionales como Internacionales donde participó. Ha leído en Bellas Artes y en el Museo de Arte Moderno de la CDMX, etc. **Email: asafsf@hotmail.com**

Acepto el desprendimiento de mi carne

cargo mi suerte de marea
el coro de la muerte que se acumula en polvo
mis vueltas a la tiniebla
la manta de mi iris se tiende frente al pecho de la noche

Me lanzo al llano poblado de langostas
ellas vuelan con sus propias agonías
ahí
mi cara no tiene temor a la lluvia
y las cuevas de mis ojos
contemplan la luz.

Ella es tan humana como el fuego

la veo por el pasillo de los muertos con la sonrisa de doscientas
tumbas encendidas

¿Alguna de esas criptas será para mí?

Su quijada yace envuelta en mi altar
el sacrificio agudo como el zumbido del mosquito
a punto del colapso
está en la vertiente
el sudor de su sagrario
el regalo del agua bendita
baila en las brasas de nuestros troncos
huelo su piel vuelta humo
su aleteo ronda el tímpano de mi locura

Recogeré los versos que le dedique como cenizas del recuerdo
que quema en mis ojos

¿Sigue prendido el cirio?

Huele a humo de cigarro y se pega a las ropas

la consola suena en alguna esquina de la casa
fallo en seducir al tiempo
lo que le digo al oído se pierde de habitación en habitación
nos calcina con el polvo de sus párpados
el pasillo largo quiebra mi cabeza
mi cabello se impregna de los matices incandescentes que se
asoman por la ventana
aunque tenga el don de sonreír al apagar las luces
no quiero ser luciérnaga si mis ojos son ciegos
llego agotada al grito quedo de la noche
planto mis pies
pueden andar sin mi ridícula presencia.

Mi madre me contó que llevaba un vestido blanco

zapatos de charol y un moño en el pelo
también que comenzaba a caminar
con mirada de conejo perdido
me sonreía la promesa del asombro

Ahí va la pequeña enredadera por toda la planta
con ojitos abiertos y sus primeros pasos en la luna

¿Cómo sería tanta confianza
no temer a volar de puntitas pisando el aire?

Ya era acróbata para ese entonces
saltaba murallas y escalaba camas
me movía por un segundo
una eternidad

Un piecito a la escalera y la niña para abajo
escalón quijada y reboté
escalón brazos y reboté
escalón dientes y el cuerpo
hasta llegar al suelo
manchada de realidad
y con huesos temiéndole al dolor
desde entonces
el blanco no me queda.

Se ve una nube gris y no suelta el llanto

la mentira en su sonido
la liga que amarra mis manos y no me deja escribir
tengo una llaga en la sopa
un pulso que me cuenta el tiempo

La tormenta amansa y nos preparamos para la lluvia
sólo quería relampaguear el cielo
sólo quería avisar que está presente aun cuando no te asomas
por la ventana
y se recarga
la nube
en cada hueso
y golpea cada gota
 aguja

El rayo ha caído en mi columna
mi espalda gajo
 mandarina

Por favor
que llueva.

Semana negra

la luna se desnuda/la noche la cubre
lanzo una moneda/cae bajo la fuente
 y me paro en el mundo
miro atreves de él con mi ojo de pez
con lentes y calcetas de colores

Me paro en el mundo y maldigo la mitad de sus raíces
la otra mitad
árboles que me aman sin tocarme
se pueden quedar.

¿Si te digo que seré otra me creerás?

Algo habita mi cuerpo
soy otra u otro quien hiere con mi cara mis manos y mi voz
estalla el espejo donde encuentro mis facciones y la falta de mi
descanso
es en la vergüenza el desperdicio de las horas
enredo hilos blancos para coser una bandera y atraer mi propia
paz

¿No la ves?, la belleza es un insecto que contiene al mundo entero
y su látigo que descansa en mi espalda
figura en el lodo el camino donde se ensucian mis uñas

¿Hasta cuándo te cansas?

Cambio mariposas por libélulas
pido que se detengan en mis ojos
pido ese instante de calma donde todo huele a sal
me digo te quiero y la sangre de mi cerebro se vuelve áspera
en mi cien
me digo te quiero y la frente se endurece como la expresión de
mi abuela
ella tanto y nada que yo pudiera entender
la falta de amor dentro de un círculo cóncavo es el satélite que
ya no sirve y flotará eterno en el atardecer

En esta percepción
disonante como la tierra y el mar
calculo un par de tiempos para ser escultura que mire hacia
arriba
las alas de la libélula serán los lentes con los que aprenda a
mirar.



SOFÍA CHAM TREWICK (1987)
Guadalajara, Jalisco. México.

Poeta y Promotora Cultural. Ha participado en lecturas poéticas a nivel nacional y publicada en prestigiosas revistas impresas y digitales, incluida una traducción y publicación al alemán. Fundadora del Colectivo Chadabra, a través del cual promueve a experimentados y nuevos creativos del género poético, entre sus programas destacan "KnockOut Poético, Poesía en defensa personal", y talleres dedicados a la promoción de la poesía. Autora y directora de la obra de teatro poética *Amante Titilante*. Email: poeta.sofiacham@gmail.com

Éramos niños

extendiendo viejas películas al sol,
desenrollando films desde sus cajas de latón,
intentando ver pequeñas escenas "pornos" a contra luz.
Buscábamos el sexo de las señoritas
bajo el quiebre y los daños del film,
rallas en el celuloide, pequeños cortes,
puñaladas intensas, arreboles en un clavel rojo.
Extendidos en el suelo, en nuestras manos,
El film sobre el sol como una ropa que las madres
suelen tender en las ideas, antes de lavar.
La luz nos hacía tapar un ojo con la mano,
mientras algunos reían ridículos,
simulando ser piratas.
Y dábamos vuelta los films,
curiosos, riéndonos, jugando, intentando ver
las penetraciones de los jóvenes eslavos en el cine
que rodaba por nuestras imaginación.
La naturaleza toda, brillaba en la pupila y nosotros
con hambre de sexualizarnos
sobre los microfilm y su luz dispersada.
Más pobres que las ratas,
escudriñábamos la basura del barrio
imaginando a quienes pertenecían ciertas, maletas, cajas,
cintas.
Hacíamos memoria de los solteros,
de las cuarentonas recién casadas
con abusadores jóvenes de la población y
nada nos remitía una señal.
Abríamos cajones intentando encontrar dueños
y sólo encontrábamos un corazón,
el nuestro
con pequeñas alegrías,
cuando leíamos en diminutos papeles,
que apenas se sostenían en las latas de la película
*Malizia, 1973 - Laura Antonelli y
Alessandro Momo / 35 mm.
Exa-Madrid- Estudios.*
La buscábamos desnuda en la cinta y
no podíamos con nuestras alegrías y las ansias
que se arrancaban por la boca.

Era educadora escolar,

por eso como actriz
nunca la vimos de otro modo,
que como a la mejor maestra.
de la escuela de holgazanes
Inventada por nosotros.
Nadie se acercaba a ella,
si no por los corrompidos ojos de Momo,
la disputábamos en la niñez y adolescencia.
Con los del barrio,
veíamos las películas encerrados
en la casa de algún vecino y
desatábamos el placer solitario en
los baños de nuestros hogares.
Del orgasmo dimos paso al horror,
cada uno de nosotros era un caído en su propia tumba.
Nos troquelaron los pantalones con la noticia:
Momo había muerto y
Laura consumía cocaína
todas las mañanas.
Ahí quedamos, como lo que éramos,
adolescentes de 1995.
El Tirreno y El Adriático,
Los mares de la península itálica,
cultivan muy bien a sus criaturas predilectas.
Alessandro Momo,
murió en una moto Honda CB 750
en 1974,
yo me enteré ayer de tan terrible noticia.
En nuestra juventud con él,
nosotros a Laura
quitábamos las bragas bajo la mesa,
la correteábamos por la casa con una linterna y
la contemplábamos tocándonos los huevos;
amenazando al mundo con desbordarnos.
Teníamos los dedos
infinitamente adolescentes y
sólo llegaríamos a Roma
por los caminos trazados en nuestras manos.

Laura era vista

como mercancía / materia prima
para los kavex modelo F8,
para la luz que soplabla las cabezas en las butacas.
Rodó películas que nadie quiso y
se mandaba líneas
sobre los guiones mecanografiados.
Era Italia que pasaba por su nariz,
era Roma detrás para adelante cayendo a su estómago,
una patria onanista que se detenía,
una nación de cremas humectantes
cuando ella se despeñaba en la vanidad
con sus heridas / deformada en el espejismo y
fragilidad de la península.
Terrible enterarse el lunes
que ya no la teníamos entre nosotros.
Que comía sopa de pollo sin pollo,
que untaba el pan en la muerte.
Extinguiéndose
sobre linos floreados,
sentada ella en el medio día:

*la silla, la mesa coja,
la luz a través del vidrio,
apagándose.*

Era terrible este lunes pasado,
saber que no rondaba un almacén
pidiendo auxilio.
Que hacía filas en el municipio de Roma
consiguiendo harina y algo de azúcar.
Era terrible enterarse
que ya no la amaban, por sus alergias y
uno que sabe de ronchas y estornudos,
entiende a sus propias uñas en la fragilidad del amor.
Uno queda herido como un país abandonado
y quisiera pasado y fortuna
para no tener qué decir: vino
en medio del abandono.

De grandes

queríamos derramarnos sobre ellas,
ser Alessandro Momo o
un asiático pasado para la punta que
las rozase como hilos de agua en
los brotes de una semilla y nosotros
de agua y nosotros de semilla,
ahí
onanistas
a fierro pela'o.
Reventándoles un beso en cada estómago,
imagina,do nuestros sexos remolcados,
a ellas iniciándonos.

Linda Wong era Linda Ching:

Una especie de sueño antiguo que te traga,
porque ella te lo hace a distancia,
te lo chupa a control remoto, vía satélite y
uno puede ir a almorzar y morir rumiante
con la china en la pupila. Llevarla a donde
quiera que vayas, con la pintura
de los ojos corrida y la nariz blanca.
Suspendida, creyendo que la recordarán los amantes
todos con sus lenguas borrachas,
ella casi ciega se jala un línea
cuando la dejan levantarse de la cama y
vuelve a la escena, un par de cachas más,
los últimos petardos de la juventud
antes de la sobredosis, el delirio,
los años y la muerte.



VÍCTOR MUNITA FRITIS (1980)
Copiapó, Chile.

Trabaja en la unidad de televisión de la Universidad de Atacama. Fue director de Revista en papel y digital *revistatierracultah*. Miembro de la Sociedad de Escritores de Copiapó. Participación en diversos encuentros y ferias literarias en Chile, Perú, España y México. 13 libros de poesía e historia local publicados, antologado en Chile, Brasil, Suecia, México, Argentina en revistas y libros. Algunos libros son: *La Patria Asignada, El Libro de las Revelaciones, Antecedentes Mineros para El Estudio de la Hist. de Atacama, En Guerra con Chile, Yo, entre todas las mujeres, Poemas de Estado, Zapatitos con Sangre, 66 poetas del Fútbol, CiudadMemoria*. Email: vmunitafritis@gmail.com

METROFOBIA

Al fondo del paisaje, la lluvia
difumina las nubes con un borrón.
Esta hoja de ruta milita en la juglaresca.

Ya tengo ganas de partir y mi coche es un soldado.
¿No vas oyendo silbar a su cargamento sensible?
Las carreteras comarcales parecen
cuadernos pautados.
Me gustaría surcar los montes con un poema a cuestras
como los viajantes.

Mi coche es una bala plateada con
ritmo en vez de pólvora, y le digo: "¡Vamos!".
Juntos atravesamos valles, barrios de funcionarios,
las grandes explotaciones eólicas
me dan ganas de luchar contra los gigantes.
Mi coche y yo nos entendemos sin decirnos nada.

Flores blancas del ibuprofeno,
mi coche es un soldado
y yo le digo: "¡Vamos a recitar poemas
a Monforte de Lemos!",
y él
acompaña su motor a mi registro,
repica,
tintinea
aunque tenga
metrofobia.

METROFOBIA

Ao fondo da paisaxe, a chuvia
esvaece as nubes cun borrón.
Esta folla de ruta milita na xograresca.

Xa teño gana de partir e o meu coche é un soldado.
Non vas oíndo chifrar o seu cargamento sensible?
As estradas comarcais parecen
cadernos pautados.

Gustárame sucar os montes cun poema ao lombo
como os viaxantes.

O meu coche é unha bala prateada con
ritmo en vez de pólvora, e eu dígolle: "Vamos!".
Xuntos atravesamos vales, barrios de funcionarios,
as grandes explotacións eólicas
danme ganas de loitar contra os xigantes.
O meu coche mais eu entendémonos sen dicirnos nada.

Flores brancas do ibuprofeno,
o meu coche é un soldado
e eu dígolle: "Vamos recitar poemas
a Monforte de Lemos!",
e el
acompaña o seu motor ao meu rexistro,
repenica,
badalea
aínda que teña
metrofobia.

LISTEN AND REPEAT: un pájaro, una barba.

Todo el cielo está en cuclillas. Una sed intransitiva.

Hablar en una lengua ajena
se parece a vestir ropa prestada.

Helga confunde los significados de país y paisaje.
(¿Qué clase de persona serías en otro idioma?)

Tú, me haces notar que, a veces,
este instrumento mío de cuerda
vocal
desafina.

En el patio de luces del lenguaje,
se me engancha la prosodia
en el vestido.

Te contaré algo sobre mis problemas con la lengua:
hay cosas que no puedo pronunciar.

Como cuando te veo sentado y sólo veo
una silla –
ceci n'est pas une chaise.
Una cámara oscura proyecta en el hemisferio.

Pronunciar: si el poema es
un exorcismo, un cambio de agregación; algún humor
solidifica para abandonarnos.

Así es la fonación, la entalpía.

Pero tienes toda la razón:
mi vocalismo deja
mucho que desear.

(Si dejo de mirar tus dientes
no voy a entender nada de lo que hables).

El cielo se hace pequeño. Helga sonrío en cursiva.

Y yo aprendo a diferenciar entre una barba y un pájaro
más allá de que levante el vuelo
si trato de cogerla
entre las manos.

LISTEN AND REPEAT: un pájaro, una barba.

Todo o ceo está en crequenhas. Unha sede intransitiva.

Falar nunha lingua allea
parécese a poñer roupa prestada.

Helga confunde os significados de país e paisaxe.
(Que clase de persoa serías noutro idioma?).

Ti, fásme notar que, ás veces,
este meu instrumento de corda
vocal
desafina.

No patio de luces da linguaxe,
engánchame a prosodia
no vestido.

Contareiche algo sobre os meus problemas coa lingua:
hai cousas que non podo pronunciar.

Como cando te vexo sentado e só vexo
unha cadeira –
ceci n'est pas une chaise.
Unha cámara escura proxecta no hemisferio.

Pronunciar: se o poema é
un exorcismo, un cambio de agregación; algún humor
solidifica para abandonarnos.

Así é a fonación, a entalpía.

Pero tes toda a razón:
o meu vocalismo deixa
moito que desexar.

(Se deixo de mirar os teus dentes
non vou entender nada do que fales).

O ceo faise pequeno. Helga sorrí en cursiva.

E eu aprendo a diferenciar entre unha barba e un paxaro
máis alá de que levante o voo
se trato de collela
entre as mans.



YOLANDA CASTAÑO (1977)

Santiago de Compostela, Galicia. España

Poeta, filóloga, videocreadora y activa dinamizadora cultural que dirige festivales, talleres literarios, de traducción poética, ciclos de poesía con autores locales e internacionais. Premio Nacional de la Crítica 1999, Premio Ojo Crítico 2009, "Autora del Año" 2014 y Finalista del Premio Nacional de Poesía. Cuenta con seis poemarios individuales –con ediciones bilingües (gallego-castellano). Está publicada en antologías de festivales y encuentros de Europa, América, Túnez, Cabo Verde, India, China y Japón, habiéndose traducido en parte a más de 20 lenguas. **Email: yolandacastano@hotmail.com**

Índice

Liminar	7
Aarón Rueda, México	9
Adriana Romero Moreno, México	13
Alejandra Estrada Velázquez, México	17
Alicia Camposalas, México	21
Antonio Nazzaro, Italia	25
Arabella Siles, España	29
Armando Salgado, México	33
Balam Rodrigo Pérez Hernández, México	37
Carlos Ernesto García, El Salvador	41
Carmen Villoro, México	45
Dariela Torres, Honduras	49
David Antonio Ortiz Zepeda, Chile	53
Estefanía Palma Licea, México	57
Fabiola Eunice Vázquez Amaro, México	61
Félix Suárez, México	65
Fernando Salazar Torres, México	69
Héctor Monsalve, Chile	73
Ivana Lorena Szac, Argentina	77
Jessica Santiago, México	81
Jonathan Berumen, México	85

Jorge Arturo Reyes, México	89
Jorge Souza Jauffred, México	93
Josep Lleixà Fernández, Cataluña	97
Juan Carlos Gómez Recinos, México	101
Juan Manz Alaniz, México	105
Karla González, México	109
Kary Cerda, México	113
Kenia Cano, México	117
Luis Mallarino, Colombia	121
Marco Antonio Murillo, México	125
Margarita Losada Vargas, Colombia	129
Marlene Zertuche, México	133
Marta Cwielong, Argentina	137
Micaela Mendoza Hägglund, Boliviana-sueca	141
Miguel Reinoso, México	145
Mónica Rodríguez Licea, México	149
Nérvinson Machado, México-Venezuela	153
Renata Armas Bermejo "Bisnacida", México	157
René Morales Hernández, México	161
Sandra Galina Fabela Poblano, México	165
Sofía Cham Trewick, México	169
Víctor Munita Fritis, Chile	173
Yolanda Castaño, España	177

La larga lista de muertos y desaparecidos aumenta todos los días, pareciera que la bestialidad es “normal” en nuestro país; además los feminicidios y la violencia de género no disminuyen, esas expresiones de odio producen en mí una profunda tristeza y frustración, un desencanto de la humanidad...

Nada justifica ni justificará la barbarie en la que estamos sumergidos; me niego a aceptar la estupidez de la guerra, la ceguera y la sordera de la clase gobernante, el mar de mentiras que tejen los candidatos encerrados en un México que en realidad no existe.

Es cierto, nosotros estamos haciendo la parte que nos corresponde y una gran cantidad de poetas se suman al proyecto, sin embargo, por ningún motivo puedo olvidar que la sangre sigue corriendo en las aceras de mi pueblo...

Roberto Reséndiz Carmona

